



ISSN 1659-4584

2

INFORMES FINALES DE INVESTIGACIÓN

Identidad y Apego en la Adolescencia

M.Sc. Saskia Salas Calderón



IDENTIDAD Y APEGO EN LA ADOLESCENCIA

M.Sc. Saskia Salas Calderón

Serie Informes Finales de Investigación. San José, CR.: Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica.

ISSN 1659-4584.

Salas Calderón, Saskia

Informe Final de Investigación 2. Identidad y apego en la adolescencia. San José, CR.: Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica. 2009.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
Teoría del apego.....	7
Identidad del Yo	9
El sí mismo	10
CAPÍTULO I	
TENDENCIAS DE INVESTIGACIÓN	13
1. TENDENCIAS DE INVESTIGACIÓN.....	14
1.1. La investigación sobre apego en la adolescencia.....	14
1.1.1 La construcción del apego en la adolescencia	14
1.1.2. Relaciones de apego en la adolescencia.....	21
1.1.3. Patologías del apego	28
1.1.4. Reflexiones sobre el tema	31
1.2. EL DESARROLLO DE LA IDENTIDAD DEL YO	34
1.2.1. Construcción de la identidad del Yo.....	34
1.2.2. Otros constructos relacionados y el desarrollo de la identidad del Yo.....	37
1.2.3. Apego e identidad del Yo.....	39
1.2.4. Reflexiones sobre el tema	43
1.3. EL DESARROLLO DE LA IDENTIDAD DEL SÍ MISMO	44
1.3.1. Relaciones interpersonales en la adolescencia y su influencia en la formación del sí mismo	45
1.3.2. Construcción del sí mismo.....	48
1.3.3. La investigación sobre sí mismos posibles	56
1.3.4. Reflexiones sobre el tema	60
1.4. ASPECTOS METODOLÓGICOS	62
1.4.1. La investigación sobre apego en la adolescencia.....	63
1.4.2. La investigación sobre desarrollo de la identidad del Yo	70
1.4.3. La investigación sobre desarrollo de la identidad del sí mismo	73
1.4.4. Balance metodológico general: aciertos y desaciertos.	74
CAPÍTULO II	
DISCUSIÓN.....	82
2. DISCUSIÓN	83
Tendencias actuales de la investigación sobre apego.....	83
Tendencias de investigación sobre el desarrollo de la identidad del Yo.....	84
Identidad del sí mismo: tendencias actuales de investigación.....	84
Propuestas para futuras investigaciones	85
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	89
ANEXOS.....	94

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Características metodológicas del estudio de Allen et al. (2004).....	19
Tabla 2. Principales características metodológicas del estudio de Carranza y Killman (2000).	23
Tabla 3. Características metodológicas del estudio de Field et al. (2002).	27
Tabla 4. Principales características metodológicas del estudio de Scott y Wright (2003).	30
Tabla 5. Principales aspectos metodológicos del estudio de Zimmermann y Becker-Stoll (2002).	40
Tabla 6. Principales características del estudio de Sartor y Youniss (2002)...	47
Tabla 7. Principales características metodológicas del estudio de Soenens et al. (2005).	48
Tabla 8. Características metodológicas del estudio de Soenens et al. (2005.)	51
Tabla 9. Características metodológicas del estudio de Gullone y Robinson (2005.)	65
Tabla 10. Características metodológicas del estudio de Leak y Parsons (2001).	69
Tabla 11 Instrumentos tipo entrevista utilizados en las investigaciones analizadas.	76
Tabla 12.a. Instrumentos tipo auto-reporte utilizados en las investigaciones en análisis.	77
Tabla 12.b. Instrumentos tipo auto-reporte utilizados en las investigaciones en análisis.	79

PRESENTACIÓN

El desarrollo de la identidad ha sido tema de investigación por muchos años. Sus distintas aristas y los cambios sociales a los que se enfrenta el ser humano constantemente hacen que el tema no esté acabado, sino que por el contrario, demuestre cada vez más su versatilidad y la importancia de estudiarlo a profundidad.

El informe bibliográfico que se presenta en esta ocasión intenta responder básicamente a la pregunta sobre cuáles son las tendencias de investigación acerca de la relación entre identidad personal y apego en la adolescencia, especialmente en cuanto a los estudios que tratan la disyuntiva entre familia y los pares, y la importancia de cada uno de ellos en el proceso de formación de la identidad personal.

La selección de las investigaciones se hizo básicamente bajo parámetros de temporalidad, relevancia y especificidad temática. Se tomaron en cuenta artículos o informes de investigación publicados entre enero del 2000 y enero del 2006 en revistas de psicología especializadas en adolescencia, psicología del desarrollo o temas afines, y que abordaran directa o indirectamente las relaciones conceptuales a estudiar.

Antes de iniciar el análisis de las investigaciones encontradas resulta importante establecer el marco conceptual desde el que parten las mismas.

Teoría del apego

Según Craig (1997), el apego se define como un fuerte lazo afectivo que vincula en el tiempo y el espacio a dos personas. Su calidad indica el carácter de la relación entre padres e hijos y es un buen predictor de la conducta futura del niño.

Bowlby (1973; citado en Craig, 1997), propuso que el apego se fundamenta en conductas innatas del bebé y su cuidador o cuidadora. Estas conductas inician la vinculación pero ésta se sostiene por los sucesos placenteros del intercambio, como la cercanía física, la satisfacción del hambre y el bienestar. Al final del primer año el niño asume el apego a su principal responsable como un modelo internalizado de operación o modelo de trabajo interno, que utiliza para predecir e interpretar la conducta materna y planear sus propias respuestas. Esta será la base de todas las relaciones futuras. Es así como el apego no sólo permite la supervivencia durante la infancia, también promueve el desarrollo adaptativo durante el resto de la vida (Bowlby 1969, 1977; citado en Ammaniti, Van Ijzendoorn, Speranza y Tambelli, 2000).

Los modelos de trabajo interno guían las expectativas y conductas futuras ante situaciones nuevas, de manera que minimizan el temor y maximizan la sensación de seguridad. Estos modelos almacenan y organizan las memorias de experiencias pasadas y se considera que existen y operan de una manera casi automática, a un nivel preconscious (Allen, Boykin, Kuperminc y Jodl, 2004).

Señalan Ammaniti et al. (2000), que desde la teoría del desarrollo del apego se postulan los siguientes procesos:

- 1.- El desarrollo y estabilización de los diferentes patrones de apego durante los primeros cinco años de vida están basados en la

- constitución genética del niño y sus experiencias relacionales con sus cuidadores (as) primarios (as).
- 2.- Las interacciones diádicas de apego son internalizadas por el niño en su sistema representacional como modelos de trabajo interno.
 - 1.- Las transiciones de la infancia a la niñez, adolescencia, adultez y edad madura pueden requerir estrategias de apego específicas y pueden conllevar a discontinuidades del desarrollo.
 - 2.- La transmisión intergeneracional de las estrategias de apego de padres a hijos ocurre frecuentemente como representaciones de apego trasladadas a través de los modelos de crianza.

Los modelos de trabajo interno se consolidan durante el desarrollo del individuo, en el paso de la infancia a la adolescencia (Bowlby, 1973; citado en Zimmermann y Becker-Stoll, 2002). La adolescencia supone un período durante el cual los modelos de trabajo interno se estabilizan y como consecuencia, se vuelven más resistentes al cambio.

Desde la teoría del apego también se han hecho clasificaciones con respecto a los estilos de apego. Bartholomew y Horowitz (1991; citado en Carranza y Kilmann, 2000), plantearon cuatro estilos de apego, definidos en términos de la intersección de dos dimensiones: el positivismo hacia sí mismo (nivel general de autoestima o autovaloración) y el positivismo hacia los otros (nivel general de confianza interpersonal). De esta manera los sujetos con un estilo de apego seguro reflejan una visión positiva tanto de sí mismos como de otros; los individuos con un estilo de apego temeroso, por el contrario, poseen una visión negativa tanto de sí mismos como de los otros. El estilo de apego preocupado implica una percepción negativa de sí mismo pero positiva de los otros, mientras que el estilo de apego evitativo conlleva una visión positiva de sí mismo pero negativa de los otros (Carranza y Kilmann, 2000).

Según Zimmermann y Becker-Stoll (2002), los sujetos con un estilo de apego seguro son individuos que han logrado integrar sus experiencias pasadas de apego en su representación de sí mismos y en sus relaciones. Valoran las relaciones de apego aún y cuando sus primeras experiencias pueden no haber sido necesariamente experiencias de apoyo. En la mayoría de los casos, no obstante, estas primeras experiencias sí fueron positivas.

Los individuos con un estilo de apego evitativo muestran un discurso incoherente ya sea al idealizar a sus cuidadores primarios pero insistiendo en ser incapaces de recordar episodios de tipo afectivo, o desestimando el efecto de experiencias de poco apoyo en este nivel. Aún más, algunos tienden a desestimar su necesidad de apego o de figuras de apego. Por su parte, los individuos que presentan un estilo de apego de tipo ansioso muestran enojo al hablar de sus relaciones afectivas. Por lo general tienen dificultades para separar sus relaciones pasadas y presentes con sus padres, usualmente oscilando entre valoraciones positivas y negativas de sus experiencias de apego o mostrando un estilo discursivo pasivo (Zimmermann y Becker-Stoll, 2002).

Identidad del Yo

La identidad del Yo o identidad del ego es un concepto de la teoría eriksoniana sobre el desarrollo psicosocial del individuo. Erikson consideraba que la personalidad se origina en la manera en que se resuelven los conflictos sociales durante puntos de interacción claves en el desarrollo (Craig, 1997). Según Kroger (1996), Erikson fue el primero en apreciar la naturaleza psicosocial de la identidad y la importancia de la comunidad en el reconocimiento, apoyo y aporte en la construcción del Yo adolescente. Los otros adquieren importancia no sólo como fuentes potenciales de identificación, sino también como agentes independientes, ayudando a reconocer el verdadero Yo.

Aún cuando Erikson considera que todos los individuos experimentan ocho crisis o conflictos del desarrollo, los ajustes hechos en cada etapa pueden ser alterados o revertidos más tarde, por lo que el desarrollo de la personalidad es visto como un proceso dinámico y continuo desde el nacimiento hasta la muerte. No obstante, dichas etapas son sucesivas y la resolución de sus conflictos acumulativa, por lo que el modo personal de ajuste a cada etapa afecta la manera de manejar el siguiente conflicto (Craig, 1997).

Específicamente durante la pubertad y la adolescencia, el individuo se enfrenta a la tarea de definir su identidad, entendida como la cohesión de una serie de valores personales que incluyen metas profesionales, relaciones y valores políticos y religiosos (Erikson 1968; citado en Faber, Edwards, Bauer y Wetchler, 2003). El adolescente tiene la tarea de definir quién es, cuáles son sus creencias, sus sentimientos y sus actitudes. La consecución de la identidad es el logro de una estabilidad de la identidad del Yo, que no sólo crea un sentido integrado del sí mismo, sino que también permite el desarrollo futuro y la adaptación a lo largo de la vida (Faber et al.).

Basado en esta teoría del desarrollo, Marcia (1966; citado en Adams, Munro, Doherty-Poirer, Munro, Petersen y Edwards, 2001) estableció un modelo de desarrollo de la identidad basado en dos dimensiones específicas, originalmente propuestas por Erikson: compromiso y exploración. Desde este paradigma, el compromiso es entendido como la inversión personal, el sacrificio y el interés sostenido en metas, valores o ideales. El compromiso es fuente de motivación, interés o intención de adherirse a algo. Por su parte los procesos de exploración corresponden a las crisis inicialmente planteadas como tales por Erikson, e implican períodos sociales y psicológicos de creación o autoconstrucción, necesarios para establecer compromisos. Durante estos periodos los individuos evalúan posibles metas aceptables, valores e ideales.

Marcia (1966; citado en Adams et al., 2001) yuxtapone ambas dimensiones y conceptualiza cuatro tipos o estados de construcción de la identidad: difusión, forclusión, moratoria y consecución de la identidad.

Los adolescentes con un estilo de identidad difuso presentan bajos niveles de exploración y compromiso, pues no se encuentran en la búsqueda de una identidad personal o social y no identifican claramente ideologías, valores o roles sociales con los que quieran comprometerse. Por su parte, los adolescentes en estado de forclusión, presentan bajos niveles de exploración pero han establecido compromisos claros. Estos compromisos por lo general están basados en sugerencias hechas por otros, sin nacer de un periodo identificable de exploración, prueba o experimentación. Según Marcia (2002), la

forclusión refiere a la adopción incuestionada e incuestionable de los planes y valores parentales o de otras autoridades.

El bajo compromiso pero alto nivel de exploración corresponde al estado de moratoria. Los adolescentes experimentan intensamente en muchas áreas, sin llegar a comprometerse conscientemente con metas, valores o ideologías seleccionadas por ellos mismos. Su compromiso es con un profundo sentido de búsqueda y experimentación, lo que se convierte en la base de la autoconstrucción. Según Marcia (2002), estos adolescentes se enfrentan, de una manera u otra, a crisis de identidad. Exploran alternativas y luchan por construir su futuro Yo. En el mejor de los casos esta exploración lleva a los jóvenes a la consecución de su identidad, la búsqueda cesa y se establecen compromisos.

Finalmente, un alto grado de exploración y compromiso corresponden a la consecución de la identidad. El individuo que ha llegado a esta etapa ha considerado opciones y alternativas y hecho compromisos para su autodefinición (Adams et al., 2001).

Según explican Dunkel y Anthis (2001), el desarrollo de la identidad se ha visto como un proceso lineal que va de la etapa de difusión o la de forclusión a la moratoria y finalmente a la consecución de la identidad. Sin embargo, estudios en el campo muestran otro tipo de patrones progresivos y regresivos, permitiendo saltos entre un estado y otro, y una nueva conceptualización del estado de moratoria como una etapa transicional y no como un estado en sí.

El sí mismo

Otro concepto que resulta importante definir es el de sí mismo. Según afirma James (1890/1950; citado en Oyserman, 2003), el sí mismo es la suma total de todo lo que un individuo puede llamar como suyo. Derivado de una corriente mucho más psicosocial que el concepto de identidad del Yo, el concepto de sí mismo puede definirse como un sistema que abarca, no sólo las estructuras intrapsíquicas del individuo, sino también su existencia en un contexto social definido. El sujeto es visto como un todo, y su concepción de sí mismo es al mismo tiempo una selección de conocimientos relevantes para dar sentido a sus experiencias, y un proceso de construcción, defensa y mantenimiento de estos conocimientos (Oyserman, 2003).

Aunque es moldeado de manera importante por las relaciones y experiencias tempranas, el sí mismo es visto como un agente activo y cambiante que intenta la resolución de conflictos vitales y un mejor desempeño en su contexto psico-socio-cultural (Oyserman, 2003). Esto se entiende mejor al decir que la identidad ha sido conceptualizada como una teoría del sujeto sobre sí mismo. Desde este punto de vista un individuo construye activamente su identidad a lo largo de la vida (Dunkel, 2000), construyendo su propia teoría sobre quién es: su teoría sobre sí mismo.

El sí mismo es a la vez una estructura, un producto cognitivo y un producto social (Oyserman, 2003).

La concepción del sí mismo es, de alguna manera, es el conjunto de todas aquellas cosas que el individuo recuerda sobre sí; no obstante, es más que una simple colección de recuerdos autobiográficos, constituye una estructura de tipo cognitivo. La concepción del sí mismo sirve de parámetro

para evaluar experiencias, procesar información y guiar la conducta, motivación y respuestas afectivas. Como concepto cognitivo está basado en la experiencia y como estructura cognitiva, moldea esa experiencia guiando al individuo hacia aquello a lo que presta atención y al significado que le otorga (Oyserman, 2003).

Como producto cognitivo el sí mismo se origina en la sensación del infante de tener un cuerpo separado de los otros, es decir, de la sensación física sobre los límites del cuerpo y dónde se encuentra ésta ubicado en el espacio. Esta conciencia aparece en el contexto de las interacciones con otros, por lo que es posible decir que, de alguna manera, el niño aprende quién es a través de lo que sus cuidadores primarios le indiquen por medio de sus respuestas ante la interacción. Sobre esta base y conforme el infante va desarrollando sus capacidades físicas, cognitivas y de lenguaje, es que se construye la concepción del sí mismo, resultando así un producto cognitivo. De esta manera el sí mismo es también un producto social y como tal puede ser alterado o modificado por la interacción. El sí mismo se crea en contexto, tomando en cuenta valores, normas y experiencias que se obtienen de los otros en el marco de dicha interacción (Oyserman, 2003).

Ahora bien, los modelos constructivistas incorporan la concepción de identidad como una teoría del sí mismo y han sido centrales en la conceptualización del desarrollo de la identidad.

El modelo de Grotevant (1992; citado en Dunkel, 2000), destaca los procesos de exploración como la piedra angular del proceso de construcción de la identidad, dándole igual peso a todos los dominios involucrados, como género, etnicidad, aspectos físicos, etc. Berzonsky (1992; citado en Dunkel, 2000), ha desarrollado una perspectiva mucho más creacionista o constructivista y de acuerdo a su modelo de procesamiento de la información o social-cognitivo, la identidad es la manera en que los individuos se ven a sí mismos y cómo interpretan el mundo a su alrededor (Berzonsky, 1993; citado en Dunkel, 2000).

Aún y cuando el modelo de Marcia sobre el desarrollo de la identidad del Yo ha generado una gran cantidad de investigaciones, algunos teóricos consideran que éste describe la identidad en términos de logros perdurables y estables (Soenens, Duriez y Goosens, 2005). En consecuencia, se han planteado otras aproximaciones al desarrollo de la identidad desde una perspectiva más socio-cognitiva, que ponen énfasis en los estilos de procesamiento de la información como determinantes del desarrollo de la identidad del sí mismo, más que en los resultados de este desarrollo. El modelo de Berzonsky se enmarca dentro de esta corriente y constituye uno de los modelos más importantes en la investigación reciente.

El autor postula tres estilos de identidad: el estilo orientado hacia la información, el estilo normativo y el difuso-avoidante (Berzonsky, 1990; citado en Soenens et al., 2005). El estilo de identidad informacional es aquel en el que los adolescentes se involucran en procesos de exploración mediante la búsqueda y evaluación de información que es relevante para el desarrollo de su identidad, sin tomar aún decisiones orientadas al compromiso. Este estilo de identidad se caracteriza por la apertura hacia nueva información, altos niveles de auto-reflexión y procesamiento activo de dicha información.

El estilo normativo es típico en adolescentes que se apoyan en las normas y expectativas que sobre ellos tienen otros significativos (como padres

u otras figuras de autoridad) cuando deben afrontar problemas relativos a información relevante para el desarrollo de su identidad. Estos sujetos no se muestran abiertos hacia aquella información nueva que amenace su núcleo de valores y creencias, el cuál buscan preservar de manera rígida y organizada comprometiéndose con él.

Por su parte, los adolescentes con un estilo de identidad difuso-avoidante, suelen evitar y postergar sus decisiones hasta que las demandas dicten cuál será su conducta (Adams et al., 2001). Estos individuos moldean su identidad de acuerdo a las presiones sociales a las que se ven expuestos, sin llegar nunca a mostrar una identidad definida. El resultado de esto es, según Berzonsky (1990; citado en Soenens et al., 2005), una identidad fragmentada y la pérdida de su estructura integrada. Las principales características de este estilo de identidad son los bajos niveles de procesamiento activo de la información y de resolución de problemas.

Según explica Soenens et al. (2005), los estilos de identidad propuestos por Berzonsky pueden diferenciarse entre sí sobre la base de dos dimensiones subyacentes: “activo-profundo vs. procesamiento superficial de información y problemas relevantes para la identidad”, y “adherencia a opiniones tradicionales vs. apertura de mente-pensamiento liberal”.

Es importante mencionar que existen paralelos importantes entre los estilos de identidad propuestos por Berzonsky y los propuestos por Marcia. Así, los adolescentes con un estilo de identidad difuso, según Marcia, suelen tener las características de los difuso-avoidantes según Berzonsky; el estilo normativo corresponde a la forclusión de la identidad, y el informacional a los estados de moratoria y consecución de la identidad según Marcia (Adams et al., 2001).

En el siguiente apartado se hará un recuento de las principales investigaciones encontradas que revelan relaciones conceptuales y/o prácticas entre los constructos anteriormente estudiados, es decir, entre identidad del Yo, sí mismo, y apego.

CAPÍTULO I

TENDENCIAS DE INVESTIGACIÓN

1. TENDENCIAS DE INVESTIGACIÓN

1.1. La investigación sobre apego en la adolescencia

En el presente apartado se estudiará el avance de la investigación sobre la teoría del apego, para entender su influencia en la formación de la identidad. Inevitablemente esta relación pasa por la exploración de las relaciones familiares de los y las adolescentes en desarrollo, así como por el estudio de las relaciones con sus pares.

Samoulis, Layburn y Schiaffino (2001), nos brindan una primera luz sobre el estado de la investigación en el campo, al afirmar que:

El renovado interés por entender la confluencia entre el desarrollo de la identidad y las relaciones de apego en la adolescencia, ha tenido como resultado numerosos esfuerzos de investigación para ir más allá en el entendimiento de estos procesos. Algunos estudios han revelado que el apego a los padres media en el desarrollo de la identidad (Benson et al., 1992; Lapsley et al., 1990), mientras que otros estudios han encontrado que el apego a los padres puede entorpecer la exploración normativa y los procesos de compromiso involucrados en el desarrollo de la identidad (Fullwinder-Bush and Jacobvitz, 1993; Schultheiss and Blustein, 1994). (Samoulis et al., 2001, páginas sin numerar).

Esta ambivalencia, más que mermar los intentos por entender el fenómeno, han ampliado el acervo de la investigación en el campo. A continuación se explorarán algunos de los principales esfuerzos investigativos sobre la relación apego-identidad.

1.1.1 La construcción del apego en la adolescencia

¿Las teorías psicoanalíticas del desarrollo y la teoría del apego pueden converger en el estudio del conflicto adolescente?

Se iniciará este apartado comentando la relación e interacción entre las teorías psicoanalíticas del desarrollo y la teoría del apego. Ammaniti y Sergi (2003), buscan evaluar la complementariedad y los encuentros entre ambos enfoques, por lo que realizan el estudio de un caso desde ambas perspectivas, logrando ejemplificar claramente las convergencias y divergencias de ambas corrientes teóricas.

Según afirman los autores, el marco conceptual de la teoría del apego ha hecho importantes contribuciones a la teoría psicoanalítica del desarrollo infantil, trasladando el énfasis en el funcionamiento psíquico del infante a sus relaciones interpersonales (Ammaniti y Sergi, 2003).

De acuerdo a la teoría psicoanalítica el apego puede concebirse como el sistema motivacional primario durante los primeros años de vida, pues la seguridad representa el objetivo principal del infante. Cuando ocurren traumas y dificultades en las relaciones durante los primeros años de vida, éstos tienen un impacto importante en las conductas afectivas posteriores. Específicamente durante la adolescencia, los desórdenes del apego se expresan a través de

síntomas externos relacionados con el área social (más frecuentemente visto en los varones), y con trastornos disociativos (Greenberg, 1999; citado en Ammaniti y Sergi, 2003). Esto sugiere que este primer sistema motivacional que se gesta durante los primeros años de vida se activa e interactúa con otros sistemas de desarrollo y crea una organización psíquica aún más compleja. Es así como desde esta perspectiva, en la adolescencia el sistema de apego atraviesa cambios profundos e interactúa con otros sistemas, especialmente el senso-sexual (Ammaniti y Sergi, 2003).

El modelo psicoanalítico de la adolescencia se basa en la concepción de ésta como un periodo altamente conflictivo, especialmente con los padres, durante el cual, el joven intenta desapegarse de ellos. Las transformaciones a las que se ve expuesto el individuo en este periodo incluyen la intensificación de los impulsos sexuales y por tanto de sus emociones y conductas (A. Freud, 1936; citada por Ammaniti y Sergi, 2003). Estas experiencias tan intensas conllevan la reorganización del Yo y consecuentemente de las relaciones con los padres.

Las teorías del apego, por el contrario, afirman que los lazos afectivos establecidos con los padres u otras figuras primarias de apego, se ven fortalecidos durante la adolescencia. Lo que ocurre durante esta etapa, al igual que durante todo el desarrollo del individuo, es una renegociación de los lazos afectivos para buscar un balance entre estar en contacto con otros significativos y ser autónomo. Esto va dando paso al establecimiento de nuevos vínculos y a la modificación de las relaciones antiguas pero sin romper o eliminar las relaciones de apego originales, pues éstas están mediadas por los modelos de trabajo interno, que ya se han convertido en patrones de organización de las relaciones en general. El proceso incluye no sólo a los vínculos de los hijos con los padres, sino también a las relaciones de los padres con los hijos, con otros parientes, parejas sexuales y relaciones entre amigos, jugando todas roles distintos en el sistema de apego del individuo.

Es así como al comparar las teorías psicoanalíticas de la adolescencia con las contribuciones de las teorías del apego, se hace claro que una y otra se diferencian en la percepción de la adolescencia como una etapa en la que el individuo entra en conflicto con las figuras parentales (en el caso de la teoría psicoanalítica) o transforma sus lazos de apego preexistentes al complejizarlos pero no romperlos (Ammaniti y Sergi, 2003). Aquí es importante señalar que el contexto de la observación científica en ambos paradigmas es muy distinto, pues las teorías psicoanalíticas basan sus supuestos en el ámbito clínico terapéutico, observando jóvenes que se encuentran en falta o tienen psicopatologías evidentes. Por otra parte, los estudios del desarrollo y apego utilizan instrumentos de evaluación en muestras poblacionales normales, sin entrar en la profundidad de la observación terapéutica. Aunado a esto, el apego es un modelo circunscrito exclusivamente a las relaciones interpersonales dentro y fuera de la familia, mientras que las teorías psicoanalíticas abarcan un ámbito de estudio más amplio, que incluye la sexualidad y las transformaciones corporales propias de la adolescencia (Ammaniti y Sergi, 2003). El foco de estudio es distinto para ambas corrientes y por tanto los hallazgos tienden a ser también distintos.

No obstante, y para probar su hipótesis de la complementariedad y los encuentros entre ambos enfoques, Ammaniti y Sergi (2003), realizaron el análisis de un caso desde ambas perspectivas. Para lograrlo estudiaron las

sesiones terapéuticas llevadas a cabo con un joven de 17 años, le aplicaron el *Adult Attachment Interview* (AAI, Main y Goldwin, 1998; citado en Ammaniti y Sergi, 2003), que mide las dinámicas relacionadas con el afecto, y el *Core Conflictual Relationship Theme* (CCRT, Luborsky, 1990; citado por Ammaniti y Sergi, 2003), para identificar el tema central de su conflicto relacional.

La discusión presentada en el trabajo de Ammaniti y Sergi (2003), deja claro que la teoría psicoanalítica tiene una visión más amplia de los conflictos, pues abarca distintos sistemas motivacionales, mientras que la teoría del apego provee un marco mucho más específico y profundo para el entendimiento de las dinámicas afectivas y la relación de los adolescentes con sus padres, así como los mecanismos activados en casos de separación y pérdida de figuras significativas. Esta diferencia, no obstante, no impide el encuentro de ambas corrientes en el estudio del conflicto adolescente, sino que por el contrario, parecería que un análisis conjunto desde ambas perspectivas permite profundizar aún más y al mismo tiempo ampliar el campo de visión de la problemática en estudio.

¿Continuidad o discontinuidad de los patrones de apego durante la adolescencia?

Ammaniti y Sergi (2003), mencionan el tema de la modificación de los lazos del adolescente con sus padres, al intentar establecer un balance entre el vínculo y la autonomía. Esto puede ser interpretado desde la estabilidad o el cambio de los estilos de apego durante la adolescencia.

Un primer acercamiento a la reciente investigación al respecto es el estudio de Ammaniti, Van Ijzendoorn, Speranza y Tambelli (2000), que aborda el tema en la transición de la infancia tardía a la adolescencia temprana.

Considerando que los objetivos del desarrollo adolescente implican una individuación de los padres y la consecución de una identidad propia, los autores sugieren que durante este periodo los modelos de apego desarrollados durante la infancia y la adolescencia son revisados y re-ajustados, pero mantienen sus condiciones esenciales (Ammaniti et al., 2000).

En el estudio participaron 31 jóvenes (17 hombres, 14 mujeres) italianos escolarizados con un promedio de edad de 10 años. Se seleccionaron únicamente participantes con familias intactas. Como el estudio fue de tipo longitudinal, los datos fueron tomados con un intervalo de 4 años. En ambas ocasiones se utilizó el *Attachment Interview for Childhood and Adolescence* (AICA) de Ammaniti, Candelori, Dazzi, De Coro, Muscetta, Ortu, Pola, Speranza, Tambelli, & Zampino (1990; citado en Ammaniti et al., 2000). Este es un instrumento orientado a medir procesos de trabajo interno o representaciones mentales de las relaciones de apego, en la infancia tardía y la adolescencia temprana a través del lenguaje y otros procesos representacionales (Ammaniti et al., 2000), y es una versión revisada del *Adult Attachment Interview* (AAI) adaptada para participantes con rangos de edad correspondientes a la niñez tardía y la adolescencia temprana.

Los resultados del estudio mostraron una estabilidad considerable en el estilo de apego seguro de los 10 a los 14 años. Esto resulta importante en la medida en que se considera que durante este periodo de edad aparecen los mayores cambios físicos, cognitivos, afectivos y en el funcionamiento sexual de los adolescentes (Ammaniti et al., 2000).

Además se evidenció que durante este periodo de edad los adolescentes intensifican su tendencia al rechazo de las normas de los padres, como

resultado de los nacientes procesos de individuación. Estas tendencias pueden ser, sin embargo, adaptativas al permitir a los jóvenes revisar sus modelos de trabajo interno del apego, especialmente en el caso de aquellos jóvenes que fueron clasificados con un estilo de apego temeroso (*insecure preoccupied*). Anotan los autores:

... los cambios en las estrategias conductuales adaptativas pueden ocurrir a lo largo de todo el ciclo vital, y durante la adolescencia estos cambios pueden ser especialmente influenciados por la necesidad de mantener las figuras paternas a distancia, con el fin de lograr una identidad individual más definida. En particular, los adolescentes con entrevistas “temerosas” pueden sentir una mayor discrepancia entre sus formas de apego en el pasado y su actual lucha por la autonomía. (traducción libre; Ammaniti et al., 2000, p. 341).

En términos generales, la investigación indica que los modelos de trabajo interno no se modifican significativamente durante el periodo de edad en estudio y que los niños con un modelo de apego seguro permanecen mucho más estables que los que poseen un modelo de apego inseguro. Aparecen, sin embargo, cambios importantes en las escalas de evitación hacia los padres, evidenciando este mecanismo de defensa como un instrumento importante para la individuación y separación de los padres en todos los estilos de apego.

Allen, Boykin, Kuperminc y Jodl (2004), continúan la misma línea investigativa de Ammaniti et al. (2000), pues exploran la continuidad y discontinuidad de la seguridad en el apego durante la adolescencia y de los predictores del posible cambio durante otro periodo vital: la adolescencia mediana y tardía.

Partiendo de la concepción de Bowlby (1980; citado por Allen et al., 2004), de que los sistemas de apego tienden a mostrar una cierta estabilidad a lo largo del ciclo vital, pero también se ven influenciados por el ambiente, los autores intentan ahondar en el estudio de esas continuidades en los sistemas de apego, y al mismo tiempo, de los predictores de cambio durante la adolescencia mediana y tardía. Para Allen et al. (2004), este periodo se presenta como una etapa particularmente importante y un tiempo ideal para examinar las variables de su estudio, pues las transformaciones cognitivas y relacionales del adolescente tienen el potencial de influenciar de manera importante los estados de desarrollo del apego, pudiendo propiciar discontinuidades significativas en los mismos. Al analizar las posibles causas de estas discontinuidades, se profundiza en el estudio de la influencia de aspectos psicosociales en el desarrollo del apego adolescente.

Al respecto afirman los autores:

Identificar predictores de cambio en la seguridad relacionada con el apego a través del tiempo, juega un papel único en la construcción de dicho modelo: puede eliminar una de las mayores explicaciones confusas de las observaciones transversales entre el apego y los factores ambientales -que la relación entre ellos refleja el efecto de la seguridad sobre el ambiente y no al revés. Examinar los predictores de cambio además implica dar un paso necesario (más no suficiente por sí mismo) hacia la eliminación de la rivalidad de hipótesis sobre la

importancia teórica de la predicción de la influencia que pueden tener ciertos factores socio-ambientales sobre la seguridad en el apego a través del tiempo. (traducción libre; Allen et al., 2004, p. 1792).

El estudio de Allen et al. (2004) parte de la hipótesis de que el cambio en el apego seguro puede ser predicho por factores relacionales, intrapsíquicos y socio-ambientales que afectan la capacidad del adolescente para desarrollar su autonomía cognitiva y emocional al mantener relaciones sociales claves (Allen et al., 2004).

Se parte de la concepción de que, conforme el adolescente madura, comienza a ganar autonomía, habilidades para la toma de perspectiva y experiencia para enfrentarse a nuevas relaciones. Esto representa oportunidades para reconceptualizar sus experiencias de apego pasadas. Si no existen experiencias importantes que pongan en juego sus modelos de trabajo interno, la sensación de seguridad ya existente en el individuo se incrementará ante estas nuevas experiencias. Si por el contrario se enfrenta a situaciones que crean conflictos graves con sus figuras de apego primarias o que desestabilizan los modelos de trabajo interno ya existentes, la sensación de inseguridad en el apego tenderá a incrementarse (Allen et al., 2004).

Para los autores, estos conflictos graves se relacionan con objetivos críticos del desarrollo, en los que los parámetros exigen más del individuo. En el caso de la adolescencia, éstos tienden a estar relacionados con amenazas a su autonomía, a la posibilidad de relacionarse y a la posibilidad de desempeñarse adecuadamente como adulto en el futuro. Si existe un soporte interno para el o la joven, los efectos crónicos de estas tensiones negativas pueden no afectar de manera considerable los modelos de trabajo interno, pero si por el contrario, existen factores que vulnerabilizan al sujeto, los efectos de estas tensiones pueden provocar un aumento en la inseguridad con respecto al apego.

En el estudio llevado a cabo, no sólo se evaluó la estabilidad del apego durante la adolescencia, sino que también se examinaron de manera independiente diferentes clases de posibles predictores de cambio identificados con anterioridad, entre ellos las características de interacción familiar (factores relacionales), síntomas depresivos (factores intrapsíquicos), nivel de pobreza (factores socioambientales) y seguridad en el apego de la madre (transmisión intergeneracional de los patrones de apego). Además, con el objetivo de ir construyendo un modelo de operación conjunta de los distintos predictores potenciales de cambio en la seguridad del apego adolescente, el estudio intentó determinar las conexiones entre uno y otro predictor, ya sea trabajando de manera conjunta en distintos casos o adicionándose unos a otros para cambiar los niveles de seguridad.

En la tabla 1, se describen las principales características metodológicas del estudio.

Tabla 1. Características metodológicas del estudio de Allen et al. (2004)

Característica	Descripción
Muestra	<p>101 adolescentes (49 hombres y 52 mujeres) que fueron entrevistados cuando cursaban el noveno año (edad promedio 15.9 años, SD= 0.8) y en décimo año (edad promedio 18.1 años, SD= 1.0). Se entrevistó también a sus madres en ambas oportunidades.</p> <p>La muestra fue étnica y socioeconómicamente diversa y su nivel de riesgo social moderado. Se incluyó adolescentes con familias que funcionaran de manera adecuada y pobremente.</p>
Criterios de inclusión	<p>Presencia o ausencia de al menos uno de cuatro posibles factores de riesgo académico: reprobación de una sola materia durante un solo periodo lectivo¹, haber perdido algún año académico o haber sido retenido en un grado por no aprobar todos los cursos², diez o más ausencias en un periodo lectivo, y cualquier historia de suspensión de la institución académica.</p>
Recolección de datos	<p>Los casos se siguieron por un periodo de dos años durante su adolescencia tardía.</p> <p>Las entrevistas sobre apego a los adolescentes se aplicaron al inicio de la investigación y dos años después. A las madres sólo se les aplicó al inicio.</p> <p>El resto de los instrumentos se aplicó al inicio de la investigación.</p>
Instrumentos utilizados	<p><i>Adult Attachment Interview and Q-Set</i> (George, Kaplan & Main, 1996; Kobak, Cole, Ferenz-Gillies, Fleming, & Gamble, 1993; citado por Allen et al., 2004), para medir apego.</p> <p>Grabación de madres y adolescentes durante una conversación sobre un tema de su elección en el que estuvieran en desacuerdo para medir autonomía-dependencia.</p> <p><i>Adolescent Self-Perception Profile</i> (Harter, 1988; citado por Allen et al., 2004) para evaluar concordancia materna con la autopercepción del adolescente.</p> <p><i>Mother-Father-Peer Scale</i> (Epstein 1983; citado por Allen et al., 2004) para medir desidealización de la madre y apoyo materno.</p> <p><i>Inventory of Parent and Peer Attachment</i> (Armsden y Greenberg, 1987; citado por Allen et al., 2004) para medir apoyo materno.</p> <p>Inventario de Depresión de Beck (Beck y Steer, 1987; citado por Allen et al., 2004)</p>

¹ Por periodo lectivo se entiende un trimestre, cuatrimestre, semestre, etc. Los autores no especifican a qué tipo de periodo se refieren.

² En el sistema estadounidense de educación es posible continuar avanzando en el currículum educativo aún y cuando se dejen materias rezagadas que deben aprobarse en un periodo de tiempo determinado.

Los resultados del estudio muestran estabilidad significativa de los niveles de seguridad del apego adolescente de los 16 a los 18 años, aunque también muestra cambios predecibles en dicha variable. Si bien es cierto la mencionada estabilidad se observó a nivel general, a nivel individual sí se percibieron discontinuidades, aunque en bajo grado. Estas discontinuidades fueron predichas a partir de la línea base, por la presencia de factores que se esperaba debilitaran o fortalecieran la capacidad de los adolescentes para la regulación afectiva y el desarrollo de autonomía y dependencia de las relaciones primarias.

Se determinó que los individuos expuestos a uno o más de los predictores intrapsíquicos, familiares o ambientales en estudio disminuyeron significativamente su seguridad en el apego con el transcurso del tiempo, mientras que los individuos que no estaban expuestos a factores de riesgo (predictores) a los 16 años, tendieron a incrementar su seguridad para el momento de la segunda medición. Esto indica que, aunque durante la adolescencia media y tardía los sistemas internos de apego se encuentran considerablemente estabilizados, no son inflexibles y pueden predecirse cambios en ellos a partir de la presencia o ausencia de los factores intrapsíquicos, familiares y ambientales estudiados, específicamente la madre como fuente de apoyo, los síntomas depresivos y el grado de pobreza.

Los predictores encontrados tienen en común la capacidad de abrumar al adolescente e impedirle obtener soporte de sus figuras primarias de apego. Cuando se presentan juntos, la pobreza, la depresión y las interacciones familiares sobre-personalizadas, predicen la disminución futura casi irremediable de los niveles de seguridad en el apego, aún y cuando hayan permanecido estables entre los 16 y los 18 años. Este es, para los autores, el hallazgo más importante del estudio. La influencia individual de estos factores puede ser fuerte o débil en la disminución de la seguridad en el apego, pero la suma de sus influencias conlleva a una disminución difícil de evitar y que puede extenderse más allá del periodo etario en estudio.

De esta manera los autores dejan sentada la hipótesis de que, aún cuando la seguridad en el apego pueda permanecer estable durante la adolescencia mediana y tardía, puede también ser influenciada por factores psico-socio-ambientales que afectan esta variable. Señalan, sin embargo, que a pesar de la fortaleza de los hallazgos, es importante tomar en cuenta las limitaciones del estudio; entre ellas mencionan: a) que los hallazgos no pueden ser generalizados a toda la población adolescente sin antes ser replicados, pues la muestra contiene características psicosociales específicas; b) que la relación entre la pertenencia a un grupo racial o étnico minoritario de los adolescentes en estudio y su seguridad en el apego, podría haber arrojado resultados potencialmente confusos, pues por lo general la pertenencia a una minoría étnica se asocia al estatus de pobreza; no obstante los estudios estadísticos realizados no mostraron una correlación entre la pertenencia a un grupo minoritario y los cambios en la seguridad en el apego a lo largo del tiempo; c) que la seguridad adolescente se deriva de las múltiples experiencias de apego, como por ejemplo el apego al padre, que no fueron medidas en este estudio y que resulta importante explorar a futuro; d) que el estudio no profundiza en los mecanismos de estos predictores en el cambio de la seguridad del apego, por ejemplo mediante el incremento de estrategias defensivas u otro tipo de estrategias; y e) que la metodología de análisis no

permite valorar lo que ocurre en adolescentes con apego inseguro o irresuelto, pues su énfasis es el análisis del apego seguro.

1.1.2. Relaciones de apego en la adolescencia

En el apartado anterior se analizaron investigaciones relacionadas con la construcción de patrones de apego y su continuidad o discontinuidad. Este apartado se centrará en el contexto en el que se desarrollan dichos patrones, es decir, el contexto de las relaciones interpersonales.

¿Cuál es la relación entre familia y apego?

Faber, Edwards, Bauer y Wetchler (2003), exploran la relación entre las estructuras familiares, los modelos de trabajo interno y la formación de la identidad adolescente. Su investigación denominada “Estructuras familiares: sus efectos sobre el apego adolescente y la formación de la identidad,” examina la relación entre las variables mencionadas, a partir de la hipótesis general que establece que la estructura familiar tiene una influencia importante sobre los niveles de apego de los adolescentes y su habilidad para explorar y desarrollar una identidad propia.

Faber et al. (2003), se basan en la teoría estructural de la familia de Salvador Minuchin (1974), quien considera que ésta es una estructura organizacional compuesta de subsistemas que dictan cómo interactúan los miembros de la familia. Estos establecen alianzas entre sí, es decir, formas de relación con los otros. Faber et al. (2003), se ocupan de las alianzas entre los padres (los padres trabajando juntos para satisfacer las necesidades de sus hijos y excluyéndoles de las cuestiones maritales), coaliciones padre-hijo (uno de los padres busca el apoyo del hijo contra el otro padre), triangulaciones (ambos padres pelean por la lealtad del hijo), y desviación del conflicto (pseudo alianzas entre los padres para atacar a un “mal” hijo o cuidar a uno “enfermo”) (Faber et al., 2003).

Afirman los autores que, como bien se sabe por los hallazgos de otras investigaciones, los adolescentes con un estilo de apego seguro son quienes tienden más a explorar el ambiente y a desarrollar su identidad. Se parte del supuesto de que estos jóvenes han crecido en familias con fuertes coaliciones parentales, lo que les permite crear límites claros entre sus padres y ellos, que resultan en un estilo de apego seguro. Por el contrario, adolescentes involucrados en patrones familiares triádicos podrían vivenciar bajos niveles de apego a ambos padres y esto inhibiría la exploración y el desarrollo de la identidad (Faber et al., 2003).

Las principales características metodológicas del estudio fueron las siguientes:

- Muestra: 157 sujetos (104 mujeres y 53 hombres), universitarios estudiantes de grado que se involucraron de forma voluntaria.
- Instrumentos utilizados, según los diferentes elementos:
 - Estado de la identidad: versión revisada del Extended Objective Measure of Ego Identity Status (EOM-EIS; Bennion y Adams, 1986; citado en Faber et al., 2003).

- Estructura familiar: The Structural Family Interaction Scale Revised (SFIS-R; Perosa, Hansen y Perosa, 1981; citado en Faber et al., 2003), el cual evalúa interacciones familiares según el modelo de Minuchin (1974; citado en Faber et al., 2003). Se utilizaron específicamente dos escalas: The Parental Coalition/Cross Generational Triads (PC/CGT) y The Spouse Conflict Resolved/Unresolved (SPCR/U).
- Apego: Subescala de padres del Inventory of Parent and a Peer Attachment Scale (IPPA; Armsden & Greenberg, 1987; citado en Faber et al., 2003).

Los resultados de este estudio muestran un apoyo parcial a la hipótesis de que coaliciones parentales fuertes crean altos niveles de apego entre padres e hijos, permitiéndoles la exploración y el desarrollo de su identidad. Además, se encontró que conflictos maritales irresueltos están fuertemente asociados con bajos niveles de apego a la madre. Por otro lado el apego a la madre no se evidenció como importante en el desarrollo de la formación de la identidad, mientras que el apego al padre si se relacionó de forma positiva con el estado de consecución de la identidad y el de difusión; es decir, para algunos adolescentes estar apegado a su padre les inhibe de explorar y comprometerse con una identidad propia, mientras que para otros significa la posibilidad de encontrar una identidad personal. Los autores explican este hallazgo en función de una coalición intergeneracional, la cuál puede provocar que los adolescentes se sientan muy cercanos a su padre y por tanto tengan un alto nivel de apego a él.

Ahora bien, estos resultados contradicen otros estudios en los que la relación con la madre es mucho más importante en el desarrollo de la identidad. Faber et al. (2003), explican esta diferencia por el tipo de análisis utilizado. No obstante, hacen hincapié en que los resultados demuestran que el apego al padre sí es un factor importante en el alcance de una identidad personal.

Finalmente, la investigación realizada brindó evidencias de que los adolescentes que forman parte de triadas intergeneracionales no han explorado o no se han comprometido con una identidad; o si bien han entrado a un proceso de exploración, no han logrado el compromiso. Esto indica que de alguna manera este estilo de relación evita que el adolescente alcance su identidad (Faber et al., 2003).

Otros autores han intentado también establecer una relación entre el ambiente familiar en el que crece el niño y el estilo de apego que desarrolla. Carranza y Kilmann (2000), lo hacen tratando de determinar la relación entre las características de crianza parental y el estilo de apego desarrollado por mujeres.

Los autores parten de la hipótesis de que las interacciones del niño con las figuras parentales y su percepción de la crianza recibida, pueden moldear el estilo de apego a desarrollar. Los patrones de crianza crean un contexto en el cuál crece y aprende el niño, pues incluyen conductas de los padres dirigidas a un objetivo (como por ejemplo las prácticas de crianza mediante las cuáles se le enseña al niño lo que se desea que aprenda) y conductas no dirigidas a un objetivo (como la expresión de emociones, por ejemplo) (Carranza y Kilmann, 2000).

En 1992, Secunda (citado en Carranza y Kilmann, 2000), determinó que las experiencias de apego de las mujeres con su padre moldean sus habilidades para tener relaciones funcionales y saludables durante la adultez. Desarrolló una clasificación de patrones de crianza paterna, basada en las características de la relación padre-hija, cuyas principales categorías son: “buen padre”, “padre amoroso e indulgente” (“*doting father*”), “padre distante”, “padre ausente”, “padre seductor” y “padre demandante” (Carranza y Kilmann, 2000).

La investigación de Carranza y Kilmann (2000), intentó poner a prueba la pertinencia del marco teórico desarrollado por Secunda (1992; citado en Carranza y Kilmann, 2000), pero no sólo para el caso de los padres, sino también para las madres. Se intentó establecer la relación entre estas características parentales y los estilos de apego adulto desarrollado por mujeres, su autoestima y confianza interpersonal.

La Tabla 2 muestra las principales características metodológicas del estudio.

Tabla 2. Principales características metodológicas del estudio de Carranza y Killman (2000).

Característica	Descripción
Muestra	154 mujeres, estudiantes universitarias de cursos introductorios de psicología, entre 18 y 33 años (promedio= 19.3). Las participantes recibieron créditos académicos por su participación.
Criterios de inclusión	Solteras, sin hijos, heterosexuales, padres biológicos aún casados el uno con el otro.
Instrumentos utilizados	Parent Characteristics Questionnaire (PCQ, Kilmann, Faucette, Rayburn, Suffoletta y Laughlin, 1995; citado por Carranza y Kilmann, 2000): para medir percepción sobre las características y conductas de cada uno de los padres. Relationship Scales Questionnaire (RSQ, Griffin y Bartholomew, 1994; citado por Carranza y Kilmann, 2000): estilos de apego adulto. Tennessee Self-Concept Scale (TSCS; Roid y Fitts, 1998; citado por Carranza y Kilmann, 2000): para evaluar autoconcepto. Interpersonal Trust Scale (ITS) de Rotter (1967; citado por Carranza y Kilmann, 2000): mide la confianza en pares y miembros de la familia, así como en otras personas con las que se tiene poco contacto directo.

Los resultados de la investigación mostraron asociaciones entre los patrones de apego, la confianza interpersonal y el autoconcepto, así como entre patrones de apego y características parentales.

Con respecto a estas últimas asociaciones, se encontró que las mujeres con un estilo de apego seguro percibían a sus padres como “buenos” y a sus madres como “amorosas e indulgentes”; aquellas jóvenes con un estilo de apego temeroso percibían un padre “distante” y una madre “ausente”; las que

tenían un estilo de apego preocupado veían a sus padres como “ausentes”, “seductores” o “demandantes”, y a sus madres como “demandantes”; por último, el apego evitativo se asoció con la percepción de un padre “distante”.

Se evidenció que tanto los padres “buenos” como los “amorosos e indulgentes” estuvieron asociados con un auto-concepto y confianza interpersonal positivos, ingredientes fundamentales del apego seguro. Por el contrario, la percepción de los padres como “ausentes” y “demandantes” se asoció a baja autoestima, y la percepción de los padres como “distantes” se asoció a baja confianza interpersonal. De esta manera los autores postulan que las mujeres que no tuvieron al menos una figura parental “buena” o “amorosa e indulgente” son más propensas a desarrollar patrones de apego inseguro (Carranza y Kilmann, 2000).

Con respecto a la complementariedad de las características de los padres, se encontró que la presencia de padres “distantes” se asocia con la presencia de madres “ausentes”, mientras que los padres “ausentes”, “seductores” o “demandantes”, se asocian con la presencia de madres “demandantes”. Esta combinación de características crea un contexto parental con un autoconcepto negativo y bajos niveles de confianza interpersonal. Las mujeres con estas características tienden a sabotear (directa o indirectamente) la estabilidad de sus relaciones íntimas, ya sea distanciándose emocionalmente en respuesta a la intimidad o el conflicto, o haciendo a sus parejas demandas de consuelo y cuidado emocional poco razonables.

Por último, los autores plantean que los resultados de la investigación muestran que una percepción negativa del padre predice el desarrollo de los estilos de apego evitativo y preocupado, mientras que la percepción positiva de la madre sirve como predictor del apego seguro. La percepción negativa de la madre parece no tener una influencia importante en el desarrollo de los estilos de apego (Carranza y Kilmann, 2000). Este último hallazgo no parece ser concordante con la teoría del apego, pues la madre es una figura primaria fundamental y por tanto tiene un papel protagónico en el desarrollo de los estilos de apego.

Carranza y Kilmann (2000), sugieren que el estudio realizado se replique con muestras más amplias para comprobar las relaciones entre distintas combinaciones de características parentales y el establecimiento de relaciones interpersonales de las mujeres. Otra propuesta que parece muy importante de destacar es la réplica de este estudio con población masculina, a fin de determinar la posibilidad de generalizar los resultados a la población general.

Ahora bien, se retomará el hallazgo de Carranza y Kilmann (2000), relacionado con las características de la madre y su influencia en el desarrollo de los estilos de apego para dar paso a investigaciones que abordan este tema y que, contrario a los hallazgos del estudio de Carranza y Kilmann (2000), resaltan el papel de la madre en el desarrollo de los estilos de apego durante la adolescencia.

Como se dijo anteriormente, la madre tiene un papel protagónico en este proceso, pues es una figura primaria de apego que influencia significativamente la construcción de los modelos de trabajo interno. Allen, Boykin, Land, Kuperminc, Moore, O’Beirne-Kelly y Liebman (2003), exploran la influencia de las características de la relación madre-adolescente sobre la seguridad en el apego.

La seguridad en el apego es conceptualizada como un constructo organizacional que refleja tanto el desarrollo intrapsíquico del individuo como múltiples aspectos de las relaciones actuales de apego. Entenderlo de esta manera requiere examinar las distintas vías por las cuáles el funcionamiento del apego puede ser observado tanto a nivel intrapsíquico como relacional (Allen et al., 2003). El fenómeno de base segura refiere al aumento de las habilidades del niño para explorar el medio ambiente que lo rodea teniendo en cuenta como base una relación de apego seguro con su cuidador o cuidadora primaria. Durante la infancia los procesos de exploración refieren al ambiente físico que rodea al niño, mientras que durante la adolescencia, se refiere a la búsqueda de una independencia emocional y cognitiva de los padres (Allen et al., 2003).

Este estudio, predecesor del anteriormente mencionado de Allen et al. (2004), pone a prueba la hipótesis de que la seguridad en el apego adolescente puede manifestarse en la relación padres-hijo en términos de una analogía adolescente del fenómeno de base segura observado en la infancia y la niñez.

Los autores exploraron cuatro posibles marcadores potenciales del fenómeno de base segura en la adolescencia: concordancia materna con el adolescente, desidealización de la madre por parte del adolescente, percepciones de apoyo materno, y habilidad de la díada madre-adolescente para reafirmar su relación aún y cuando se encuentren en desacuerdo. Estos son los mismos predictores relacionales de cambio en la seguridad del apego a los que hace referencia Allen et al. (2004).

Por otra parte se postula como una segunda hipótesis que la propia organización del apego en la madre contribuye a las características de su relación con su hijo adolescente y de la seguridad en el apego de éste. Aún cuando no se espera que la concordancia entre la seguridad en el apego de ambos individuos sea tan fuerte como en la infancia, sí se espera que haya alguna relación entre estas variables (Allen et al., 2003).

Los aspectos metodológicos de este estudio son idénticos a los de Allen et al. (2004), en cuanto a características de la muestra, procedimientos de selección e instrumentos de medición utilizados. La única diferencia encontrada refiere al análisis del Sistema de Codificación sobre Autonomía y Dependencia (Allen et al., 1998; citado en Allen et al., 2003). Al intentar medir la relación madre-hijo en situaciones de desacuerdo se puso énfasis en el análisis de dos escalas de dicho instrumento: la *Displaying Relatedness Scale* (mide discursos y conductas de compromiso y empatía con la otra parte y sus discursos) y la *Displaying Autonomy Scale* (mide conductas con las cuales el adolescente y la madre presentan sus razonamientos de una manera confiada a pesar del desacuerdo) (Allen et al., 2003). La puntuación de las conductas de madres y adolescentes se hizo por separado para la escala de autonomía, aunque no así en la escala de dependencia, pues en este caso se combinaron las codificaciones a fin de medir el nivel del proceso diádico.

El estudio concluye que, en efecto, la seguridad en el apego adolescente se manifiesta en la relación con la madre y puede ser descrita como una analogía del fenómeno de base segura que se da en la infancia. Siendo así, los adolescentes seguros pueden explorar su independencia y autonomía intelectual y emocional desde una base segura con altos grados de relación positiva con sus madres. De esta manera, la seguridad en la adolescencia se

manifiesta y crece dentro del contexto de las relaciones primarias (Allen et al., 2003).

Los cuatro marcadores o predictores de la seguridad en el apego juegan un papel predominante en el contexto de estas relaciones. Se encontró que la concordancia materna con las autopercepciones del adolescente es crítica para lograr la base segura, pues en la medida en que la madre conozca y comprenda la manera en que su hijo se percibe a sí mismo, en esa medida podrá manejar de una forma más sensible los desacuerdos entre ellos. Además refleja que el adolescente se siente lo suficientemente seguro como para permitir que su madre conozca la manera en que se percibe a sí mismo (Allen et al., 2003).

La desidealización de la madre (que no implica el rechazo de ésta o una visión general negativa de la relación con ella), se asoció con la percepción de apoyo materno del adolescente. Esta relación puede ser explicada como una manifestación de la habilidad del adolescente para explorar puntos de vista distintos a los de sus padres, aún manteniendo la base segura de las relaciones con ellos (Allen et al., 2003). Algo similar ocurre en el caso de la reafirmación de la relación madre-adolescente en situaciones de desacuerdo: los adolescentes seguros se sienten más libres de expresar su autonomía en el desacuerdo porque saben que tanto ellos como sus madres pueden trabajar juntos para mantener la relación (Allen et al., 2003).

Afirman los autores que el hallazgo más importante del estudio no es tanto la influencia individual de cada predictor, sino las combinaciones de dichas influencias. Si bien es cierto cada predictor contribuye de una manera única a explicar la seguridad en el apego adolescente, sus combinaciones producen una gran variedad de rangos de la seguridad.

Por otra parte, se encontró que la seguridad en el apego de la madre guarda sólo una pequeña relación con la seguridad en el apego del adolescente, contrario a lo que se ve en las relaciones de la madre con el infante. Esto puede ser explicado porque, aún y cuando la relación con la madre es fundamental en el apego adolescente, la seguridad ya no tiene propiedades únicamente diádicas, sino que se refiere a todas las experiencias de apego en general (Allen et al., 2003).

Es importante manifestar que los autores aclaran que a pesar de lo encontrado en esta investigación, no se establecen causalidades directas entre ninguno de los elementos en estudio, sino que únicamente se delinear algunos mecanismos relacionales específicos consistentes con la teoría de la base segura (Allen et al., 2003).

¿Pares o padres?

A través de las investigaciones de Faber et al. (2003), Carranza y Kilmann (2000) y Allen et al. (2003) han quedado dilucidadas algunas asociaciones entre relaciones parentales y apego en adolescentes. Otra corriente investigativa en el área de las relaciones interpersonales y el apego es la que intenta dilucidar qué papel juegan y el grado de importancia de las relaciones de apego con los padres y con los pares en la adolescencia.

Un primer acercamiento a dicha corriente investigativa es el estudio de Field, Diego y Sanders (2002). El objetivo de este estudio fue determinar las diferencias entre adolescentes que evalúan la calidad de sus relaciones con

sus padres y sus pares como altas o bajas. Los grupos con relaciones de alta o baja calidad fueron comparados estadísticamente en cuanto a sus vínculos con la familia y con los pares, sentimientos y actividades académicas y extracurriculares.

Tabla 3. Características metodológicas del estudio de Field et al. (2002).

Característica	Descripción
Muestra	89 estudiantes de último año de secundaria (37 hombres y 52 mujeres), contactados a través de una escuela privada suburbana.
Instrumentos de medición	Adolescents' Self-Perception Scales (Field y Yando, sin publicar; citado en Field et al., 2002): para evaluar múltiples aspectos conductuales y psicológicos de la vida adolescente. La aplicación del instrumento se hizo en un salón amplio y en un periodo de 45 minutos. Secciones del instrumento: 1. Antecedentes y estilo de vida. 2. Escala de calidad de las relaciones con padres y amigos. Center for Epidemiological Studies Depression Scale (CES-D, Radloff, 1991; citado en Field et al., 2002): para medir síntomas depresivos.
Análisis de los datos	Análisis estadísticos MANOVA, ANOVA y análisis de regresión.

Los hallazgos evidenciaron la importancia de ambos tipos de relación para los adolescentes: la relación con los padres y la relación con los pares. Algunas de las variables en estudio fueron más significativas para determinar la alta o baja calidad de la relación con los padres comparada con los pares y viceversa. Por ejemplo, el contacto físico con los padres, la depresión paterna o materna y las expectativas académicas, fueron variables que diferenciaron los grupos de adolescentes con alta y baja calidad de relación con los padres, pero no fueron importantes en cuanto a la calidad de relación con los pares. En cambio, las variables popularidad y ejercicio físico o deportes, por ejemplo, fueron fundamentales en las relaciones con los pares.

Las variables sobre la relación con los padres y con los pares no mostraron influencia unas sobre las otras al hacer el análisis de regresión. Esto resulta inusual, pues existe una gran cantidad de literatura que sugiere la mutua influencia de los dos tipos de vínculos. En contraste, las relaciones con los hermanos y hermanas parecen haber tenido más influencia en las relaciones con los pares y con los padres de acuerdo a los análisis estadísticos realizados, aún y cuando este tipo de vínculo no ha sido tan ampliamente estudiado e investigado (Field et al., 2002).

Un aspecto metodológico que vale la pena resaltar de este estudio es el nivel socio-económico de los participantes, pues pertenecen a la clase media alta y esta es una población que se estudia con poca frecuencia. Las características del estilo de vida de estos adolescentes difiere de la del resto de la población general, y por tanto resulta peligroso generalizar los resultados del

estudio sin tomar en cuenta la influencia que pueden tener sobre ellos variables de tipo socio-demográfico, económico e incluso académico.

Es necesario terminar este apartado mencionando que existe una amplia gama de investigaciones sobre las relaciones interpersonales de los adolescentes fuera del ámbito familiar, especialmente con sus pares. Giordano (2003), hace una extensa relación del estado de la investigación en el campo, señalando que la mayoría de los estudios toman como marco de referencia la teoría del apego.

Afirma la autora que, como se ha señalado anteriormente, existe una tendencia investigativa que trata de discernir cuál grupo de referencia tiene mayor influencia durante la adolescencia: los padres o los pares. En busca de una respuesta a esta pregunta los investigadores han intentado profundizar en las características de las relaciones entre adolescentes, estudiando principalmente las amistades cercanas (que han sido las más investigadas), el entorno social o redes amplias y las relaciones de pareja. Como conceptos claves dentro de este tipo de investigación se mencionan: notabilidad, intimidad y estatus y/o influencia.

Resulta importante anotar que la revisión hecha por Giordano (2003), pone énfasis en aquellas investigaciones que brindan aportes al estudio de las relaciones en la adolescencia desde un enfoque sociológico, y desde este enfoque se considera que la teoría del apego es insuficiente para explicar los vínculos en esta etapa de vida. Entre las principales críticas que se hacen a dicha teoría se encuentran: a) que generaliza los estilos de apego a distintos tipos de relaciones obviando las particularidades de cada una; b) que considera que el apego es por sí mismo prosocial y por tanto necesario para un correcto desempeño en sociedad; y c) que tiende a ser relativamente individualista, disminuyendo la importancia de la influencia de factores sociales en la forma y contenido de las relaciones (Giordano, 2003).

Para obtener mayores detalles sobre la investigación en cuanto a relaciones interpersonales no familiares en la adolescencia, se recomienda remitir a Giordano (2003).

1.1.3. Patologías del apego

Se ha visto hasta el momento la importancia de los modelos de apego en el desarrollo de los y las adolescentes. Según se ha comprobado, el apego seguro posibilita la individuación de los padres y la exploración de la autonomía adolescente, mientras que los estilos de apego de tipo inseguro impiden el correcto desarrollo de estos elementos. El estudio de Scott y Wright (2003), investiga la relación entre patrones de apego en la adolescencia y la aparición de sintomatología y dificultades interpersonales.

Como es bien sabido, cuando la calidad del apego temprano es pobre, las posibilidades de un ajuste psicológico exitoso son pocas, conllevando la aparición de síntomas psicopatológicos y dificultades interpersonales desde la infancia hasta la edad adulta (Scott y Wright, 2003).

Los investigadores Kobak, Cole, Ferenz-Gillies, Fleming y Gamble (1993; citado en Scott y Wright, 2003), formularon la *teoría del control* para explicar asociaciones específicas entre patrones de apego, sintomatología y dificultades interpersonales. Sostienen que existen estrategias “secundarias” que operan cuando los cuidadores primarios se encuentran disminuidos en sus

capacidades sensitivas o no están disponibles. Si se vivencia un rechazo de las figuras primarias de apego se activará una estrategia de “desactivación”, que desviará la atención de aspectos relacionados con el apego y disminuirá la angustia. Las estrategias de “hiperactivación”, por el contrario, sirven para maximizar los logros positivos e incrementar la consistencia. El individuo se centrará excesivamente en la información relacionada con el apego y exagerará el dolor, característica de los patrones de apego ambivalente.

Como lo exponen Kobak y Cole (1994; citado en Scott y Wright, 2003), el mantenimiento de los síntomas refleja los intentos del individuo por procesar la información. De esta manera las diferentes estrategias utilizadas predisponen al individuo a enfocarse en aspectos específicos de la experiencia y a hacerlos más importantes ante los mecanismos de procesamiento de la información.

Partiendo de la teoría del control, Scott y Wright (2003), formulan como hipótesis de su estudio que los adolescentes con un patrón de apego evitativo tenderán a presentar en mayor grado condiciones para minimizar las tensiones, como desórdenes alimenticios, trastornos conductuales o abuso de sustancias, los cuáles los distancian de sus relaciones interpersonales. Por el contrario, los adolescentes con estilos de apego ambivalente se inclinarán más a enfatizar excesivamente la angustia, presentando sintomatología asociada a desórdenes afectivos y a la necesidad de ser aceptados y aprobados por otros.

Para comprobar sus hipótesis, los autores se propusieron realizar clasificaciones del afecto entre grupos clínicos y no clínicos de adolescentes, y establecer relaciones entre estas clasificaciones y sintomatología y dificultades interpersonales auto reportadas por los jóvenes.

Tabla 4. Principales características metodológicas del estudio de Scott y Wright (2003).

Aspecto	Descripción
Muestra	30 adolescentes (10 hombres, 20 mujeres) entre 14 y 20 años. Grupo clínico 15 adolescentes referidos a un servicio de psicoterapia psicodinámica. No se incluyeron participantes diagnosticados con dificultades de aprendizaje, actividad suicida o psicosis. El resto de los diagnósticos sí fueron aceptados.
Instrumentos	Grupo no clínico 15 adolescentes contactados a través de los maestros de escuelas y universidades locales. Apego: The Adolescent Separation Anxiety Interview (ASAI), el cual es una adaptación del Separation Anxiety Test (SAT). Se utilizó para su análisis el sistema de codificación de Resnick (1993; citado en Scott y Wright, 2003). Dificultades en las relaciones interpersonales: Inventory of Interpersonal Problems (IIP-32, Barkham, Hardy y Startup, 1996; citado en Scott y Wright, 2003). Síntomas: Youth Self-Report Form (YSR; Achenbach, 1991; citado en Scott y Wright, 2003).
Análisis de datos	Pruebas estadísticas no paramétricas: ➤ Mann-Whitney ➤ Chi-cuadrado ➤ Kruskal-Wallis

Los resultados del estudio indican que el grupo de pacientes clínicos mostró con mayor frecuencia patrones de apego evitativo y ambivalente que los pacientes del grupo no-clínico. Esto apoya la relación entre calidad del apego y estatus clínico durante la adolescencia, además de brindar validez al uso del sistema de codificación de Resnick (1993; citado en Scott y Wright, 2003).

Con respecto a la relación dificultades interpersonales-estilo de apego, los pacientes con un estilo ambivalente reportaron mayores dificultades para socializar. Esto apoya la hipótesis de que los adolescentes con este tipo específico de apego presentarían mayores niveles de sintomatología a nivel general que el resto de los estilos de apego. Además se reportan más síntomas de depresión/ansiedad, síntomas internalizados y trastornos del pensamiento. Según la teoría del control de Kobak et al. (1993; citado en Scott y Wright, 2003), los adolescentes con apego ambivalente utilizan estrategias de hiperactivación con el fin de impulsar las respuestas de sus cuidadores por medio de la exageración y la magnificación. Su necesidad de atención y aceptación por otros es lo que provoca sus dificultades para interactuar, mientras que el resto de los síntomas detectados son focos de síntomas internalizados producto de la hiperactivación.

Los adolescentes clasificados con un estilo de apego evitativo no difirieron significativamente de los clasificados con apego seguro. Esto es

consistente con la estrategia utilizada, la cuál es de desactivación. Los adolescentes con apego evitativo tienden a minimizar sus vulnerabilidades y a pasar por alto las dificultades con el fin de evitar la angustia. Por esta razón también presentan niveles menores de dificultades interpersonales y sintomatología y sus resultados son similares a los adolescentes con un estilo de apego seguro. Reconocen los autores que en ausencia de información adicional sobre los distintos síntomas evaluados de manera independiente, esta conclusión aún resulta ambigua (Scott y Wright, 2003), pues pueden haber explicaciones alternativas a este hallazgo.

Comentan Scott y Wright (2003), que la teoría del control de Kobak et al. (1993; citado en Scott y Wright, 2003), permite entender los pormenores de la regulación de las emociones en adolescentes con estilos de apego seguro, ambivalente y evitativo, pero falla al no acreditar una cuarta categoría de apego: el apego desorganizado. Los individuos con este tipo de apego no utilizan sólo una estrategia secundaria de apego, sino que alternan entre las estrategias del apego ambivalente y evitativo, a fin de adaptarse a la conducta confusa y compleja de su cuidador o cuidadora primaria. Este patrón de apego ha sido asociado a psicopatologías posteriores (Zeanah y Ende, 1993; citado en Scott y Wright, 2003), pues la concepción de sí mismo que desarrolla el niño es poderosa pero peligrosa. Ese estilo de apego aún no ha sido incorporado a medidas del apego en la adolescencia de tipo proyectivo debido a la complejidad existente para codificar este patrón de manera confiable.

Los autores mencionan que, aunque los resultados de este estudio apoyan los patrones de apego desarrollados por Kobak et al. (1993; citado en Scott y Wright, 2003), durante el proceso de codificación existió la sensación de que las transcripciones debían “encajar” en el sistema tripartito del modelo aún y cuando habían casos de evidentes desviaciones de la caracterización regular de cada patrón. Se sugiere considerar las implicaciones de esta estrategia de clasificación para valorar la posibilidad de establecer categorías adicionales de clasificación sobre el apego, que posean mayor flexibilidad y precisión en la descripción de las características de cada estilo (Scott y Wright, 2003).

Aunque se ha visto que las relaciones interpersonales de los jóvenes están influenciadas fuertemente por las estrategias de apego que fueron desarrolladas a partir de las experiencias con sus cuidadores primarios, la adolescencia le ofrece a los individuos la oportunidad de revisar sus estrategias en la medida en que los y las jóvenes incrementan su capacidad para auto-evaluar sus pensamientos, sentimientos y recuerdos y para reflejar esta evaluación sobre sí mismos y sobre otros (Scott y Wright, 2003). Este proceso de maduración puede tener importantes implicaciones a nivel clínico pues sugiere que la adolescencia es un periodo particularmente sensible a la intervención terapéutica, que permita revisar y consolidar la información relacionada con el apego y evitar, de esta manera, el desarrollo de psicopatologías graves.

1.1.4. Reflexiones sobre el tema

De la revisión de la investigación sobre teoría del apego es posible dilucidar algunas conclusiones relacionadas con los hallazgos de los estudios citados.

En primer lugar resulta importante mencionar la cuestión de la interrelación y comunicación de distintas corrientes teóricas que permiten entender los problemas de estudio con una mayor claridad y profundidad. Este es el caso de la confluencia entre las teorías psicoanalíticas del desarrollo y la teoría del apego, planteada por Ammaniti y Sergi (2003), o incluso el caso de las corrientes psicosociales del apego y las de tipo clínico (ver más adelante Shaver y Mikulincer, 2002). En ningún momento debe perderse de vista que la investigación tiene como condición *sine qua non* la búsqueda de “la verdad” encerrada en el fenómeno. Validar e inmacular el lente que se utilice para ver el fenómeno no puede ser el fin último de la actividad científica; el lente es sólo un instrumento para ver mejor, para interpretar mejor. Si el mismo objeto de investigación puede ser observado desde distintas perspectivas que confluyen en sus percepciones o que incluso adicionan esas percepciones para tener una visión más amplia, la investigación cumple su cometido porque el objeto está siendo conocido.

En el campo de la teoría del apego se encontraron varias tendencias investigativas que apuntan a un mayor conocimiento del fenómeno. Entre ellas se pueden mencionar el estudio de la continuidad-discontinuidad de los estilos de apego (Ammaniti et al., 2000; Allen et al., 2004), aquella que apunta a esclarecer qué influencia tiene la relación con los padres en la construcción del apego (Ammaniti y Sergi, 2003; Ammaniti et al., 2000; Allen et al., 2004; Allen et al., 2003; Faber et al., 2003; Carranza y Kilmann, 2000), la importancia de las relaciones con los padres y los pares durante la adolescencia (Field et al., 2002; Giordano, 2003); y patologías derivadas de los estilos de apego (Scott y Wright, 2003).

Con respecto al estudio de la continuidad-discontinuidad en el apego, se encontró estabilidad en el apego entre la infancia tardía y la adolescencia temprana, y entre la adolescencia media y la tardía (Ammaniti et al., 2000; Allen et al., 2004), especialmente en el apego seguro que tiende a ser más estable que el inseguro, aún cuando en ambos casos se den procesos de exploración e individuación por parte de los adolescentes.

Existen factores de riesgo para el cambio en la seguridad del apego adolescente que pueden ser de tipo intrapsíquico, familiares y socio-ambientales (Allen et al., 2003; Allen et al., 2004). Aún y cuando el apego seguro parezca haberse estabilizado como un modelo de trabajo interno del individuo, la combinación de algunos de estos predictores puede menoscabar la seguridad del adolescente y cambiar sus niveles. Las estructuras del apego aparecen entonces como estables, mas no necesariamente inflexibles (Allen et al., 2004). Futuras investigaciones sobre estos predictores de cambio parecen ser necesarias para determinar su influencia en otras etapas del desarrollo, en relación con otras figuras de apego y con otro tipo de poblaciones (en menor o mayor riesgo social, por ejemplo).

La segunda tendencia de investigación encontrada apunta a esclarecer la influencia que tiene la relación con los padres en la construcción del apego. En los estudios citados. (Allen et al., 2003; Allen et al., 2004), se evalúa la seguridad en el apego en relación con el vínculo con la madre; sin embargo, es importante tomar en cuenta puntos de vista como los de Carranza y Kilmann (2000), en donde se explora el papel del padre en el establecimiento del estilo de apego, o el de Faber et al. (2003), que incluye toda la estructura familiar.

Los hallazgos de los estudios explorados indican en todos los casos que existe una fuerte influencia de las relaciones parentales en el desarrollo de los modelos de trabajo interno y por tanto de los estilos de apego. Esta influencia puede observarse entre madres y adolescentes, padres y adolescentes, e incluso si se toma en cuenta la relación marital de los padres y se le correlaciona con el estilo de apego del adolescente.

Las investigaciones sobre la importancia de los padres y los pares durante la adolescencia concluyen que ambos tienen una importancia considerable dentro del sistema de apego del adolescente, pero en contextos distintos de la vida del individuo (Field et al., 2002; Giordano, 2003). Las figuras primarias de apego, no obstante, continúan vislumbrándose como un pilar fundamental en el establecimiento de los modelos de trabajo interno y no hay evidencia de que dejen de serlo durante la adolescencia. Este hallazgo concuerda con las conclusiones a las que llegan Carranza y Kilmann (2000), Allen et al. (2003), Faber et al. (2003) y Allen et al. (2004).

Una última línea de investigación encontrada es la de Scott y Wright (2003), según los cuáles existen estilos de apego que aumentan la vulnerabilidad al desarrollo de patologías, especialmente aquellos de tipo inseguro. Es de suponer que si dichas patologías aparecen durante la adolescencia, el desarrollo de la identidad puede verse también afectado, impidiendo el correcto establecimiento de la autonomía y la individualidad del sujeto. La ausencia de más investigaciones que traten el tema hace que resulte importante una mayor exploración para lograr profundizar en él y, por ejemplo, determinar si existen opciones de intervención para evitar o tratar la patología.

Analizarlo de este modo conlleva a una concepción implícita de que los modelos de apego pueden ser modificados, lo que concuerda con los hallazgos de Allen et al. (2003) y Allen et al. (2004) sobre la flexibilidad de los mismos. Si existen factores que pueden poner en riesgo la seguridad durante la adolescencia, ¿es posible que haya otros, como la psicoterapia, que puedan incrementarla?

De las investigaciones estudiadas se desprenden algunos temas para futuros estudios que sería importante tomar en cuenta. Por ejemplo, Allen et al. (2004) señalan como un tema importante a estudiar la transmisión intergeneracional de patrones de apego. Scott y Wright (2003), por su parte, enfatizan en la pertinencia de investigar más profundamente la nueva concepción de un estilo de apego desorganizado, pues se conoce poco al respecto. También Carranza y Kilmann (2000) sugieren investigar la relación entre las características parentales y su influencia en las relaciones interpersonales de mujeres con muestras más amplias y con población masculina, a fin de conocer si se producen los mismos resultados.

Estos nuevos caminos para la investigación sobre el apego podrían llevar al establecimiento de nuevas correlaciones con los procesos de formación de la identidad adolescente.

Ahora bien, se ha estudiado con algún grado de detalle el estado de la cuestión de la investigación sobre apego en la adolescencia debido a la estrecha relación que tiene con la construcción de la identidad.

Como indica Samoulis et al. (2001), la formación de la identidad comparte procesos psíquicos con el apego. Como se verá más adelante, existe evidencia de que la seguridad en el apego, los procesos de exploración y el desarrollo en general, están influenciados por la relación con los padres y de

que la conducta es guiada por la construcción de las percepciones sobre sí mismo y el ambiente. La teoría del apego, como se observó en este apartado, provee las herramientas necesarias para entender lo que implica poseer una base segura que facilite la exploración. Más adelante se detallarán los vínculos específicos establecidos entre la teoría del apego y las teorías del desarrollo de la identidad.

1.2. EL DESARROLLO DE LA IDENTIDAD DEL YO

A lo largo de este apartado se analizará la reciente investigación sobre el desarrollo de la identidad del Yo durante la adolescencia, particularmente en su relación con el apego. Se iniciará el mismo con algunos planteamientos teóricos sobre los procesos de construcción de la identidad del Yo, para luego tocar aspectos relativos a su vinculación con el apego.

1.2.1. Construcción de la identidad del Yo

Al hablar de la construcción de la identidad del Yo es imposible no citar a James E. Marcia, quien ha hecho importantes contribuciones al tema y se ha convertido en uno de los teóricos más importantes en el campo.

Marcia (2002), describe la adolescencia no solo como un periodo cronológico entre la pubertad y la adultez temprana, sino también como cualquier periodo del ciclo vital en el cual un individuo explora importantes alternativas de vida con el objetivo de realizar compromisos. Desde esta perspectiva cualquier persona, de 15 o 30 años, podría encontrarse a sí mismo “adoleciendo”, es decir, construyendo su identidad, la cual es descrita por Marcia (2002), como la cuarta estructura de la personalidad, junto con el Ego, Yo y Superyó. La adolescencia, no obstante, representa un periodo trascendental para la construcción de esta estructura, pues implica la reformulación de los valores y expectativas de la infancia. La razón es que durante esta etapa existe una serie de cambios que benefician el desarrollo de un sentido de sí mismo, de quién se es. Por un lado existe un desarrollo importante a nivel físico, sexual y cognitivo, así como el desarrollo del razonamiento moral. Por otro lado, la adolescencia es el encuentro con la expectativa de pronto asumir roles adultos dentro de la sociedad. Es así como las identidades no se construyen en el vacío, sino que por el contrario son facilitadas y moldeadas por el contexto interpersonal y social.

La identidad del Yo se forma a través de un proceso de toma de decisiones y compromisos, que en un caso ideal, es precedido por un periodo de exploración de alternativas.

Esta perspectiva sobre la identidad del Yo se centra en los aspectos intrapsíquicos del desarrollo, lo cuál ha sido ampliamente criticado por algunos teóricos e investigadores psicológicos, sociológicos y educativos. Estos consideran que la formación de la identidad del Yo es un proceso en el que deben tomarse en cuenta otro tipo de factores sociales importantes. Desde esta perspectiva, Yoder (2000), propone una clasificación contextual del modelo de estados de la identidad de Marcia, planteando el concepto de *barreras de la identidad*.

Yoder (2000), considera que durante algunos años se ha disminuido la importancia del efecto de las influencias socioculturales externas a las que está

expuesto el individuo, para dar mayor relevancia y responsabilidad al individuo por alcanzar de manera exitosa la consecución de una identidad. Sin embargo, no se debe olvidar que el contexto social, político, cultural y económico en el que se desarrolla un sujeto le brinda materia prima para cumplir con esta tarea.

Al reconocer que los factores externos al individuo forman parte importante del proceso de formación de la identidad, Yoder (2000), intenta proponer una expansión del paradigma de Marcia (1966, citado en Yoder, 2000), sobre los estados de identidad desde una perspectiva tanto psicológica como sociológica.

Desde el punto de vista de la teoría de la identidad, la exploración refiere a la consideración activa de alternativas y tendencias ideológicas en distintos dominios de la vida del individuo. El compromiso, por su parte, refiere al establecimiento de una autodefinición o identidad del Yo en un sentido claro dentro de uno o varios dominios (Yoder, 2000). Sobre estas dos dimensiones se basa la clasificación de los estados de la identidad de Marcia (1966; citado por Yoder, 2000). Aunque este sí reconoce de manera general la influencia de aspectos socioculturales en el desarrollo de la identidad del Yo, esta perspectiva se ha visto relegada para dar más peso a la responsabilidad individual en el proceso. No obstante la inestabilidad económica, la inflación educacional y los límites de edad establecidos socialmente para las libertades políticas y económicas, impiden a muchos adolescentes alcanzar de manera exitosa la consecución de la identidad, ya que son relegados a espacios ajenos a las redes sociales y económicas adultas, o deben escoger rebelarse contra ellas (Yoder, 2000).

La autora menciona que, según Erikson (1980; citado en Yoder, 2000), el desarrollo de una personalidad saludable depende de cierto grado de elección, de cierto grado de esperanza sobre las posibilidades de un individuo, y de cierto grado de convicción en la libre autodeterminación. Siendo así, el contexto en el que se desarrolla el individuo resulta particularmente importante en esta tarea y para definir de manera certera la diversidad de contextos vivenciados por muchos adolescentes en su transición a la adultez, el paradigma de Marcia debería describir esta multiplicidad de contextos en los que la construcción de la identidad tiene lugar (Yoder, 2000).

Ahora bien, la ubicación de un individuo en uno u otro estado de la identidad se basa en la presencia o ausencia de los siguientes componentes:

- (a) la consideración de una amplia gama de alternativas;
- (b) la aparición de una auto-definición clara;
- (c) compromisos hechos con respecto a metas, valores y creencias;
- (d) actividades y conductas dirigidas hacia la implementación de los compromisos;
- (e) una sensación de confianza en su propio futuro (Waterman, 1982; citado por Yoder, 2000).

El concepto de *barreras* desarrollado por Yoder (2000), se refiere a limitaciones externas impuestas a los procesos mencionados anteriormente.

Localizadas en el ambiente socio-cultural y enmarcadas en términos de circunstancias socio-económicas, una amplia categoría que abarca ambientes sociales, familiares y laborales, las barreras expanden las descripciones del estado de la identidad a condiciones específicas incluyentes o excluyentes sobre las cuales el individuo tiene poco o

ningún control, pero que afectan, a menudo profundamente, sus opciones de desarrollo. Cada una provee un límite contextual para la exploración y el compromiso de la identidad del Yo y, por tanto, clasifica la naturaleza y afirmaciones de cada estado de la identidad (traducción libre; Yoder, 2000, p.98).

Según esta definición, las barreras son equivalentes a determinantes sociales del proceso de formación de la identidad adolescente, poniendo énfasis en el ambiente sociocultural y económico donde se desenvuelven los individuos. La aplicación de este concepto, de acuerdo a Yoder (2000), puede brindar la oportunidad a investigadores y educadores para distinguir entre la escogencia individual psicológica y los contextos de control interno relacionados con el desarrollo psicosocial.

Existen dos tipos de barreras: las barreras del compromiso y las barreras de la exploración. Ambas comparten las siguientes características:

- (a) Reflejan múltiples límites socio-culturales y económicos.
- (b) Reflejan tendencias socio-culturales.
- (c) La designación de barreras puede incluir uno o más dominios.
- (d) Reflejan cambios históricos.
- (e) Existen en un continuum.
- (f) Pueden existir de manera separada para la exploración y el compromiso.

Entre las barreras contemporáneas que suelen influenciar más de un dominio se incluyen: a) aislamiento geográfico; b) estatus socioeconómico durante la infancia; c) dominación parental; d) oportunidades educativas; e) limitaciones físicas; f) restricciones políticas; g) etnicidad; h) género; i) edad; y j) religión (Yoder, 2000). Dichas barreras, no obstante, no son infranqueables. Aún y cuando los adolescentes son incapaces de seleccionar el ambiente en el que se desarrollarán y funcionarán, muchos son capaces de construir estructuras físicas y mentales alternativas a nivel individual, que les proveen de un contexto para el moldeamiento y control de sus vidas futuras (Yoder, 2000).

El estudio de las barreras en la construcción de la identidad puede ser una herramienta diagnóstica importante sobre la influencia de factores externos en el desarrollo psicológico interno. Al identificar y comparar individuos que lograron vencer factores socioeconómicos y culturales negativos con aquellos que cayeron bajo su impacto, se pueden identificar rasgos de personalidad o experiencias de "pivote" que resulten en un funcionamiento adulto óptimo (Yoder, 2000).

Aún y cuando, en principio, la teoría de Yoder (2000), parecería estar enfrentada con la de Marcia (1966; citado en Yoder, 2000), ambas perspectivas podrían verse como complementarias y no opuestas. No se puede negar que exista un componente intrapsíquico fuerte en el desarrollo de la identidad del Yo, pero tampoco puede negarse la existencia de factores externos que influyen de manera importante al individuo. La confluencia de ambas perspectivas podría ayudar a esclarecer mejor todos los agentes involucrados en el proceso de construcción de la identidad. Después de todo el ser humano es social y como tal interacciona de manera dialéctica con el ambiente en el que se desenvuelve.

Una parte de ese ambiente en el que se desarrolla el individuo y por tanto su identidad del Yo, está dada por las relaciones interpersonales que

establece tanto fuera como dentro de su núcleo familiar. La identidad del Yo no es una estructura unidimensional, sino que abarca distintas facetas del individuo que se conjugan para formar un todo.

Allison y Schultz (2001), desarrollaron una investigación cuyo objetivo fue explorar el desarrollo de la identidad interpersonal durante la adolescencia temprana. Consideran que los ámbitos de la identidad interpersonal son: la amistad, las relaciones de pareja, los roles sexuales y la recreación, todos particularmente relevantes para la gente joven que se encuentra explorando relaciones y experimentando diversos roles sociales como parte del proceso de la formación de su identidad del Yo.

En su estudio participaron 356 adolescentes (164 hombres, 192 mujeres) entre 10 y 14 años, estudiantes de sexto, séptimo y octavo año del sistema formal de educación de Ohio, Estados Unidos.

Para medir el estado de su identidad se utilizó el *Revised Extended Version of Objective Measure of Ego Identity Status* (EOM-EIS-2, Bennion y Adams, 1986; citado en Allison y Schultz, 2001), pero sólo se usaron los ítems referidos al ámbito interpersonal, pues este era el de interés.

Los resultados indican que el 45% de los participantes no pudo ser ubicado en una de las cuatro categorías puras del estado de la identidad según el modelo de Marcia (consecución, moratoria, forclusión y difusión). Es posible que a esta edad los procesos de exploración y compromiso asociados a la formación de la identidad aún no han iniciado o se están iniciando en el ámbito interpersonal, por lo que todavía no es posible identificar a los sujetos con las características de uno u otro estado de la identidad (Allison y Schultz, 2001). Del 55% restante, la mayoría de los adolescentes se encontraba en las etapas de difusión o forclusión, indicando que aún no han experimentado una crisis en la búsqueda de su identidad y que pueden no haber otorgado todavía mucha importancia a los aspectos interpersonales.

Por otro lado se esperaba que conforme el nivel educativo ascendiera, un mayor número de adolescentes presentara estados de la identidad más sofisticados (moratoria y consecución de la identidad), sin embargo, esta hipótesis no se comprobó, encontrándose un gran número de estudiantes de séptimo y octavo año en estados de forclusión y difusión. En estos estados se encontró también un mayor número de mujeres que de hombres, apareciendo diferencias de género significativas. En los estados de moratoria y consecución de la identidad no se encontraron tales diferencias.

Finalmente, los resultados indicaron que el ámbito interpersonal es importante en la vida de los jóvenes adolescentes, y va incrementando su importancia conforme aumenta la edad, mas no conforme se pasa a una etapa u otra de la formación de la identidad (Allison y Schultz, 2001).

1.2.2. Otros constructos relacionados y el desarrollo de la identidad del Yo

Como se desprende del sub apartado anterior, el proceso de construcción de la identidad está determinado por factores internos y externos del individuo.

Partiendo de esta concepción Koly y Heesacker (2003), examinan los efectos de un *programa de aventura*³ en barco sobre la autoestima y el desarrollo de la identidad del Yo adolescente. Se manejaron dos hipótesis principales: a) que los participantes del programa demostrarían un mayor desarrollo hacia la consecución de la identidad comparados con el grupo control; b) que experimentarían un mayor incremento en la autoestima en comparación con el grupo control.

Los principales aspectos metodológicos del estudio son los siguientes:

- Participaron 265 jóvenes (137 mujeres, 125 hombres) entre 12 y 22 años ($M=15.46$, $SD= 1.56$), provenientes de distintas partes del mundo. 54 de ellos ya habían participado en este mismo programa con anterioridad, mientras que 78 habían asistido a otro tipo de programas.
- El programa de aventura escogido tuvo una duración de tres semanas para cada grupo y en él participaron tres grupos de adolescentes en total (un grupo control, un grupo que sólo realizó post-test y otro que realizó pre-test/post-test).
- Para establecer el estilo de identidad se utilizó el Extended Objective Measure of Ego Identity Status-2 (EOM-EIS-2, Bennion y Adams, 1986; citado en Koly y Heesacker, 2003).
- Para la medición de la autoestima se utilizó el Rosenberg Self-Esteem Scale (SF, Rosenberg, 1965; citado en Koly y Heesacker, 2003).

Los resultados del estudio muestran un apoyo parcial a la hipótesis de que el programa provocaría un aumento en la consecución de la identidad de los participantes. En efecto, los individuos con un estilo de identidad forcluso o difuso mostraron un movimiento hacia la dirección esperada. Sin embargo, los participantes en moratoria o en consecución de la identidad no mostraron ningún cambio. En el caso de estos últimos los autores consideran que su ausencia de movimiento puede estar relacionada con una determinante etaria, pues la mayoría de los participantes se encuentran en la mediana adolescencia, donde la forclusión y la difusión son estilos de identidad más comunes (Koly y Heesacker, 2003).

Por otro lado, los resultados no muestran apoyo a la hipótesis según la cual se esperaba que hubiera un incremento en la autoestima luego del programa de aventura. Para Koly y Heesacker (2003), existen varias posibles explicaciones para este fenómeno. La primera de ellas tiene que ver con que el instrumento de medición utilizado únicamente brinda un puntaje global de la autoestima y no mide las diferentes dimensiones del constructo que pudieron ser afectadas de manera independiente. Otra explicación tiene que ver más bien con el análisis realizado, pues consideran posible que se hayan tomado en cuenta puntajes globales de sujetos con distintos niveles de autoestima, lo que afectaría las medias estadísticas y las percepciones de cambio. Finalmente, los resultados sobre esta hipótesis podrían estar relacionados con el momento de

³ Según se desprende del artículo, los *programas de aventura* son campamentos, generalmente de verano, que se desarrollan al aire libre y que intentan desarrollar las habilidades de sus participantes sobre actividades específicas relacionadas con el tema del programa. En este caso, las actividades incluían la práctica del buceo, windsurfing, surf y pesca, entre otros.

la medición, pues es posible que los cambios sólo sean detectables después de un tiempo, cuando el individuo ha tenido tiempo para internalizar la experiencia (Koly y Heesacker, 2003).

1.2.3. Apego e identidad del Yo

En el apartado sobre apego se revisaron investigaciones que intentaban establecer la continuidad-discontinuidad de los estilos de apego durante la adolescencia. Zimmermann y Becker-Stoll (2002), abordan nuevamente el tema, pero esta vez intentan establecer, además, una relación entre el estilo de apego y el desarrollo de la identidad del Yo. Es así como los autores estudiaron básicamente dos de los principales presupuestos de la teoría del apego: en primer lugar, aquel que afirma que los modelos de trabajo interno deberían incrementar su estabilidad durante el curso del desarrollo; en segundo lugar, que el apego está relacionado con la formación de la identidad.

Como se ha visto con anterioridad, la teoría del apego establece que las experiencias con los cuidadores primarios están representadas en los modelos de trabajo interno que se consolidan durante el desarrollo en la infancia y la adolescencia. Se asume que durante la adolescencia estos modelos de trabajo interno se fortalecen y por lo tanto son más resistentes al cambio. Debido a que los adolescentes son menos propensos a buscar proximidad física como manifestación de su conducta de apego –como se hace durante la infancia- y más a expresar esta dimensión a través de la comunicación de sus sentimientos y preocupaciones, los autores consideran que las expectativas sobre las figuras de apego son puestas a prueba cada vez menos y por lo tanto los modelos de trabajo interno que prevalecen son los de la infancia.

Ahora bien, durante el periodo de adolescencia se hace necesaria una revisión de las expectativas mutuas de padres y jóvenes a lo interno de la familia. En su búsqueda por la autonomía, los patrones de comunicación del adolescente en cuestión se orientan hacia este objetivo. Según Allen y Hauser (1996; citado en Zimmermann y Becker-Stoll, 2002) y Pratt y Arnold (1996; citado en Zimmermann y Becker-Stoll, 2002) los patrones de comunicación exitosa a lo interno de la familia incluyen el balance entre autonomía y mantenimiento de la relación y dependen de una percepción adecuada de los puntos de vista de los otros. A la larga estos patrones podrán predecir las representaciones de apego posteriores, el desarrollo de la identidad del Yo y su estado. Es así como, "...la comunicación abierta de puntos de vista personales influye en el desarrollo del apego y la identidad y puede ofrecer la posibilidad de reevaluar experiencias pasadas y co-construir nuevas representaciones coherentes" (traducción libre, Zimmermann y Becker-Stoll, 2002, p. 110).

El estudio llevado a cabo por Zimmermann y Becker-Stoll (2002), examinó la estabilidad de las representaciones del apego durante la adolescencia tardía (18 años) en relación con el estado de la identidad a los 16 años. Sus principales características metodológicas se observan en la Tabla 5

Tabla 5. Principales aspectos metodológicos del estudio de Zimmermann y Becker-Stoll (2002).

Aspecto	Descripción
Muestra	Medición 1: 43 adolescentes de 16 años y sus madres. Medición 2: 41 adolescente de 18 años. Mismos de la medición 1.
Recolección de datos	Medición 1: Representaciones de apego: Adult Attachment Interview (AAI); California Adult Q-Sort (CAQ). Las madres clasificaron a sus hijos según el CAQ. Entre seis y nueve meses después sus mejores amigos del mismo sexo realizaron el mismo procedimiento de clasificación. Medición 2: Se llevó a cabo dos años después. Mismo procedimiento que en medición 1.
Otros aspectos relevantes	La investigación se enmarcó dentro de una investigación mayor: el Estudio Longitudinal Regensburg, el cual está en marcha desde 1980 y que versa sobre el apego y el desarrollo socioemocional de niños que no se encuentran en riesgo discernible en el momento de su inclusión en el estudio (Wartner, Grossmann, Fremmer-Bombik and Suess, 1994; citado en Zimmermann y Becker-Stoll, 2002).

El estudio mostró una relativa estabilidad en el curso de dos años en las representaciones del apego de los jóvenes en estudio. Además se evidenció que no existió un desarrollo general del apego inseguro en la adolescencia media hacia una representación de apego más seguro en la adolescencia tardía (Zimmermann y Becker-Stoll, 2002).

También el estilo de apego temeroso (*preoccupied*) mostró gran estabilidad, hecho que los autores atribuyen a la existencia de un proceso todavía en marcha de individuación de los padres. Afirman que, al vivir la mayoría de los participantes todavía en la casa familiar, tomar distancia psicológica y evaluar las experiencias de apego resulta una tarea difícil (Zimmermann y Becker-Stoll, 2002). Cabe aquí preguntarse si la distancia física es realmente un requisito que facilita este proceso del desarrollo. ¿Qué pasa en adolescentes y jóvenes adultos que, como en nuestra sociedad costarricense, dejan el hogar tarde?, ¿cómo se da ese proceso de distanciarse emocionalmente de los padres?

Ahora bien, en cuanto a la relación entre el estado de la identidad del Yo y las representaciones del apego, se encontró que las representaciones del apego seguro están relacionadas con la consecución de la identidad, mientras que el estilo evitativo se asocia a la identidad difusa. Según la teoría del apego, la seguridad es la base de la exploración de nuevos roles, actitudes y relaciones; es a través de esta actividad que se logra la consecución de la identidad (Zimmermann y Becker-Stoll, 2002).

Es importante mencionar también que los resultados de esta investigación no muestran una relación válida entre el apoyo de los padres en

la infancia y el estado de la identidad, según el AAI. Sin embargo esta prueba únicamente evalúa las experiencias pasadas del individuo y no la percepción actual. Es por esta razón que aspectos como el apoyo concurrente de los padres y la disponibilidad emocional no muestran relación con el desarrollo del Yo, aunque existe evidencia de su relación con la consecución de la identidad (Zimmermann, 2000; citado en Zimmermann y Becker-Stoll, 2002).

Finalmente, del estudio realizado por Zimmermann y Becker-Stoll (2002), se puede concluir que los patrones de apego en la adolescencia permanecen relativamente estables a pesar de la conmoción y rápidos cambios de este periodo de vida; además se evidencia la importante influencia de la organización del apego en el desarrollo de la identidad del Yo.

En el apartado sobre apego, de páginas anteriores, también se evidenció la existencia de una corriente investigativa que intenta determinar la importancia de las relaciones de apego con los padres y los pares en la adolescencia. Siguiendo esta corriente se encuentra el estudio de Meeus, Oosterwegel y Vollebergh (2002), quienes involucran el apego a los pares en el proceso de desarrollo de la identidad adolescente y ponen a prueba dos tendencias: aquella que dice que existe un conflicto entre padres y pares, y la que afirma que hay ligámenes entre ellos. Estas tendencias son puestas a prueba en dos ámbitos específicos del desarrollo de la identidad: la escuela y las relaciones interpersonales.

Según afirman, en la investigación sobre el estado de la identidad se ha demostrado que las relaciones padres-adolescentes tienen gran impacto sobre el desarrollo de la misma. Pocos estudios, sin embargo, han explorado el impacto de las relaciones entre pares sobre la identidad del Yo.

Sobre el grado de influencia que uno u otro pueda tener existe una hipótesis que afirma que ésta es situacional. Formulada por Brittain en 1968 (citado en Meeus et al., 2002), esta hipótesis establece que en algunos ámbitos la influencia de los padres es mayor (como por ejemplo en aquello relacionado con el futuro como la escuela o la ocupación) y en otros es mayor la de los pares (en asuntos relacionados con el presente, como el tiempo de ocio, las amistades, etc.).

Otra hipótesis sobre el tema y sobre la cuál trabajan Meeus et al. (2002), es que la influencia de pares y padres no necesariamente está en conflicto. El modelo de relaciones que aprenden los hijos de los padres tiende a generalizarse a las relaciones con sus pares. Además, los padres tienen influencia sobre con quién se afilian sus hijos, no solamente ofreciéndoles un modelo relacional, sino también a través de características más del ámbito social, como la clase socioeconómica y el nivel educativo (Meeus et al., 2002). Siendo así, tanto el apego a los padres como a los pares tiene la misma influencia sobre los dominios de la identidad, aunque la de los padres siempre es mayor por ser la fuente de los patrones de apego.

Partiendo de aquí, el objetivo de la investigación de Meeus et al. (2002), fue probar estas predicciones en relación con dos aspectos específicos de apego: la comunicación y la confianza. Además se intentó probar si estas dimensiones del apego se relacionan con los procesos de formación de la identidad (exploración y compromiso). Por otro lado, el estudio intentó examinar si existen diferencias en las asociaciones entre el apego paterno y materno y la identidad. Por último, se exploró si esas relaciones eran distintas entre

miembros de tres grupos étnicos: holandeses, marroquíes y turcos (Meeus et al., 2002).

La muestra consistió en 148 familias originarias y no originarias habitantes de los Países Bajos. El apego a los padres se midió a través de las subescalas de comunicación y confianza de la versión corta del *Inventory of Parent and Peer Attachment* (IPPA, Armsden y Greenberg, 1987; Nada Raja, McGee y Stanton, 1992; citado en Meeus et al., 2002). El apego a los pares se midió utilizando el mismo instrumento, pero esta vez fueron los participantes quienes respondieron el cuestionario, mientras que para el apego a los padres eran los progenitores quienes respondían.

A través del *Utrecht-Groningen Identity Development Scale* (U-GIDS, Meeus, 1996; citado en Meeus et al., 2002) se midió la identidad relacional (ítems sobre relaciones interpersonales) y la identidad educativa (ítems sobre la escuela). Cada una de ellas contó con seis preguntas tipo Likert (rango de 10 puntos), con las que se midió el compromiso y cinco para la medición de la exploración.

Los hallazgos de la investigación brindan soporte a la hipótesis de Brittain (1968, citado por Meeus et al., 2002). Al parecer la influencia de los padres sí se relaciona más con aspectos del futuro, y la influencia de los pares se mueve más en el ámbito del presente. Es así como el compromiso escolar, que refiere al futuro, se asocia con el apego a los padres. El compromiso relacional y la exploración tienen mayor asociación con el apego a los pares, pues pertenecen al dominio de la vida presente de los jóvenes.

En cuanto a la exploración escolar, esta dimensión sí brinda soporte a la idea de que el apego a los padres y los pares está relacionado. El apego materno predice el apego a los pares, el que a su vez predice la exploración escolar. Es así como Meeus et al. (2002), consideran que el impacto de los padres sobre la exploración escolar es mediado por los pares.

Se encontró además una relación entre comunicación familiar y exploración de la identidad, y entre consecución de la identidad y relaciones de confianza con otros. Estas relaciones aplican tanto para la familia como para los pares.

Por otro lado, la confianza paterna parece ser un predictor más sistemático para el compromiso escolar que la confianza materna. No obstante, la comunicación materna es más importante para estimular la exploración escolar (Meeus et al., 2002).

Samoulis, Layburn y Schiaffino (2001), siguen la misma línea de investigación de Meeus et al. (2002), y desarrollan un estudio en el que se buscan relaciones entre los procesos de exploración y compromiso, el apego a la madre o el padre y el género del adolescente en cuestión.

Los autores afirman que los procesos de formación de la identidad comparten ciertas tendencias con la teoría tradicional sobre el apego. Ambos paradigmas indican que la seguridad, la exploración y el desarrollo están influenciados por las relaciones con los padres y que la conducta es guiada por la construcción de percepciones sobre sí mismo y el ambiente (Samoulis et al., 2001). Es así como un estilo de apego seguro facilita la exploración y ésta es requisito para la consecución de la identidad.

Samoulis et al. (2001) exploran también la relación entre género, apego e identidad. Afirman que:

Aunque la mayoría de los estudios indican que el apego es más importante para las mujeres que para los hombres en la adolescencia, el desarrollo de tendencias particulares en el desarrollo de la identidad para hombres y mujeres es menos claro. El hecho de que el apego a los padres facilite el desarrollo de la identidad en los adolescentes es posiblemente confundido con la vivencia de diferentes relaciones de apego con la madre y el padre. Aunque algunos estudios miden el apego a la madre y al padre de forma separada, pocos vinculan esas relaciones de apego al desarrollo de la identidad (traducción libre, Samoulis et al., 2001, páginas sin numerar).

El objetivo principal de este estudio fue, por tanto, investigar el apego de hombres y mujeres adolescentes hacia sus madres y padres, y la relación de éste con los constructos de exploración y compromiso implicados en los procesos de construcción de la identidad. Se hipotetizó que los niveles de compromiso de las mujeres podrían predecirse a partir de sus relaciones de apego, mientras que los niveles de compromiso de los hombres no estarían relacionados con esta variable.

En el estudio participaron 100 estudiantes universitarios de primer año (40 hombres, 60 mujeres) con edades entre los 17 y 20 años. Para medir el apego a los padres se utilizó el *Continued Attachment Scale-Parent Version* (CAS-Madre y CAS-Padre, Berman, 1988; Berman et al., 1994; citado en Samoulis et al., 2001), el cuál mide la frecuencia de pensamientos espontáneos sobre los padres, así como la curiosidad, esfuerzos de hacer contacto y subjetividad con respecto a ellos (Samoulis et al., 2001). La identidad fue medida utilizando el *Ego Identity Process Questionnaire* (EIPQ, Balistreri et al., 1995; citado en Samoulis et al., 2001).

Los hallazgos de la investigación indican que al medir de forma separada el apego a la madre y al padre existe una alta intercorrelación para hombres y mujeres. En el caso de éstas últimas, por ejemplo, existe una relación entre el apego a la madre y el compromiso, relación inexistente con respecto al apego al padre en el caso de los jóvenes de ambos sexos.

Además se encontraron altos niveles de exploración en las mujeres, lo que indica que el desarrollo de su identidad ocurre en el contexto de relaciones caracterizadas por la conectividad, lo que los autores consideran es una concepción opuesta a la tradicional idea de que la identidad es alcanzada como resultado de la individuación (Samoulis et al., 2001).

Los resultados de esta investigación permiten sugerir a los autores que el apego a los padres puede ser saludable y beneficioso para el desarrollo de la identidad, contradiciendo investigaciones previas que asocian importantes niveles de apego a los padres con disfunciones emocionales y pobre adaptación a la universidad (Samoulis et al., 2001).

1.2.4. Reflexiones sobre el tema

La discusión teórica entre Marcia y Yoder resulta de particular relevancia. Según Yoder (2000), Marcia (1966; citado en Yoder, 2000), centra su teoría del desarrollo de la identidad en los factores intrapsíquicos del proceso, de alguna manera responsabilizando al individuo sobre la

consecución de su propia identidad. Yoder (2000), hace un llamado a tomar en cuenta el contexto social y económico en el que crece un individuo como parte del proceso de formación de la identidad del Yo. Su concepto de *barreras de la identidad* se refiere básicamente a determinantes sociales del proceso de desarrollo de la identidad.

La propuesta de Yoder (2000), recuerda un poco la propuesta de Allen et al. (2003) y Allen et al. (2004), sobre los factores de cambio de la seguridad en el apego, los cuáles también incluyen determinantes externos que pueden modificar o afectar los procesos intrapsíquicos. En el caso de Yoder (2000), se trata de límites externos que se imponen a los procesos de exploración y compromiso del sujeto, estableciendo hasta donde pueden o no llegar. En el caso de Allen et al. (2003) y Allen et al. (2004), se trata más bien de factores de influencia que trabajan hacia lo interno del individuo de una manera más imperceptible.

Valdría la pena conocer y poner a prueba las convergencias entre estas dos propuestas. Esto podría ayudar a esclarecer las relaciones entre el apego y la construcción de la identidad del Yo, tomando en cuenta no sólo los aspectos intrapsíquicos de ambos conceptos, sino también la influencia de factores externos sobre los mismos y sus relaciones.

Parece importante también retomar los hallazgos de Allison y Schultz (2001), en el sentido de que las relaciones interpersonales forman parte de los procesos de construcción de la identidad del Yo. Sus resultados agregan un factor más que contribuye al desarrollo de la identidad del Yo, y que podría combinarse con los factores intrapsíquicos y externos postulados por Marcia (1966, citado en Yoder, 2000) y Yoder (2000), respectivamente.

Ahora bien, al intentar establecer una relación entre apego e identidad, los trabajos de Zimmermann y Becker-Stoll (2002), Meeus et al. (2002) y Samoulis et al. (2001) brindan importantes conclusiones al respecto que merecen ser atendidas y profundizadas en futuras investigaciones. En primer lugar se establece una relación entre el apego seguro y la consecución de la identidad, especialmente a través de los procesos de exploración que son posibilitados por la base segura que brinda el apego e indispensables para el desarrollo de la identidad (Samoulis et al., 2001; Zimmermann y Becker-Stoll, 2002). Lo mismo establece Meeus et al. (2002), agregando además la importancia del apego a los pares en el proceso de desarrollo de la identidad del Yo.

Viéndolo de manera global, e incorporando los hallazgos mencionados en apartados anteriores, parece ser que el desarrollo de la identidad del Yo es un proceso complejo influenciado por múltiples factores intrapsíquicos, relacionales, sociales, culturales, etc. Cada vez más se afianza la idea de que es altamente influido por los modelos de trabajo interno del apego, los cuáles parecen ser cada vez más estables en la adolescencia, aunque no inflexibles o inmodificables.

1.3. EL DESARROLLO DE LA IDENTIDAD DEL SÍ MISMO

Entre los estudios encontrados sobre el desarrollo del sí mismo se evidencian algunas tendencias investigativas. Una de ellas se refiere a las relaciones entre distintos marcos teóricos que categorizan el desarrollo del sí mismo; entre los que se presta especial atención a la teoría de Berzonsky

sobre estilos de identidad. Otra tendencia de investigación se refiere a los denominados *sí mismos posibles* y a su estudio como parte del establecimiento de la identidad adolescente. A continuación se desarrollarán dichas tendencias y las principales investigaciones que las representan.

1.3.1. Relaciones interpersonales en la adolescencia y su influencia en la formación del sí mismo

Desde el marco teórico del desarrollo de la identidad del sí mismo, éste es visto como un constructo social que surge de la interrelación con otros. Se iniciará este apartado discutiendo las posiciones teóricas y hallazgos empíricos relacionados con la influencia de esos otros.

¿Sí mismo o sí mismos?

Una de ellas es la posición de Andersen, Chen y Miranda (2002). Para ellas, su teoría del sí mismo y la auto-regulación abarca aspectos socio cognitivos, de personalidad y clínicos. Consideran que los otros significativos influyen en el moldeamiento de la auto-definición, los procesos de auto-regulación y la personalidad, en la forma en que es expresada en relación con otros (Andersen et al., 2002). Siendo así, una persona puede tener tantos sí mismos como relaciones interpersonales, pues su repertorio de sí mismos lo obtiene de esta importante fuente.

Las relaciones con otros significativos capturan una esfera profundamente importante del sí mismo que incluye compartir realidades, pero dado que cada relación es única, esta esfera es también única para cada relación en la que se encuentra involucrado el sujeto (Andersen et al., 2002).

Andersen et al. (2002), definen a los otros significativos como individuos que tienen o han tenido una influencia profunda en la vida de otro y en quien alguien se apoya o ha apoyado emocionalmente. Entre los posibles otros significativos se encuentran miembros de la familia de origen y otras personas fuera de ella. Las representaciones mentales que sobre ellos se formen los individuos definirán sus expectativas, afectos, motivaciones y conductas en relación con otras personas. Este proceso es equivalente al de transferencia (positiva y negativa) que se da durante los procesos terapéuticos, pero en este caso ese proceso se des-patologiza, mostrándolo como normal y existente en todas las relaciones.

El auto-conocimiento está ligado en la memoria al conocimiento sobre los otros significativos, a su representación mental; cada uno de estos enlaces representa no sólo aspectos únicos de esa relación, sino que también el sí mismo hace una lectura de la experiencia y la convierte en un contexto relevante para su vida futura. Andersen et al. (2002), se refieren a cada relación sí mismo-otro significativa como un sí mismo "enlazado" que converge con otros lazos que emergen y reverberan continuamente y que une al sí mismo con otros significantes.

Las claves conceptuales serán las que determinen los elementos particulares del auto-conocimiento que se pondrán en funcionamiento en una situación determinada, implicando así, que el sí mismo es re-construido ante cada nuevo contexto en base a experiencias interpersonales pasadas. De la

misma manera es guiado en sus procesos de auto-regulación, teniendo implicaciones sobre la vulnerabilidad y la resistencia (Andersen et al., 2002).

La teoría de Andersen et al. (2002), como se observó, brinda especial énfasis al papel de los otros en el desarrollo de la identidad del sí mismo, siendo ésta la base de su construcción. El sujeto es sí mismo en interacción.

¿Cuál es el papel de los padres en el desarrollo del sí mismo?

Sin partir del mismo marco conceptual que Andersen et al. (2002), Sartor y Youniss (2002), apoyan la idea de que la interacción con otros tiene un papel fundamental en el desarrollo de la identidad del sí mismo. En este caso se refieren a los padres y a sus patrones de crianza.

Los autores exploran el papel del apoyo parental y el monitoreo en el desarrollo de la identidad durante la adolescencia. Para esto parten de la teoría de Barber (1997; citado en Sartor y Youniss, 2002), sobre los patrones de crianza, en la que se identifican tres dimensiones de la socialización que son necesarias para el desarrollo saludable del individuo. La primera de ellas es la conexión con otros significantes o calidez, la cual brinda al sujeto seguridad para la exploración. La segunda es la regulación parental de la conducta; este control implica la estimulación del individuo para ser consciente de las consecuencias de sus actos y por lo tanto está relacionado con el aprendizaje de la auto-regulación. Finalmente la última dimensión se refiere a la facilitación de la autonomía psicológica, que implica una flexibilización de las estructuras familiares para permitir la exploración (Sartor y Youniss, 2002).

El estudio tuvo como objetivos los siguientes:

- (a) Examinar los tres componentes de los patrones de crianza y su relación con el desarrollo adolescente. Específicamente se analizaron el apoyo emocional de los padres y el conocimiento parental sobre las actividades sociales y escolares de sus hijos como predictores de la consecución de la identidad adolescente.
- (b) Evaluar la existencia de diferencias de género en la consecución de la identidad.
- (c) Comparar estudiantes de primer (10mo) y último año (12vo) de secundaria (“high school”) para ver si existen niveles superiores de consecución de la identidad en los años superiores.

En el cuadro 6 se observan las características metodológicas de este estudio.

Tabla 6. Principales características del estudio de Sartor y Youniss (2002).

Característica	Descripción
Muestra	1012 participantes (293 de primer año y 719 del último), estudiantes de colegios católicos en una zona suburbana de Washington, D.C.
Instrumentos de medición	Subescala de identidad del Erikson Psychosocial Stage Inventory (EPSI, Rosenthal et al., 1981; citado por Sartor y Youniss, 2002), para evaluar el grado de consecución de la identidad. Interpersonal Relationship Scale (Barber y Shagle, 1992; citado en Sartor y Youniss, 2002), para medir el apoyo parental. Behavioral Control Scale (Barber, Olsen y Shagle, 1994; citado en Sartor y Youniss, 2002) para medir los niveles de monitoreo social. School Monitoring Scale (Sartor y Youniss, 2002) para medir el monitoreo escolar.

Los resultados muestran que tanto el conocimiento de los padres sobre las actividades diarias de los adolescentes como el apoyo emocional que les brindan, se relacionan positivamente con la consecución de la identidad. Al parecer, si el control parental se ejerce en un ambiente de apoyo los adolescentes, lo perciben como aceptable y hasta deseable. La percepción de los jóvenes sobre los objetivos del monitoreo parental influyen en la manera en que responden a él y en esa medida se asocia con los procesos de exploración necesarios para la consecución de la identidad. Es así como la individuación no implica la necesidad de romper los lazos con los padres sino de reestructurar la relación, pues estos continúan siendo una fuente muy importante de apoyo afectivo (Sartor y Youniss, 2002).

Por otra parte no se encontraron diferencias de género en la consecución de la identidad, aunque sí se encontraron entre la identidad y los patrones de crianza. Esto podría influenciar de manera indirecta y diferencial el desarrollo de mujeres y hombres, por lo que requiere mayor indagación.

Finalmente, tampoco se encontraron diferencias entre los dos grupos etarios en estudio con respecto a la consecución de la identidad.

Sartor y Youniss (2002), reconocen limitaciones importantes en su estudio. Una de ellas se refiere a la muestra poblacional, pues sus características son muy específicas (clase media, católicos, poca variabilidad étnica, hogares intactos en su gran mayoría, padres que comúnmente se involucran en las actividades escolares de sus hijos, etc.) y por lo tanto se impide la generalización de los resultados. Por otro lado, las medidas de monitoreo indican únicamente el grado en que los padres conocen las actividades de sus hijos, pero no indican cómo consiguen la información. Sería muy importante conocer si son los mismos estudiantes quienes brindan los detalles de sus actividades a los padres, pues esto daría pie para conocer y estudiar patrones de comunicación a lo interno de la relación y mecanismos del monitoreo, entre otros.

1.3.2. Construcción del sí mismo

En el estudio sobre la construcción del sí mismo se encontraron investigaciones relacionadas con los estilos de identidad y su vinculación con otras características cognitivas y conductuales. Este es el caso de la investigación de Soenens, Duriez y Goossens (2005), denominada *Perfiles socio-psicológicos de estilos de la identidad: correlaciones actitudinales y socio-cognitivas en la adolescencia tardía*.

Algunos autores han propuesto enfoques socio-cognitivos al desarrollo de la identidad que se centran en los estilos de procesamiento de la información más que en los logros del proceso de desarrollo (Soenens et al., 2005). En este caso se utiliza el modelo de Berzonsky (1990, citado en Soenens et al., 2005) quien propone tres estilos de la identidad: el informativo, el normativo y el difuso/evitativo. Estos tienen influencia sobre la forma de enfrentar problemas relevantes de la identidad, por lo que son importantes determinantes de ella (Soenens et al., 2005).

En esta investigación se trata de establecer las dimensiones básicas que distinguen cada una de estas identidades e investigar el poder discriminativo de dichas dimensiones, especialmente en cuanto a algunas variables cognitivas y actitudinales, como la empatía, el prejuicio y el conservadurismo (Soenens et al., 2005).

Tabla 7. Principales características metodológicas del estudio de Soenens et al. (2005).

Característica	Descripción
Muestra	393 estudiantes de primer año de psicología. Rango de edad: 17-25 años. 80% mujeres.
Instrumentos de medición	Identity Style Inventory (ISI3, Berzonsky, 1992; citado en Soenens et al, 2005). Ways of Coping Checklist (WCC, Vingerhoets y Flohr, 1984; Vingerhoets, 1985; citado en Soenens et al, 2005). Interpersonal Reactivity Index (IRI, Davis, 1983; citado por Soenens et al, 2005). Need for Closure Scale (NFC, Webster y Kruglanski, 1994; citado en Soenens et al., 2005). Escala sobre racismo, autoritarismo, orientación hacia la dominación social, conservadurismo cultural y actitudes hacia la homosexualidad (Soenens et al., 2005).

Los resultados de la investigación indican que existe un ligamen entre los estilos de la identidad, los factores socio-cognitivos y las medidas del prejuicio y el conservadurismo. Los tres estilos de la identidad pueden diferenciarse claramente el uno del otro por estas variables socio-cognitivas y actitudinales. Por ejemplo, el estilo de identidad informativo se asoció positivamente con estrategias de afrontamiento basadas en el problema así como con la empatía, y correlacionó de forma negativa con la necesidad de cierre y las medidas de prejuicio y conservadurismo.

El estilo de identidad normativo, por su parte, se asoció con la necesidad de cierre y las medidas de prejuicio, conservadurismo y autoritarismo, así como con estrategias de afrontamiento basadas en el problema. Finalmente, el estilo de identidad difuso/evitativo se relacionó con la evitación de tácticas para lidiar con los problemas y de manera moderada se asoció negativamente a la empatía (Soenens et al, 2005).

En resumen, este estudio arrojó evidencia sobre la teoría de los estilos de la identidad de Berzonsky, y sobre las dos dimensiones a partir de las cuáles indica el autor que se pueden diferenciar los estilos de identidad: la primera referida al grado de procesamiento activo de la información relevante para la identidad y los problemas, y la segunda relacionada con la adherencia a sistemas ideológicos tradicionales y conservadores.

El modelo de Berzonsky aparece en la reciente investigación con fuerza como marco explicativo de los procesos cognitivos y de procesamiento de la información en el desarrollo de la identidad adolescente. Como es de suponer, su validez y alcances están siendo puestos a prueba y están siendo comparados con los planteamientos de otro tipo de modelos.

Este es el caso del estudio de Soenens, Berzonsky, Vansteenkiste, Beyers y Goossens (2005), quienes examinaron las relaciones entre dos perspectivas distintas del proceso de individuación psicológica y formación de la identidad: *la teoría de la auto-determinación* (SDT, por sus siglas en inglés; Deci y Ryan, 1985, 2000, 2002; citado en Soenens et al., 2005), y el modelo de Berzonsky (1989, 1990; citado en Soenens et al., 2005). Específicamente se examinan las relaciones entre las tres orientaciones de causalidad de ambas teorías.

Ambos modelos en cuestión comparten la idea de que la internalización e integración de metas, modelos, estrategias auto-regulatorias e información auto-relevante para el sujeto, conforman el medio principal gracias al cual se desarrolla un sentido de la identidad del sí mismo. Sin embargo, difieren en sus puntos de vista sobre la forma en que ocurre este proceso de internalización.

La SDT considera que los individuos son organismos activos orientados al crecimiento, con tendencias innatas y naturales hacia del desarrollo de una identidad más elaborada y unificada. Esta tendencia es guiada por una dotación natural o un sí mismo naciente, que capacita al individuo a actuar y vivir de acuerdo con sus motivaciones, necesidades y valores fundamentales. Se puede decir entonces que el sí mismo posee una fuerza motivacional, aunque no es la única en funcionamiento, pues se desarrolla en constante relación con el medio social y se nutre de él. Por esta razón cabe la posibilidad, también, de que los individuos desarrollen un auto-concepto frágil y empobrecido (Soenens et al., 2005). La SDT tiende a enfatizar la dimensión afectiva del proceso de formación de la identidad, acentuando la idea de que las personas actúan buscando la satisfacción de sus necesidades innatas.

El modelo SDT establece que las personas varían la manera en que regulan su conducta. Estas diferencias se caracterizan en tres orientaciones causales-motivacionales: la orientación a la autonomía, la orientación al control y la orientación impersonal (Soenens et al., 2005). Los individuos con una orientación a la autonomía basan sus acciones en un sentido de la volición y en la conciencia de sus propias metas; perciben la conducta como producto de su libre elección, iniciada por ellos mismos y auto-regulada; por tanto, se

encuentran constantemente buscando oportunidades que correspondan con sus valores personales e intereses.

Por su parte, los individuos con una orientación al control perciben su conducta como producto de la influencia de fuerzas y demandas externas o imperativos internalizados. Tienden a lidiar con factores y eventos como amenazas, fechas límite y expectativas internalizadas sobre cómo deberían actuar. Finalmente los individuos con una orientación impersonal perciben sus actos como influenciados por factores sobre los cuales tienen poco control intencional. Podría decirse que poseen un locus de control externo y tienden a creer en su falta de habilidad y recursos para regular sus acciones de manera que realmente puedan obtener los logros que anhelan. Por medio de la desesperanza aprendida (Seligman, 1972, 1975; citado en Soenens et al., 2005), desarrollan una sensación permanente de incompetencia que los hace vulnerables ante experiencias de fracaso.

La teoría de Berzonsky, aunque reconoce que la identidad se desarrolla en una continua interacción con el mundo físico y social, da más importancia a las construcciones cognitivas sobre quién considera una persona que es y lo que piensa sobre la realidad dentro de la que vive. Estas construcciones se dan mayormente sin que el individuo perciba el proceso y sin que pueda “escoger” cuáles percepciones construye y cuáles no. La utilidad de las construcciones hechas está definida por las realidades físicas y sociales dentro de las que vive y se desarrolla el sujeto. Como no hay una forma posible de entender directamente la realidad, ese entendimiento está mediado por las estructuras cognitivas o constructos personales que las personas imponen. Por esta razón no existe un marco de referencia objetivo que pueda ser usado para evaluar si las auto-construcciones corresponden a una propensión innata o a una potencialidad. Estas deben ser evaluadas únicamente en términos de su utilidad pragmática (Soenens et al., 2005).

Es así como se puede decir que la teoría de Berzonsky sobre los estilos de identidad se centra en el papel de los procesos socio-cognitivos en la formación de la identidad.

Los estilos de identidad de Berzonsky (1990; citado en Soenens et al., 2005) han sido previamente detallados en el capítulo introductorio. A manera de resumen se puede decir que el estilo de identidad informacional es aquel en el que los adolescentes se involucran en procesos de exploración mediante la búsqueda y evaluación de información que es relevante para el desarrollo de su identidad, sin tomar aún decisiones orientadas al compromiso; el estilo normativo es típico en adolescentes que se apoyan en las normas y expectativas que sobre ellos tienen otros significativos (como padres u otras figuras de autoridad), cuando deben afrontar problemas relativos a información relevante para el desarrollo de su identidad; y finalmente, los adolescentes con un estilo de identidad difuso-evitativo suelen evitar y postergar sus decisiones hasta que las demandas dicten cuál será su conducta, pues moldean su identidad de acuerdo a las demandas sociales a las que se ven expuestos sin llegar nunca a mostrar una identidad definida (Soenens et al., 2005).

El objetivo del estudio de Soenens et al. (2005) fue examinar la forma en que se relacionan las diferencias individuales en la orientación de la causalidad con las diferencias individuales en los procesos de exploración de la identidad adolescente. Se hipotetizó que la orientación a la causalidad autónoma podría predecir un estilo de la identidad orientado a la información; la orientación a la

causalidad controlada podría predecir un estilo de identidad normativo; y finalmente, una causalidad impersonal sería un predictor positivo de un estilo de identidad difuso-evitativo. Un objetivo adicional fue examinar si existen diferencias de género en estas relaciones hipotéticas.

Tabla 8. Características metodológicas del estudio de Soenens et al. (2005.)

Característica	Descripción
Muestra	367 estudiantes universitarios de primer año. El 80% de los participantes fueron mujeres. Rango de edad: 17-25 años, con una media de 18 años.
Instrumentos de medición	Para medir las orientaciones motivacionales: General Causality Orientations Scale (GCOS, Deci y Ryan, 1985; citado en Soenens et al., 2005). Para medir el procesamiento de los estilos de identidad: Revised Identity Style Inventory (ISI, Berzonsky, medición sin publicar; citado en Soenens et al., 2005).

Los resultados se mostraron consistentes con las hipótesis planteadas en principio por los autores, en el sentido de que las orientaciones de la causalidad están relacionadas con la manera en que los jóvenes procesan la información y por tanto la manera en que construyen su identidad del sí mismo.

La orientación de la causalidad autónoma predijo un estilo de identidad informativo, indicando que estos jóvenes basan sus acciones en valores e intereses personales y muestran altos niveles de funcionamiento auto-regulado, siendo más activos en la búsqueda y procesamiento de información relevante para su identidad. Además evaden menos los problemas relativos a la identidad, posiblemente porque su funcionamiento bien integrado no les impide lidiar con este tipo de asuntos. La orientación de la causalidad controlada predijo el uso del estilo de la identidad normativo, sugiriendo que estos jóvenes organizan su conducta sobre la base de controles externos y se definen a sí mismos en términos de las normas y expectativas de otros significativos. Finalmente la orientación impersonal fue un predictor positivo del estilo de identidad difuso-evitativo, siendo entonces que los jóvenes que sienten que son incapaces de regular su propia conducta de una manera afectiva, tienden a evitar enfrentarse a tareas relevantes para el desarrollo de la identidad, permaneciendo confusos e indecisos con respecto a ellos mismos.

Al buscar las diferencias de género entre las relaciones de los constructos anteriormente mencionadas, se encontró que las participantes mujeres tuvieron mayores niveles de orientación de la causalidad autónoma que los hombres, los hombres mayores puntajes en el estilo de identidad difuso-evitativo, y las mujeres mayores puntajes en el estilo de identidad normativo que los hombres. A pesar de esto, no se encontraron diferencias significativas de género en las relaciones entre orientaciones de la causalidad y estilos de identidad.

La complementariedad de estos dos modelos teóricos del desarrollo de la identidad del sí mismo merece particular reconocimiento, pues aunque

proviene de conceptualizaciones distintas del proceso tienden a reforzarse mutuamente y a brindar una visión más clara del fenómeno.

¿Existe relación entre estilos de identidad y conductas maladaptativas?

Adams, Munro, Doherty-Poirer, Munro, Petersen y Edwards (2001), también estudiaron los estilos de la identidad según Berzonsky, pero esta vez los utilizaron para predecir conductas maladaptativas.

Los autores mencionan que, según Baumeister (1991, citado en Adams et al., 2001), algunos individuos pueden desear escapar de sí mismos para liberarse de la lucha por mantener una cierta imagen, rol o impresión. Este escape puede ser propiciado por la necesidad de olvidar la inaceptabilidad de la identidad propia, evadir los altos niveles de estrés provenientes de las expectativas de los otros sobre el sí mismo, o encontrar libertad para eventualmente convertirse en alguien más. Este deseo de escape puede derivar en conductas autodestructivas asociadas al alcohol, el tabaco y otras conductas riesgosas para la salud (Adams et al., 2001). Este tipo de conductas se asocian principalmente a un estilo de identidad difuso/evitativo.

La investigación de Adams et al. (2001), hipotetizó lo siguiente:

Se podría anticipar que el joven difuso/evitativo -debido a la evitación de la información y a su estilo específico de toma de decisiones- podría estar asociado a una amplia gama de conductas riesgosas para la salud y problemas de adaptación. En contraste, el estilo de identidad informativo, usaría un patrón de toma de decisiones basado en la información y asociado con una manifestación menos frecuente de maladaptaciones. Por otra parte, el joven con estilo de identidad normativo, estaría conforme con la obediencia a las reglas y sanciones sociales y sería menos propenso que sus pares con un estilo difuso/evitativo a manifestar conductas maladaptativas o un ánimo negativo (p. 311).

Los datos utilizados en este estudio se obtuvieron a través del *Youth Victimization, Crime and Delinquency Survey*, un estudio conducido por el Instituto Canadiense de Investigación sobre Ley y Familia, en colaboración con la Universidad de Alberta. Se aplicaron los instrumentos a 2001 estudiantes de sistemas de educación formal canadiense entre el sétimo y el doceavo año. Su rango de edad estuvo entre los 12 y los 19 años y pertenecían a múltiples grupos étnicos.

Lamentablemente los autores no señalan cuál fue el instrumento utilizado para medir el estilo de identidad, sino que únicamente indican que se seleccionaron algunos ítems relacionados con este constructo y sus diferentes categorías. También se incorporó a la encuesta una serie de ítems utilizados para medir la epidemiología de la conducta antisocial con el fin de obtener datos sobre niveles de conducta, hiperactividad y desórdenes emocionales. En todos los casos se trató de reactivos tipo Likert.

En efecto, los resultados del estudio mostraron que los participantes con un estilo de apego difuso/evitativo reportaron más conductas desordenadas e hiperactividad que aquellos con estilo de apego normativo o informativo. A partir de estos resultados afirman Adams et al. (2001), que es de vital importancia identificar las condiciones bajo las cuáles se forman los estilos de identidad difusos/evitativos para establecer programas de prevención.

No obstante, debido a la falta de información sobre los instrumentos de medición utilizados y al hecho de que se desconoce la dimensión y características de la encuesta general aplicada a los participantes, los hallazgos de este estudio deben ser tratados con cautela e intentar buscar una réplica de los mismos pero bajo condiciones metodológicas más favorables.

¿Cuál es la influencia de las competencias en la formación de la identidad del sí mismo?

Continuando con la búsqueda de más evidencias sobre el proceso de formación de la identidad del sí mismo, se encuentra el estudio de Berman, Schwartz, Kurtines y Berman (2001), el cuál tiene como propósito principal delinear, desde el constructivismo crítico y el enfoque co-constructivista de la formación de la identidad, si las variables de competencia contribuyen a los procesos de exploración más allá de las variables de estilo y si es así, la naturaleza de dichas contribuciones.

Marcia definió el proceso de exploración como la búsqueda de un sentido de sí mismo revisado y actualizado. Es entonces un proceso de examen y descubrimiento de quién se debería ser, para establecer compromisos en esa dirección (Marcia, 1988; citado en Berman et al., 2001). Para Berzonsky (1990; citado en Berman et al., 2001), la exploración facilita la toma de decisiones durante el proceso de formación de la identidad, y se basa fundamentalmente en la exploración de información relevante. Cada uno de los estilos de identidad propuestos en su teoría tiene característica distintas con respecto a la exploración, siendo que en unos es más activa que en otros.

Por otro lado, Kurtines (2001; citado en Berman et al., 2001), propone que durante el proceso de desarrollo los individuos adquieren una serie de competencias cognitivas y comunicativas cada vez más complejas, incluyendo la capacidad de pensamiento crítico y discusión. Estas competencias contribuyen a los procesos de exploración, especialmente en etapas avanzadas de la diferenciación del individuo. El autor ha identificado tres procesos de resolución de problemas que se considera, facilitan la exploración durante la formación de la identidad. La creatividad es el grado en el que un individuo utiliza la inventiva y la innovación para generar alternativas de vida que se encuentra durante su proceso de exploración. La suspensión del juicio representa el grado en el cual el sujeto es capaz de adoptar perspectivas múltiples con respecto a sus opciones de vida considerando sus aspectos positivos y negativos. La evaluación crítica es el grado en el que un individuo es capaz de cuestionar y desafiar las alternativas para convertirlas en posibilidades más viables. Estas competencias son analizadas a través del estudio de Berman et al., (2001) para determinar si realmente influyen en los procesos de exploración y, en caso afirmativo, cuál es la naturaleza de esta contribución.

Las siguientes son las principales características metodológicas del estudio de Berman et al. (2001):

- Muestra: 215 estudiantes de psicología de dos universidades distintas (60 hombres, 155 mujeres), con edades entre los 18 y 25 años.
- Instrumentos:

- Para medir el estado de la identidad: Ego Identity Process Questionnaire (EIPQ, Balistreri et al., 1995; citado en Berman et al., 2001).
- Para determinar su estilo de identidad: Identity Style Inventory (ISI, Berzonsky, 1997; citado en Berman et al., 2001)
- Para determinar competencias en la resolución de problemas: Critical Problem Solving Scale (CPSS, Ferrer-Wreder et al., en prensa; citado en Berman et al., 2001).

Los resultados brindan soporte a la idea de que las competencias y el estilo de identidad son componentes distintivos de los procesos de exploración que operan en forma consistente con las expectativas teóricas de cada modelo. Es así como los estilos de identidad informacional y normativo estuvieron relacionados con los procesos de exploración, como era de esperar según la teoría de Berzonsky, y la generación de alternativas también se encontró relacionada con el proceso, como se esperaría desde la perspectiva de Kurtines.

También se encontraron relaciones entre estilos de identidad y competencias con estados de identidad según la teoría de Marcia. Por ejemplo, los estilos de la identidad fueron las únicas medidas significativamente predictivas de los estados de difusión y forclusión, específicamente mediante la asociación del estilo informacional-difusión/forclusión y el estilo normativo/forclusión. También se encontraron asociaciones entre los estilos informacional y normativo con el estado de moratoria, y del estilo informacional con el estado de consecución de la identidad.

Ninguna de las variables de competencia encontró relaciones significativas con los constructos de Marcia, hallazgo que sugiere que en el futuro deben hacerse formulaciones teóricas sobre el papel de las competencias en la exploración de la identidad, considerando articular de mejor forma los roles diferenciales de cada competencia, especialmente en los estados de difusión y forclusión, los cuáles por definición carecen de exploración. En el caso de los estados de moratoria y consecución de la identidad, la generación de alternativas se encontró relacionada con ambas.

El hecho de que los estilos de identidad contribuyan significativamente a la ubicación de un mismo sujeto en uno de los cuatro estados de la identidad y que las competencias no lo hagan, es considerado por los autores como la fuente de preguntas para posteriores investigaciones con respecto a la interacción entre las cualidades básicas de los estilos, las variables de competencia y las cualidades que definen a los estados (Berman et al., 2001).

Aunque en el estudio se encontraron diferencias significativas por género y grupo étnico, los autores recomiendan tomar estos hallazgos con cautela, pues la muestra no tiene las características necesarias para ser considerada estadísticamente diversa y por tanto pueden estar sesgados los resultados.

1.3.3. La investigación sobre sí mismos posibles

Una de las principales tendencias de investigación encontradas en esta revisión se refiere al estudio de los sí mismos posibles. Antes de iniciar el recuento de las investigaciones es importante aclarar algunos conceptos fundamentales que las sustentan.

En primer lugar es necesario decir que los sí mismos posibles se definen como representaciones de las ideas de los individuos sobre aquello en lo que deberían convertirse, aquello en lo que les gustaría convertirse y aquello en lo que temen convertirse (Markus y Nurius, 1986; citado en Dunkel, 2000). Estos emergen de las experiencias sociales pasadas, pero también se relacionan con el futuro. Se considera que median en la motivación a largo plazo y proveen dirección para la consecución de metas deseadas. Además esta motivación está dada por el balance entre los sí mismos posibles positivos y negativos (Dunkel, 2000).

¿Los sí mismos posibles son un mecanismo de exploración de la identidad?

La primera investigación a la que se hará referencia es la de Dunkel (2000), quien evaluó los sí mismos posibles como un mecanismo para la exploración de la identidad, siempre tomando en cuenta que el número que de ellos produzca por un individuo es limitado y está asociado a las habilidades y limitaciones que le son inherentes, así como al contexto en que se desenvuelve (Dunkel, 2000).

La principal hipótesis del estudio fue, como se ha dicho anteriormente, que los sí mismos posibles actúan como un mecanismo de exploración en el proceso de construcción de la identidad. Como hipótesis más específicas se manejaron las siguientes:

1. El periodo de moratoria estará asociado con un número mayor de sí mismos posibles y mostrará un mayor balance entre los positivos y los negativos, reflejando una motivación para el cambio.
2. La consecución de la identidad estará asociada con un número menor de sí mismos posibles que el grupo en moratoria, pero con un mayor número de sí mismos posibles que los grupos en periodos de forclusión y difusión, reflejando los procesos de exploración y compromiso.
3. Los grupos comprometidos con una identidad (los que están en estado de forclusión o consecución de la identidad) tendrán un mayor porcentaje de sí mismos posibles positivos, los tomarán en cuenta más a menudo y los percibirán como más viables de llevar a cabo que los grupos en estados de difusión y moratoria (traducción libre, Dunkel, 2000, p. 521-522).

En el estudio participaron 277 estudiantes de grado, de la carrera de psicología a cambio de créditos extra (150 mujeres y 127 hombres). El rango de edad estuvo entre 17 y 25 años. Para medir las variables en estudio se utilizaron el EOM-EIS-2 (Adams et al., 1989; citado en Dunkel, 2000) para evaluar el estado de la identidad, y un instrumento constituido por 130 ítems

para medir los sí mismos posibles. En este último instrumento de Markus y Nurius (1986; citado en Dunkel, 2000), los ítems fueron presentados como sustantivos simples (por ejemplo taxista), adjetivos (por ejemplo sexy) o frases (por ejemplo conocedor del arte). Cada ítem además debía ser juzgado por los participantes como positivo, negativo o neutral. La idea general era que los participantes definieran, para cada uno de los ítems, si ese era o no uno de sus sí mismos posibles (Dunkel, 2000).

La investigación brindó soporte a la hipótesis de que los sí mismos posibles son un mecanismo de exploración de la identidad, ya que el grupo en un estado de moratoria adoptó un mayor número de sí mismos posibles que los grupos en otros estados del desarrollo de la identidad. Dunkel (2000), teoriza entonces que el proceso constructivo de creación de la identidad propia debe iniciarse con la generación de posibilidades futuras.

Otro hallazgo con respecto al grupo en este estadio del desarrollo es el mayor porcentaje de sí mismos posibles negativos y neutrales encontrados con respecto a otros grupos, lo que se asocia a un alto nivel de ansiedad característico del proceso de exploración de la identidad (Dunkel, 2000).

Por otra parte la hipótesis de que el grupo en un estado de consecución de la identidad tendría un mayor número de sí mismos posibles que los que se encuentran en los estados de forclusión o difusión no fue comprobada. Al parecer, explica Dunkel (2000): “ el movimiento de una exploración activa hacia el compromiso parece coincidir con una reducción de los sí mismos posibles, pero también con una mayor confianza en una eventual consecución” (Dunkel, 2000, p. 527).

Este estudio representó un paso inicial en la exploración de la relación entre los sí mismos posibles y el desarrollo de la identidad. Como se observará a continuación, Dunkel dio un paso más allá con un estudio similar en el año 2001. Sus hallazgos, sin embargo, no serán totalmente consecuentes con la investigación realizada en el 2000 que se acaba de analizar.

En el estudio del 2001, Dunkel y Anthis intentaron replicar los hallazgos de la investigación de Dunkel en el 2000 para poder generalizarlos. En este caso se utilizó un diseño de tipo longitudinal con el fin de evaluar la hipótesis de investigación, similar a la del estudio anterior (que los sí mismos posibles son un mecanismo de exploración que influyen en el desarrollo de la identidad).

En esta ocasión Dunkel y Anthis (2001), además estudiaron el papel del compromiso en el desarrollo de la identidad. Según afirman, investigaciones previas muestran una relación entre el compromiso, la identidad y la frecuencia de pensamientos sobre los sí mismos posibles positivos, indicando una mayor persecución de estos objetivos. Se esperaba, entonces, que individuos con altos niveles de identidad comprometida serían más propensos a mantener similares sí mismos posibles esperados a lo largo del tiempo (Dunkel y Anthis, 2001).

En total participaron en la investigación 116 individuos (71 mujeres, 45 hombres), estudiantes de la carrera de psicología a cambio de créditos extra. El rango de edad estuvo entre los 18 y 25 años. En esta ocasión los instrumentos de medición fueron distintos a los del primer estudio (ver Dunkel, 2000). Se utilizó el *Ego Identity Process Questionnaire* (EIPQ) para medir la identidad y un instrumento de respuestas abiertas para medir los sí mismos posibles. Este instrumento estuvo basado en el cuestionario utilizado por Cross y Markus (1991; citado en Dunkel y Anthis, 2001).

La investigación brindó evidencia a favor de la hipótesis principal en estudio, indicando una correlación significativa entre los procesos de exploración de la identidad y el número de sí mismos generados. Además se encontró que, en efecto, existe una relación importante entre los procesos de compromiso y la consistencia de sí mismos posibles deseados. Éstos últimos podrían estar funcionando como metas a alcanzar y los procesos de compromiso del desarrollo de la identidad podrían solidificar esas metas.

Sin embargo, en este estudio el estado de moratoria no se asoció con un mayor número de sí mismos posibles generados con respecto a otros grupos, como sí ocurrió en el estudio pasado. En este caso los participantes en el estado de consecución de la identidad presentaron el mismo número de sí mismos posibles que los que estaban en moratoria. Dunkel y Anthis (2001), explican esto por la existencia, en la consecución de la identidad, de un proceso de exploración continuo. La diferencia entre los dos estados es que quienes ya lograron la consecución de la identidad están más claros sobre lo que es o no un sí mismo posible para ellos (Dunkel y Anthis, 2001). Cabe preguntarse, sin embargo, si el cambio en los instrumentos utilizados entre una y otra investigación pudo haber alterado los resultados y derivar en las diferencias encontradas.

¿Cómo se construyen los sí mismos posibles?

Como el sí mismo es una construcción en contexto, existe una gran cantidad de factores que pueden influenciar su desarrollo. Los sí mismos posibles no escapan de esta realidad, razón por la cual Kerpelman y Pittman (2001), realizaron una investigación sobre la inestabilidad de los sí mismos posibles a la luz de las relaciones entre pares.

Según afirman los autores, los sí mismos posibles implican, como las verdaderas identidades, auto-observaciones y expectativas percibidas de los otros (Stryker y Serpe, 1994; citado en Kerpelman y Pittman, 2001). Por esta razón emergen en el marco de relaciones afectivas significativas, es decir, entre los pares, ya sean amigos o parejas, pues este es un importante contexto para la exploración y construcción de la identidad (Kerpelman y Pittman, 2001).

Para Kerpelman y Pittman (2001), el objetivo principal de su estudio fue:

Examinar una serie de microprocesos que afectan la exploración de sí mismos posibles y la relevancia de relaciones interpersonales como un contexto para el desarrollo de las identidades. La teoría del control de la identidad (Burke, 1991; Kerpelman et al, 1997) y el concepto de desarrollo de moratoria psicosocial (Erikson, 1959/1980) fueron integrados a fin de entender mejor cómo los sí mismos posibles se convierten en identidades reales (traducción libre, Kerpelman y Pittman, 2001, p. 491).

Para entender el marco referencial de esta investigación es necesario decir que la teoría del control es un modelo que pone énfasis en el proceso de definición del sí mismo dentro de un contexto de expectativas sociales y retroalimentación. Aquí entran en juego procesos sociales y psicológicos interconectados (Kerpelman y Pittman, 2001). De alguna manera es una batalla entre la concepción de sí mismo que posee el sujeto y la percepción de sí mismo que le viene de los otros. Cuando ambas percepciones no concuerdan

los procesos comparativos generan una disrupción de la identidad. Para contrarrestar el malestar los sujetos se enfrentan a procesos de auto-verificación, a través de los cuáles intentan disminuir las diferencias entre una y otra concepción del sí mismo (Kerpelman y Pittman, 2001).

Según la teoría del control, las identidades importantes y las identidades autodefinidas con gran certeza deberían mantenerse más que sus contrapartes. Sin embargo, cuando el contenido de las identidades no es conocido, como podría pasar con los sí mismos posibles, la importancia y certeza de estas identidades estará asociada a los procesos de exploración y sus resultados (Kerpelman y Pittman, 2001).

En el estudio participaron 76 estudiantes universitarios con un promedio de edad de 20 años. Cada uno de ellos trajo al laboratorio a un amigo del sexo opuesto o a su pareja, para participar supuestamente en un estudio sobre trabajo y familia. Los participantes fueron sometidos a una situación experimental para medir el nivel de cambio de las variables en estudio luego de discutir sí mismos posibles con sus acompañantes.

Los resultados arrojan evidencia sobre la fluidez e inestabilidad de los sí mismos posibles cuando los adolescentes reciben retroalimentación discrepante. Los autores interpretan esta inestabilidad como evidencia de una exploración de la identidad frente a información relevante para el sujeto que discrepa con las actuales auto-observaciones (Kerpelman y Pittman, 2001). Esta inestabilidad corresponde a los procesos de auto-verificación postulados por la teoría del control de la identidad, entendidos como los esfuerzos del sujeto por congeniar sus percepciones con las percepciones de los otros.

Los hallazgos además sugieren que para que un proceso resulte en la estabilidad de la identidad, primero tiene que pasar por un periodo de inestabilidad. Los sí mismos posibles pueden ofrecer a los adolescentes puntos de partida que pueden cambiar incluso dramáticamente dependiendo de la retroalimentación recibida y la vivencia de nuevos roles.

Otro tipo de factores que pueden influir en la formación de sí mismos posibles son los que Anthis, Dunkel y Anderson (2004), intentaron conocer en su estudio, al explorar si existían diferencias de género y de estado de la identidad en los sí mismos posibles de adolescentes tardíos.

Afirman los autores que Gilligan (1982; citado en Anthis et al., 2004), basado en el modelo teórico de Erikson, propuso que los hombres y las mujeres tienen trayectorias distintas en la formación de su identidad; no obstante, existe muy poca evidencia empírica a esta afirmación. Anthis, et al. (2004), intentaron examinar estas discrepancias a través del estudio de los sí mismos posibles. Consideraron que si el modelo de Gilligan muestra como según las adolescentes y jóvenes posponen la tarea de formación de la identidad para concentrarse en la intimidad es correcta, entonces: 1) los resultados deben evidenciar en las mujeres un mayor número de sí mismos posibles reflejando relaciones interpersonales, en comparación con los hombres; y 2) debe haber una interacción entre el estado de la identidad del sí mismo y el género en la predicción de los sí mismos posibles. Como se supone que las mujeres le dan prioridad a la intimidad por encima de la exploración, las jóvenes con identidad forclusa o consecución de la identidad deben tener más sí mismos posibles relacionados con temas de tipo interpersonal, mientras que las que se encuentran en estado de difusión o moratoria no mostrarían diferencias significativas con respecto a los hombres en este punto.

Por otro lado, si el modelo de Erikson es correcto entonces: 1) las mujeres tendrán un mayor número de sí mismos posibles que reflejen relaciones interpersonales que los hombres; y 2) en hombres y mujeres la consecución de la identidad debe generar un mayor número significativo de sí mismos posibles relacionados con la interpersonalidad que en cualquiera de los otros tres estados.

En el estudio participaron 149 individuos (94 mujeres, 55 hombres) con edades entre los 18 y 25 años. Estos eran estudiantes universitarios de un curso introductorio de psicología y participaron voluntariamente a cambio de créditos extra. Se les aplicó el *Ego Identity Process Questionnaire* (EIPQ, Balistreri, Busch-Rossnagel y Geisinger, 1995; citado en Anthis et al., 2004) para medir el estado de la identidad, y el *Possible Selves Inventory* (PSI, Cross y Markus, 1991; citado en Anthis et al., 2004) para conocer los sí mismos posibles.

Los resultados de la investigación no mostraron diferencias significativas en los temas de sus sí mismos posibles planteados por mujeres y hombres. Es así como no se encontró evidencia que apoyara ninguna de las dos teorías en cuestión. Anthis, et al. (2004), reconocen la importancia de tomar en cuenta el contexto socio-histórico en el que se desarrollan los individuos y las teorías que sobre ellos tratan. Las teorías de Erikson y Gilligan fueron desarrolladas cuando aún no se había dado el Movimiento de la Mujer, o cuando éste apenas estaba iniciando. Hoy en día estas hipótesis pueden haber perdido validez dado el nuevo contexto social en el que crecen las jóvenes hoy en día.

1.3.4. Reflexiones sobre el tema

Desde el capítulo introductorio se explicó el carácter psicosocial del concepto de sí mismo, según el cual este es un sistema que abarca toda la existencia del individuo en un contexto social definido. Siendo así, no es de extrañar que la investigación en el campo del desarrollo de la identidad del sí mismo ponga mayor énfasis en la influencia de factores externos en dicho proceso que aquella investigación que intenta dilucidar los pormenores del desarrollo de la identidad del Yo.

El caso de la postura teórica de Andersen et al. (2002), ejemplifica este énfasis en el mundo externo como fuente de identidad para el sujeto. Se considera que el sí mismo se define en función de su interrelación con otros, en el ámbito de los intercambios interpersonales, y como cada intercambio tiene una naturaleza única en cada uno aparece un sí mismo único.

Si bien es cierto las representaciones mentales de los otros significativos sirven de base para los procesos de transferencia que condicionan las nuevas relaciones, este enfoque parece poner al sujeto en una posición un tanto vulnerable, pues sus sistemas internos se activan frente a estímulos contextuales que siempre se combinan diferente, y por lo tanto hacen que el sí mismo se manifieste diferente. Se considera que sería importante profundizar en el enfoque de Andersen et al. (2002), para comprender mejor cuáles son los alcances reales y las limitaciones de sus planteamientos, pues aunque el ser humano sea un sujeto en contexto, necesita un ancla lo suficientemente pesada como para no ser movido al ritmo de las corrientes y lograr “ser” a pesar de ellas.

El estudio de Sartor y Youniss (2002), podría brindar alguna luz sobre el ancla referida anteriormente. Su estudio se centra en la influencia de factores externos sobre el desarrollo de la identidad, factores relacionados con las figuras parentales, otros significativos cuya influencia no debe pasar y no pasa desapercibida. Sus hallazgos sobre la importancia de un ambiente de apoyo parental para el desarrollo de la identidad del sí mismo durante la adolescencia, hacen recordar el concepto de *base segura del apego* discutido en apartados anteriores, y que también está relacionado con la consecución de la identidad. Cada vez más se encuentran constructos distintos en su nomenclatura y soporte teórico, pero que parecen cumplir la misma función dentro de los fenómenos en estudio, brindando evidencia de procesos reales y objetivos, independientes de la corriente teórica a la que se adscriban los investigadores.

Una corriente teórica que se evidencia cada vez más importante en el estudio del desarrollo del sí mismo es la teoría de Berzonsky (1990, citado en Soenens, Duriez y Goossens, 2005; Soenens et al., 2005; Adams et al., 2001; Berman et al., 2001), sobre los estilos de la identidad basados en el procesamiento de la información más que en los logros del desarrollo. Las aristas de la investigación empírica sobre esta teoría son múltiples, intentando encontrar relaciones con variables cognitivas y actitudinales (Soenens, Duriez y Goossens, 2005), conductas maladaptativas (Adams et al., 2001), y con otras teorías, como la teoría de la auto-determinación (Soenens et al., 2005), la teoría de Marcia sobre estados de identidad y la teoría de Kurtines sobre competencias (Berman et al., 2001). En todos los casos se encontraron relaciones entre la teoría de Berzonsky y los otros constructos en estudio, evidenciando que los enfoques pueden ser complementarios y contribuir a dilucidar el proceso de formación de la identidad adolescente evaluando los distintos factores que influyen en él. En la medida en que se esclarezca la naturaleza del fenómeno identitario, es posible plantear intervenciones que posibiliten un mejor desarrollo de la población adolescente general.

El estudio de los sí mismos posibles se presenta como una de las corrientes investigativas más fuertes encontradas. Los estudios de Dunkel (2000), Dunkel y Anthis (2001), Kerpelman y Pittman (2001), y Anthis et al. (2004), son ejemplos de la naciente literatura sobre el tema.

Las investigaciones de Dunkel (2000), y Dunkel y Anthis (2001), arrojan evidencia sobre los sí mismos posibles como una estrategia utilizada por los sujetos para la exploración. Es una evaluación de opciones sobre quién se podría ser en el futuro. Recordando los hallazgos de Yoder (2000), habría que tomar en cuenta que las opciones exploradas podrían estar limitadas para el sujeto por el contexto social y económico en el que crece. Investigaciones que aporten evidencia empírica a esta hipótesis podrían llevarse a cabo en un futuro cercano. Por otro lado también sería interesante conocer la relación entre las competencias cognitivas que según Kurtines (2001; citado por Berman et al., 2001), se utilizan para la exploración, y la aparición y evaluación de los sí mismos posibles.

El estudio de Kerpelman y Pittman (2001), arrojó evidencia sobre la inestabilidad de los sí mismos posibles ante la recepción de información discrepante proveniente de otros significativos. Sería interesante evaluar si dependiendo del estado de la identidad (definidos según Marcia) en el que se encuentre el individuo, se presenta una mayor o menor inestabilidad de los sí mismos posibles.

A través de los estudios mencionados se comprueba, una vez más, que la identidad del sí mismo se relaciona con la interacción del sujeto con el ambiente, viéndose influenciado por los estímulos recibidos durante el proceso. La investigación de Anthis et al. (2004), brinda evidencia adicional y llama la atención sobre la importancia de evaluar los constructos en contexto, es decir, tomando en cuenta esta interacción del sujeto con el ambiente de la que tanto se ha hablado hasta ahora. El ambiente socio-histórico y cultural en el que crece un individuo influye en sus percepciones de lo que es o no posible ser. Es probable que las hipótesis que se tienen hoy sobre lo que se supone que son procesos básicos del desarrollo, sean inválidas en 20 o 50 años, pues los cambios en el contexto social provocarán también cambios en los sujetos. He aquí la importancia de la investigación constante y la actualización de las teorías.

Parece particularmente importante resaltar la ausencia de investigaciones que ligen las teorías del sí mismo con las teorías del apego; la tendencia parece ser establecer relaciones entre la identidad del Yo y este elemento, pero el ámbito del sí mismo ha quedado excluido de esta exploración. Es importante conocer si existen consideraciones teóricas relacionadas con esta omisión y cuáles serían, pues no se puede pasar por alto que, si el sí mismo se establece a través de la interacción con el ambiente, los otros significativos forman parte de ese ambiente y con ellos se establecen lazos en el ámbito afectivo que también son parte de lo que el sujeto es, de su sí mismo.

Sin embargo, existen algunos conceptos derivados de la perspectiva teórica del sí mismo, y que refieren a diferentes dimensiones del fenómeno, que sí se han estudiado en su relación con el apego.

Wilkinson (2004), y Laible, Carlo y Roesch (2004), buscan establecer vínculos entre el apego a padres y pares y la auto-estima. Gowert (2002), busca conexiones entre la relación con los padres y las auto-evaluaciones del adolescente, mientras que Parker y Benson (2004), lo hacen entre los patrones de crianza y la auto-estima.

Aún cuando estos constructos no forman parte activa del núcleo conceptual evaluado en esta reseña, su mención sirve para reforzar la importancia de estudiar el desarrollo de la identidad del sí mismo como un todo en relación con el apego, y no únicamente estudiar este vínculo con dimensiones aisladas.

1.4. ASPECTOS METODOLÓGICOS

En el estudio de las distintas dimensiones del desarrollo humano existen una gran cantidad de variables a tomar en cuenta a la hora de escoger una metodología adecuada. Como se evidenció con los resultados de las investigaciones reseñadas en este informe, existen gran cantidad de factores que entran en juego en la construcción de la identidad, o en el desarrollo de los estilos de apego. Una metodología de estudio apropiada debe ser capaz de medir los constructos investigados tomando en cuenta todos estos factores y su posible influencia.

El reto es enorme; no obstante, si se busca conocer la realidad de los procesos en estudio y brindar resultados fidedignos, es necesario buscar la

mayor rigurosidad metodológica posible a fin de garantizar la validez y confiabilidad de los resultados.

En este apartado se realizará un análisis crítico sobre las tendencias metodológicas encontradas en las investigaciones anteriormente mencionadas, a fin de profundizar no sólo en los resultados de dichas investigaciones, sino también en la forma en que los autores llegaron a ellas.

1.4.1. La investigación sobre apego en la adolescencia

En la investigación sobre el apego existen tendencias metodológicas que resulta importante mencionar y discutir pues éstas podrían tener una influencia directa sobre los resultados obtenidos.

¿Quiénes participan en el estudio? Selección de la muestra.

En el caso de las investigaciones analizadas se encontró que en su totalidad, los participantes de las mismas pertenecen a poblaciones escolarizadas en sistemas formales. Dependiendo de su edad, atienden a escuelas, colegios (Ammaniti et al., 2000; Allen et al., 2003; Ammaniti y Sergi, 2003; Scott y Wright, 2003; Allen et al., 2004) o sistemas universitarios formales (Leak y Parsons, 2001; Faber et al., 2003). Este es un factor crítico en la investigación sobre el desarrollo, como se podrá observar más adelante en los presupuestos de Shaver y Mikulincer (2002). Es importante tomar en cuenta que estos son individuos que se encuentran expuestos a procesos de socialización y estimulación cognitiva muy específicos, por lo que sería interesante que las investigaciones pudieran replicarse con poblaciones no escolarizadas o pertenecientes a sistemas informales de educación, para así poder generalizar los resultados de las mismas.

No se puede olvidar que las variables sociales y económicas de los participantes deben tomarse en cuenta a la hora de intentar generalizar los resultados de un estudio. A fin de obtener una mayor confiabilidad de los mismos se debe intentar obtener la mayor heterogeneidad de la muestra posible, aunque esto implique un trabajo adicional para lograr evaluar la influencia de todas las variables en juego. Ejemplos de fallas en el logro de una heterogeneidad de la muestra se encuentran en los estudios de Gullone y Robinson (2005), que se estudiará más adelante, en donde existen diferencias en la distribución de género intragrupo significativas, los estudios de Allen et al. (2003), y Allen et al. (2004), que utilizaron muestras con al menos un indicador de riesgo académico pero no estudiantes con registros impecables académicos y de conducta, el estudio de Carranza y Kilmann (2000), que utilizaron estudiantes universitarias de psicología, o el de Field et al. (2002), que utilizaron estudiantes de una escuela privada con condiciones socioeconómicas muy específicas.

Por otro lado el rango de edad de la muestra parece tener una importancia fundamental, especialmente en las investigaciones sobre el desarrollo humano. El estudio de Scott y Wright (2003), por ejemplo, utiliza un rango demasiado amplio (14-20 años) en términos de desarrollo del apego y de la identidad, por lo que podría convertirse en una variable extraña que afecte los resultados del estudio. Es posible que al tratarse de un estudio sobre

patología se considerara que este no es un aspecto importante, pero no debe olvidarse que se trata de sintomatologías asociadas a las estructuras de apego y, como lo demuestran los estudios de Allen et al. (2004), y Allen et al. (2003), estas no son inflexibles.

Un aporte importante de Scott y Wright (2003), es el trabajo con muestras clínicas. Shaver y Mikulincer (2002), señalan que resulta importante prestar más atención a este tipo de poblaciones y analizar las dinámicas de activación de los sistemas de apego y las consecuencias que una base segura puede tener. También sugieren investigar el papel del funcionamiento normativo en los sistemas de apego y las diferencias individuales del apego en ambientes psicoterapéuticos, así como utilizar métodos empíricos para explorar las conexiones entre la teoría del apego y otras teorías sobre relaciones objetales (Shaver y Mikulincer, 2002).

¿Cómo se recolectan los datos? Instrumentos de medición

Antes de iniciar el análisis general de los instrumentos de medición empleados en las investigaciones reseñadas, resulta importante hacer mención de tres estudios más, cuyo objetivo es la validación de instrumentos y metodologías utilizados en la investigación sobre apego.

Uno de estos instrumentos es el *Inventory of Parent and Peer Attachment* (IIPA, Armsden y Greenberg, 1987; citado en Allen et al., 2004; Gullone y Robinson, 2005) utilizado en el estudio de Allen et al. (2004).

Gullone y Robinson (2005), hacen notar que, a pesar de la importancia de la teoría del apego en el estudio del desarrollo humano, existe una ausencia de herramientas válidas y confiables para medir el apego en el periodo comprendido entre el final de la infancia y el principio de la adolescencia. Se han desarrollado instrumentos para medir el apego durante la infancia que son principalmente de corte observacional, mientras que para la adolescencia se utilizan los auto-reportes (Gullone y Robinson, 2005). Con respecto a estos últimos, sólo un número limitado de instrumentos ha sido validado psicométricamente y se ha comprobado su efectividad midiendo las representaciones cognitivas sobre apego. Éstos han sido desarrollados principalmente para su uso con adolescentes tardíos y/o adultos.

Los autores postulan el IIPA (Armsden y Greenberg, 1987; citado en Gullone y Robinson, 2005), como una herramienta útil para medir el apego entre el final de la infancia y el principio de la adolescencia, y por tanto realizan un estudio de evaluación psicométrica a dicha herramienta en su versión simplificada.

En el estudio de Gullone y Robinson (2005), se hipotetizó que: a) las subescalas de la versión revisada del IIPA correlacionarían significativamente entre ellas y con otro tipo de medidas válidas de la auto-estima, igual que en el caso de la investigación original de Armsden y Greenberg (1987; citado en Gullone y Robinson, 2005); y b) los puntajes del Parental Bonding Instrument (PBI, Parker et al., 1979; citado en Gullone y Robinson, 2005), correlacionarían significativamente con las escalas del IIPA-R, especialmente a nivel de subescalas.

Tabla 9. Características metodológicas del estudio de Gullone y Robinson (2005.)

Característica	Descripción	
Muestra	Grupo 1 (niñez) 118 participantes (91 hombres, 27 mujeres) 9-11 años (M=9.97; SD=0.72)	Grupo 2 (adolescentes tempranos) 163 participantes (33 hombres, 130 mujeres) 14 y 15 años (M=14.16; SD=0.37).
Instrumentos de medición	IIPA-R Self-Esteem Inventory – School Form (SEI, Coopersmith, 1981; citado en Gullone y Robinson, 2005) Parental Bonding Instrument (PBI, Parker et al., 1979; citado en Gullone y Robinson, 2005).	

Los hallazgos del estudio respaldaron el uso del IPPA como una medida apropiada del apego, al ser adaptada para su uso con niños y adolescentes tempranos. Específicamente se adaptaron 16 de los 28 ítems sobre apego a los padres y 14 de los 25 sobre apego adolescente; la adaptación consistió en un ajuste idiomático, únicamente. No obstante, es necesario tomar en cuenta que el instrumento mostró sensibilidad a las diferencias de género y edad en algunas de sus subescalas, lo que debe ser tomado en cuenta a la hora de su aplicación (Gullone y Robinson, 2005).

Por otra parte, los análisis realizados al IIPA-R para medir su confiabilidad y consistencia interna no mostraron diferencias marcadas de género o sexo. Se examinó también la validez convergente, al correlacionar los reportes del IPPA-R con reportes de auto-estima. En términos generales, se establecieron correlaciones moderadas entre ambas medidas, brindando un mayor soporte a la validez del instrumento.

A pesar de lo alentadores que puedan ser los resultados del estudio, los autores reconocen algunas limitaciones existentes que deben ser mencionadas: la primera de ellas se refiere a la muestra, la cuál era poco igualitaria a nivel de género a lo interno de los dos grupos participantes, por lo que se recomienda realizar una réplica de los análisis para determinar la validez del instrumento con respecto a las sub-muestras por edad y sexo. Una segunda limitación se refiere al tamaño de la sub-muestra a la que fue aplicado el PBI, la cuál es muy pequeña en comparación con el número total de sujetos participantes en el estudio. A pesar de que los resultados obtenidos al comparar ambas pruebas fueron los que se esperaban, es necesario replicar los hallazgos para confirmarlos.

Ahora bien, en páginas anteriores Scott y Wright (2003), apuntan un tema de gran relevancia no sólo para la investigación sobre apego, sino para todo tipo de investigación. Según afirman, las inconsistencias entre algunos resultados de diferentes investigaciones pueden estar relacionadas con los instrumentos utilizados, pues no todos miden los mismos constructos. Esto nos refiere al estudio realizado por Shaver y Mikulincer (2002), quienes elaboraron un estado de la cuestión sobre las dos líneas principales de investigación del

apego adulto: la que se basa en la evaluación de procesos defensivos a través de la codificación narrativa y que inició con la utilización de técnicas de observación para el estudio de las relaciones padres-hijo por parte de los psicólogos del desarrollo, y la que se basa en auto-reportes del estilo de apego, que fue iniciada a mediados de los años 80 por psicólogos sociales que aplicaron las ideas de Bowlby y Ainsworth al estudio de las relaciones románticas en la edad adulta y que encontraron los auto-reportes como un instrumento de medición útil para la experimentación y las encuestas (Shaver y Mikulincer, 2002).

Aunque ambas líneas investigativas lidian con estrategias de apego seguro e inseguro y sirven para clasificar a los individuos en categorías de apego, la investigación ha encontrado asociaciones entre modestas y moderadas, entre los dos tipos de medida. Más aún, ambas corrientes de investigación han tendido a ignorar el trabajo de la otra (Shaver y Mikulincer, 2002).

Shaver y Mikulincer (2002), realizaron un revisión del trabajo reciente en la línea investigativa de la psicología social sobre apego adulto para documentar el progreso existente en la prueba de hipótesis centrales derivadas de la teoría del apego y en la exploración de procesos psicodinámicos inconscientes relacionados con estrategias de regulación del afecto y la activación del sistema de apego.

La revisión realizada demostró que las medidas de auto-reporte del apego, cuando se combinan con otro tipo de medidas y procedimientos experimentales, pueden producir hallazgos interesantes y coherentes que encajan con las predicciones hechas por la teoría del apego. Aunque este tipo de instrumentos no intentan medir procesos inconscientes de manera directa, las diferencias individuales que reflejan se relacionan con este tipo de procesos, incluyendo mecanismos defensivos que son descritos por los teóricos psicoanalíticos. Siendo así, las medidas de auto-reporte quienes brindan una visión general del estado del apego, aunque no profundizan en las causas subyacentes del mismo ni en su funcionamiento (Shaver y Mikulincer, 2002). Como ejemplo, se menciona que los resultados obtenidos a partir de medidas de auto-reporte son altamente compatibles con los contenidos de transcripciones del AAI, los temas tratados en su sistema de codificación y sus hallazgos. Se muestra entonces una relación entre los dos tipos de instrumentos, que podría disminuir la brecha entra las dos corrientes metodológicas.

Debido a que la investigación con medidas de auto-reporte es relativamente más fácil de llevar a cabo, comparada con medidas que implican la utilización de sistemas de codificación que a su vez requieren largas horas de entrenamiento, los investigadores del campo psicosocial han logrado poner a prueba un mayor número de hipótesis relacionadas con el apego. Por el contrario, los investigadores que trabajan con el AAI han tendido a enfatizar su validez discriminativa, con el fin de asegurar que las medidas del apego no redunden o se confundan con otro tipo de medidas. Para Shaver y Mikulincer (2002), aunque la validez discriminativa reviste una gran importancia, resulta importante no delinear o restringir las definiciones de apego de manera estricta.

En las investigaciones analizadas en esta revisión, se evidencian claramente las dos tendencias de las que hablan Shaver y Mikulincer (2002). Entre los instrumentos tipo entrevista destaca el *Adult Attachment Interview*

(AAI, Main y Goldwin, 1998; citado en Ammaniti y Sergi, 2003; Ammaniti et al., 2000; Allen et al., 2003; Allen et al., 2004) como un instrumento recurrente para la medición del apego en adolescentes, pero que en muchas ocasiones debe ser adaptado para los participantes. Se evidencia entonces la importancia de diseñar y estandarizar un instrumento con las mismas características pero adaptado para el rango de edad en estudio. El *Attachment Interview for Childhood and Adolescence* (AICA; Ammaniti et al., 1990) intenta cumplir con este cometido. Otro instrumento que también utiliza el análisis discursivo y su codificación es el *Core Conflictual Relationship Theme* (CCRT; Luborsky, 1990; citado en Ammaniti y Sergi, 2003), el cuál es pertinente para encontrar los temas centrales del conflicto adolescente, ya sea relacionado con la construcción de la identidad o con el apego. Es un método interesante para aplicar en la práctica e investigación psicoterapéutica pues permite esclarecer los conflictos y operacionalizarlos para su investigación.

Otro ejemplo de este tipo de instrumentos es el *Attachment Separation Anxiety Interview* (ASAI) utilizado por Scott y Wright (2003) para medir el apego. El ASAI es una adaptación del *Separation Anxiety Test* (SAT; citado en Scott y Wright, 2003) y mide este constructo de manera indirecta, pues en realidad lo que evalúa es la respuesta del individuo ante situaciones de separación. Lo novedoso de esta metodología es que el ASAI es una prueba de tipo proyectivo y por tanto utiliza imágenes para crear respuestas y no únicamente frases u oraciones como estímulo.

En la otra corriente metodológica que mencionan Shaver y Mikulincer (2002), los instrumentos de auto reporte, por lo general se utilizan ítems de tipo Likert para medir el grado de acuerdo o desacuerdo del individuo con los reactivos presentados. Un ejemplo de este tipo de instrumentos es el *Inventory of Parent and Peer Attachment Scale* (IIPA, Armsden y Greenberg, 1987; citado por Allen et al., 2003; Faber et al., 2003; Allen et al., 2004; Gullone y Robinson, 2005), el cuál introduce a los pares como un factor importante en el apego adolescente.

Aunque las dos corrientes metodológicas que intentan medir el apego se han desarrollado de forma separada, Shaver y Mikulincer (2002), indican que existen relaciones entre sus hallazgos, y que las brechas pueden disminuirse si se toman en cuenta las similitudes. No obstante es necesario hacer hincapié en la observación de Scott y Wright (2003), que indican que, dado que el estado de apego se supone que es al menos parcialmente inconsciente por naturaleza, resulta conceptualmente inapropiado comparar medidas de auto-reporte con métodos de entrevista, pues los primeros asumen un estado de consciencia al emitir una respuesta, mientras que los segundos están diseñados para "sorprender al Inconsciente". Por otro lado no se puede obviar que las características personales de un sujeto pueden influenciar sus respuestas a un determinado instrumento. En el caso del apego, por ejemplo, incluso el mismo estilo de apego determina la manera que se responde a uno u otro tipo de instrumento (Burge et al, 1997; Dossier y Kobak, 1992; Dossier y Lee, 1995; Shedler, Mayman y Manis, 1993; citados en Scott y Wright, 2003).

Es aquí donde la investigación de Leak y Parsons (2001), resulta pertinente de traer a colación. Los autores afirman que hasta el momento se han desarrollado tres enfoques desde los cuáles se ha conceptualizado y medido el apego adulto: dimensional, categórico y prototípico. El enfoque dimensional caracteriza el apego a lo largo de una dimensión continua; el

enfoque categórico, el más común, establece categorías de apego y ubica al sujeto en una de éstas; finalmente el enfoque prototípico establece estilos de apego que implican un prototipo de conducta y de relaciones.

El modelo de estilos de apego de Bartholomew y Horowitz (1991; citado en Leak y Parsons, 2001), se enmarca dentro del enfoque prototípico. En su modelo se distinguen dos tipos de estilos de apego evitativo: el temeroso-evitativo y el evitativo-indiferente. El primero de ellos, el estilo temeroso-evitativo, se caracteriza por evitar el contacto con otros y por tanto el apego, ya que su percepción de sí mismo y de los otros es en ambos casos negativa. El estilo indiferente-evitativo, por su parte, niega las necesidades de apego y funciona a través de un sistema defensivo de desactivación del apego. Su percepción de sí mismo continúa siendo positiva gracias a estos mecanismos defensivos (Leak y Parsons, 2001).

Ahora bien, Leak y Parsons (2001), indican que existe evidencia de que el apego evitativo se basa en mecanismos defensivos, y éstos han sido medidos principalmente a través del *Marlowe-Crowne Social Desirability Scale* (SDS; Leak y Parsons, 2001); no obstante, este instrumento tiende a confundir la respuesta de distorsión intencional con mecanismos defensivos inconscientes. Postulan que algunos participantes en investigaciones tienden a presentarse a sí mismos de una manera positiva ante los investigadores, por lo que los instrumentos deben ser sensibles a esta variable.

La tendencia a responder de manera deseable puede ocurrir de dos formas distintas; la primera de ellas es el *manejo de la impresión*, que se manifiesta a través de una respuesta conscientemente distorsionada; la segunda es el *auto engaño*, el cuál es de tipo inconsciente y refleja una auto-descripción muy positiva y honesta, pero poco certera. Ambos mecanismos han sido asociados a constructos de mayor orden, denominados *gamma* y *alpha*, que son constelaciones de valores, motivaciones, rasgos de personalidad y tendencias de respuesta que influyen sobre los datos de los auto-reportes (Paulhus y John, 1998; citado en Leak y Parsons, 2001).

El constructo *gamma* representa una tendencia moralista o una tendencia a auto-favorecerse al negar impulsos y conductas socialmente inaceptados. Conlleva auto-percepciones excesivamente positivas relacionadas con necesidades de aprobación y cuidado, entre otros (Leak y Parsons, 2001). Evidentemente esto conlleva una manipulación, consciente o inconsciente, de las respuestas que podrían darse en un instrumento de auto-reporte, especialmente cuando éste mide una variable con alto grado de vulnerabilidad, como lo es el apego.

El objetivo general de la investigación de Leak y Parsons (2001), fue explorar la importancia de la relación entre tres escalas sobre estilos de apego utilizadas frecuentemente y los tipos de distorsión de la respuesta expuestos anteriormente. Para medir estos dos últimos componentes se utilizó el *Balanced Inventory of Desirable Responding* (BIDR-Versión 6, Paulhus, 1991; citado en Leak y Parsons, 2001), el cuál es un instrumento extensamente validado y respetado como medida de respuestas socialmente aceptables.

Como objetivos específicos se intentó proveer información sobre la susceptibilidad de instrumentos de medición de los estilos de apego ante la distorsión de las respuestas a través de auto-presentaciones elaboradas para crear una impresión favorable. Además se intentó discutir sobre cuestiones teóricas relacionadas con las bases del apego evitativo en general y en

particular con el apego evitativo-indiferente. Específicamente se esperaba que los individuos con este estilo de apego lidiaran con las dificultades utilizando estrategias defensivas basadas en el auto-engaño (Leak y Parsons, 2001).

Tabla 10. Características metodológicas del estudio de Leak y Parsons (2001).

Características	Descripción
Muestra	141 estudiantes de grado universitario (36% hombres y 64% mujeres). Entre 17 y 32 años.
Instrumentos	Apego Attachment Style Questionnaire (ASQ, Feeney et al., 1994; citado en Leak y Parsons, 2001). Adult Attachment Scale (AAS; Collins y Read, 1990; citado por Leak y Parsons, 2001). Relationship Questionnaire (RQ, Bartholomew y Horowitz, 1991; Griffin y Bartholomew, 1994; citado en Leak y Parsons, 2001). Deseabilidad de las respuestas Balanced Inventory of Desirable Responding (BIDR-Versión 6, Paulhus, 1991; citado en Leak y Parsons, 2001).

Los resultados del estudio mostraron que los tres instrumentos utilizados para medir el apego estuvieron contaminados, en grados distintos, por respuestas distorsionadas concientemente, mientras que dos de esos instrumentos lo estuvieron también por respuestas distorsionadas de manera inconsciente (Leak y Parsons, 2001). Aunque las correlaciones entre escalas de los distintos instrumentos sobre apego y el BIDR fueron modestas, no se puede obviar el hecho de que efectivamente sus resultados no son absolutamente puros y que por tanto las clasificaciones en los distintos estilos de apego podrían no ser del todo certeras al ser medidas por auto-reportes. Los instrumentos evaluados aparecieron particularmente vulnerables ante la *tendencia moralista* de la que hablan Paulhus y John (1998; citado en Leak y Parsons, 2001), e igual que éstos podría verse contaminado cualquier instrumento dentro del dominio de lo interpersonal.

Una segunda conclusión importante se desprende del estudio: según hipotetizaron los autores, el BIDR podría detectar el aumento del auto-engaño entre los participantes con apego evitativo. No obstante, se encontró que los sujetos con este estilo de apego no presentan mayores niveles de este mecanismo defensivo que individuos con otros tipos de apego. De hecho parece ser que son menos defensivos que el resto. Este hallazgo, sin embargo, debe ser tratado cuidadosamente, pues contradice los resultados de otras investigaciones al respecto (Leak y Parsons, 2001).

Leak y Parsons (2001), afirman que la clave para entender las bases del estilo de apego evitativo podrían encontrarse más dentro de un marco de aprendizaje social, en donde el niño aprende la evitación o recibe mensajes que devalúan la importancia de las relaciones interpersonales. En todo caso,

no parece necesario postular procesos defensivos inconscientes como la base de este estilo de apego.

Otro punto que resulta importante mencionar con respecto al desarrollo metodológico de los estudios analizados es la aplicación de un gran número de instrumentos a cada participante, muchos de ellos cortos pero con diseños similares, como en el caso de escalas tipo Likert, y otros más extensos conteniendo también un solo tipo de diseño de los reactivos. No puede olvidarse la influencia que el cansancio o la automatización de las respuestas puede tener en los resultados de las mediciones y la importancia de buscar mecanismos para controlar estas variables.

Como se señaló en apartados anteriores, Scott y Wright (2003), apuntan un tema de gran relevancia no sólo para la investigación sobre apego, sino para todo tipo de investigación. Las inconsistencias entre algunos resultados de diferentes investigaciones pueden estar relacionadas con los instrumentos utilizados, pues no todos miden los mismos constructos. Tampoco puede obviarse la influencia que las características personales de los sujetos de investigación pueden tener sobre la manipulación de las respuestas a la prueba, como en los casos en los que se miente deliberadamente o se busca la aprobación social por una necesidad intrapsíquica.

El estudio de Leak y Parsons (2001), es de gran importancia precisamente por poner de manifiesto la vulnerabilidad de los instrumentos relacionada con características inherentes del individuo y de su estilo de apego. Paradójicamente lo que se intenta medir puede afectar la medición.

Aquí vale la pena recalcar también el contexto en el que se da la medición, y específicamente la influencia que pueden tener las recompensas a cambio de la participación en un estudio. Por ejemplo, Allen et al. (2004), y Allen et al. (2003), remuneran económicamente a sus participantes, mientras que Carranza y Kilmann (2000), y Leak y Parsons (2001), les remuneran con créditos académicos. El caso de éstos últimos parece especialmente delicado, pues en su estudio se intenta medir la existencia de respuestas socialmente deseables. La remuneración a cambio de participación puede incrementar el número de las mismas y, al ser este el principal objeto de estudio, invalidar algunos de los resultados.

1.4.2. La investigación sobre desarrollo de la identidad del Yo

En la investigación sobre desarrollo de la identidad del Yo se encuentran algunas diferencias y similitudes metodológicas con relación a la investigación sobre apego. A continuación se mostrarán algunas de las principales características de los estudios reseñados.

Una observación importante de hacer en este apartado se refiere al diseño de investigación y a las variables que, en una u otra circunstancia, pueden tener influencia sobre los resultados.

Koly y Heesacker (2003), utilizaron un diseño pre-test/post-test en un lapso de tres semanas en las cuáles todos los individuos participantes tuvieron contacto cercano entre ellos. Aquí hay dos factores importantes a tomar en cuenta. El primero de ellos refiere al efecto de sensibilización a las pruebas, pues en ambos momentos se utilizaron las mismas y el periodo entre ellos no es lo suficientemente largo como para neutralizar el efecto del aprendizaje. El segundo se refiere a la posibilidad de socialización de las respuestas emitidas

por parte de los participantes. Es posible pensar que los jóvenes que realizaron el pre-test en algún momento discutieran sus respuestas con otros jóvenes y que en el contexto de esa conversación se establecieran respuestas socialmente deseables que afectaran los resultados del post-test. Aún los jóvenes que sólo hicieron el post-test pudieron haberse visto influenciados por este fenómeno. Retomamos aquí los hallazgos de Leak y Parsons (2001), sobre la deseabilidad de las respuestas.

Parece importante también retomar los hallazgos de Allison y Schultz (2001), en el sentido de que las relaciones interpersonales forman parte de los procesos de construcción de la identidad del Yo. Siendo así, la convivencia permanente con otros jóvenes puede estimular este proceso del desarrollo y hacer que se incrementen los puntajes globales sobre el estado general de la identidad.

El valioso aporte de Yoder (2000), sobre barreras de la identidad, podría ser aplicado también a la investigación de Koly y Heesacker (2003), no sólo en sus presupuestos teóricos sino también en los metodológicos. Por ejemplo, este estudio se realiza con adolescentes que asisten a un programa de verano de aventura al aire libre. Habría que preguntarse aquí a qué grupo socioeconómico pertenecen estos jóvenes, pues esta variable podría tener una influencia mayor de la tomada en cuenta en el estudio; el estatus socioeconómico podría haber impactado el proceso de desarrollo de la identidad del Yo desde su inicio, siendo que el programa al que asistieron los participantes sea sólo una actividad más en su modo de vida y no una actividad realmente trascendental.

Otro aspecto metodológico cuestionable en el estudio de Koly y Heesacker (2003), es el rango de edad de los participantes, el cual parece demasiado amplio dado el objeto de estudio. Si bien es cierto lo que se está midiendo es el estado de la identidad y éste es independiente de la edad, no es lo mismo un adolescente de 13 años en estado de forclusión que uno de 20 años que se encuentre en el mismo estado de construcción de su identidad. La experiencia de haber participado en el programa puede haber tener significados muy distintos para uno y para otro debido al grupo etario al que pertenecen y no necesariamente al estado de construcción de su identidad. Es por esto que hubiera resultado importante evaluar las respuestas de los participantes a las preguntas abiertas que se les hizo para cruzarlas con los resultados de sus mediciones. De esta manera se lograría conocer el impacto real en cada sujeto y las tendencias generales de acuerdo a estilo de identidad, autoestima y significado de su asistencia al programa.

Ahora bien, en las investigaciones sobre desarrollo de la identidad del Yo existe una fuerte tendencia hacia la utilización auto-reportes como instrumentos de medición. Entre ellos los más utilizados para medir el estado de la identidad fueron el *Revised Extended Version of Objective Measure of Ego Identity Status* (EOM-EIS-2, Bennion y Adams, 1986; citado en Allison y Schultz, 2001, Koly y Heesacker, 2003), el *Utrecht-Groningen Identity Development Scale* (U-GIDS, Meeus, 1996; citado en Meeus et al., 2002), y el *Ego Identity Process Questionnaire* (EIPQ, Balistreri et al, 1995; citado en Samoulis et al., 2001). Todos estos instrumentos se basan en escalas tipo Likert y pueden ser aplicados de forma individual o grupal.

Esto nos lleva a discutir la importancia de utilizar los instrumentos y metodologías apropiadas para medir lo que se intenta medir realmente. En

algunas de las investigaciones analizadas se utilizan instrumentos de medición que fueron diseñados hasta 10 años antes o más. Sin restar validez al instrumento como tal y a los resultados que se obtengan de su implementación, no se puede obviar el hecho de que existen importantes cambios sociales que afectan de manera directa las percepciones y concepciones de los jóvenes sobre la identidad personal, el mundo, los valores, etc. Resulta importante, entonces, poner atención a la necesidad de modificar y/o actualizar los instrumentos con los que se trabaja, a fin de que no pierdan su validez o confiabilidad por no estar adaptados a los valores de la época actual.

No sólo la antigüedad de un instrumento puede hacer que sus resultados sean poco certeros. También existen otro tipo de factores sociales y culturales frente a los que recomienda se revisen la validez y la confiabilidad de los instrumentos de medición utilizados. El idioma es uno de estos factores y es por esto que el intento de Luyckx, Goossens, Beyers y Soenens (en prensa), por validar el EIPQ con adolescentes tardíos holandeses, aparece como una buena práctica en el campo de la investigación que debería ser replicada con otros instrumentos y con otras poblaciones.

Luyckx et al. (en prensa), atienden a dicha importancia para validar el *Ego Identity Process Questionnaire* (EIPQ, Balistreri, Busch-Rossnagel y Geisinger, 1995; citado en Luyckx et al., en prensa) con una población específica: adolescentes tardíos que hablan holandés.

El EIPQ está constituido por 20 ítems planteados con un lenguaje positivo y 12 ítems planteados con un lenguaje negativo. Provee medidas continuas para las dos principales dimensiones de la identidad: compromiso y exploración, tanto en el área ideológica (política, religión, ocupación, orientación de los valores) como en el área interpersonal (amistad, familia, relaciones íntimas, roles sexuales) (Luyckx et al., en prensa).

Esta medida ha sido usada en distintos estudios con población universitaria estadounidense, pero no se ha estudiado su validez en otras regiones del mundo. Los autores realizaron dos estudios orientados a cumplir este objetivo, al medir la validez factorial y convergente, así como la confiabilidad de una versión holandesa del instrumento.

El primer estudio se centró en la evaluación de la estructura factorial del EIPQ en una muestra amplia de adolescentes que hablaban holandés. Además intentó evaluar la consistencia interna del instrumento. Se hipotetizó, en base a investigaciones previas, que el compromiso y la exploración estarían correlacionadas negativamente.

La muestra del estudio 1 estuvo compuesta por 565 estudiantes de primer año de la Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación, y 210 estudiantes de primer año de un programa de agricultura y horticultura en una universidad en Bélgica. El promedio de edad fue de 18 años y 10 meses.

En el estudio 2 se intentó evaluar la validez convergente de la versión holandesa del EIPQ, al compararlo los estados globales de la identidad según el *Extended Objective Measure of Ego Identity Status* (EOM-EIS-II) y el Identity Style Inventory (ISI3, Berzonsky, 1992; citado en Luyckx et al., en prensa).

La muestra incluyó a 218 mujeres estudiantes de primer año de la Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación de una universidad belga. El promedio de edad fue de 18 años, 8 meses. Las participantes contestaron los tres instrumentos en cuestión (EIPQ, EOM-EIS-II y ISI3).

Los resultados de ambos estudios demostraron la validez factorial, la confiabilidad y la validez convergente de la versión traducida al holandés del EIPQ. En primer lugar se demostró que tanto el modelo de procesos (compromiso, exploración) como el de cuatro factores de contenido (compromiso ideológico, exploración ideológica, compromiso interpersonal, exploración interpersonal) se adaptaron correctamente a los datos ante la variación del método (como variar la direccionalidad del lenguaje de algunos reactivos).

La consistencia interna de las dimensiones compromiso y exploración fue moderada en comparación con la que se reporta en la literatura. En cambio la de los factores de contenido fue baja. Esto se debe en parte al método de varianza utilizado y a la multidimensionalidad del instrumento (Luyckx et al., en prensa).

En tercer lugar se encontró una convergencia de moderada a alta entre compromiso y exploración y los estados de identidad globales. La convergencia entre estas dimensiones y los estilos de identidad de Berzonsky fueron menos pronunciados pero aún así adecuados.

La versión holandesa del EIPQ parece ser un instrumento útil en el campo de la investigación sobre identidad con esta población, pues presenta validez y confiabilidad adecuadas.

La constante validación y actualización de instrumentos de medición es una práctica no sólo adecuada, sino deseable en el campo de la investigación de los procesos del desarrollo. De acuerdo a los hallazgos de las investigaciones reseñadas, existen factores externos al individuo, factores sociales que afectan de una forma u otra su identidad del Yo, y por lo tanto el constructo que estos instrumentos intentan medir.

1.4.3. La investigación sobre desarrollo de la identidad del sí mismo

En la investigación sobre el desarrollo de la identidad del sí mismo la metodología no difiere mucho de la empleada para la investigación de otros temas del desarrollo humano. Lamentablemente, tampoco difieren en gran manera las limitaciones metodológicas.

Nuevamente se encontró la utilización excesiva de participantes pertenecientes a sistemas formales de educación (Dunkel, 2000; Adams et al., 2001; Berman et al., 2001; Dunkel y Anthis, 2001; Kerpelman y Pittman, 2001; Sartor y Youniss, 2002; Anthis et al., 2004; Soenens et al., 2005; Soenens, Duriez y Goossens, 2005) ignorando así a aquellos adolescentes que no se encuentran adscritos a estos sistemas. En este caso, varios estudios basan sus resultados en poblaciones de estudiantes universitarios de psicología (Dunkel, 2000; Dunkel y Anthis, 2001; Berman et al., 2001; Anthis et al., 2004; Soenens et al., 2005; Soenens, Duriez y Goossens, 2005), carrera que tradicionalmente acoge más mujeres que hombres, y que de manera inequívoca les da a los estudiantes una base teórico-conceptual para entender los procedimientos a los que están siendo sometidos. Aún y cuando se trate de estudiantes de primer año es muy posible que ya hayan adquirido conocimientos dentro o fuera de la universidad con respecto a los temas en estudio. Siendo así, es bastante cuestionable la idea de que los resultados son un espejo de la

realidad de todos los adolescentes, incluso de los que no conocen de psicología.

Los datos recolectados en las investigaciones reseñadas, se obtuvieron a partir de instrumentos de auto-reporte (escalas Likert). Destacan como medidas del desarrollo de la identidad, el *Erikson Psychosocial Stage Inventory* (EPSI, Rosenthal et al., 1981; citado en Sartor y Youniss, 2002), el *Identity Style Inventory* (ISI3, Berzonsky, 1992; citado en Soenens et al., 2005), su versión revisada (ISI, Berzonsky, medición sin publicar; citado en Soenens et al., 2005), y el *Ego Identity Process Questionnaire* (EIPQ, Balistreri et al., 1995; citado en Berman et al., 2001). En el caso de la medición de sí mismos posibles, se utilizó el *Possible Selves Inventory* (PSI, Cross y Markus, 1991; citado en Anthis et al., 2004), listados de sustantivos, adjetivos y frases para identificar los sí mismos posibles (Dunkel, 2000) e instrumentos de respuestas abiertas (Dunkel y Anthis, 2001).

En este punto parece necesario llamar nuevamente la atención sobre la utilización de una gran cantidad de instrumentos muy extensos y con diseños similares (por lo general escalas Likert) que pueden llevar al cansancio y la automatización de las respuestas, alterando los resultados del estudio. Esta es una observación que también se había hecho en relación con las investigaciones sobre apego y sobre identidad del Yo, al igual que el hecho de que los participantes reciban beneficios a cambio de su participación en los estudios, como créditos académicos extra (Dunkel, 2000; Dunkel y Anthis, 2001; Anthis et al., 2004; Soenens et al., 2005). Cabe preguntar si este tipo de estímulos a la participación son realmente necesarios y realmente inofensivos, pues su utilización generalizada provoca dudas sobre su pertinencia metodológica.

1.4.4. Balance metodológico general: aciertos y desaciertos.

Las investigaciones en análisis se encontraron y desencontraron en los diseños de la investigación, los instrumentos utilizados, las poblaciones estudiadas y algunas prácticas metodológicas comunes. No en todos los casos se trata de encuentros o desencontros afortunados, sino que en muchas ocasiones se trata de errores recurrentes.

Algunos de estos errores ya señalados en páginas anteriores se refieren a la escogencia de la muestra. Resultó bastante usual que las investigaciones se realizaran con poblaciones escolarizadas de distintos niveles que formaban parte de sistemas formales de educación (Ammaniti et al., 2000; Dunkel, 2000; Adams et al., 2001; Allison y Schultz, 2001; Berman et al., 2001; Dunkel y Anthis, 2001; Kerpelman y Pittman, 2001; Leak y Parsons, 2001; Allen et al., 2003; Ammaniti y Sergi, 2003; Faber et al., 2003; Scott y Wright, 2003; Allen et al., 2004; Anthis et al., 2004; Soenens et al., 2005; Soenens, Duriez y Goossens, 2005).

Aún cuando se dejen de lado las variables sociales, culturales y económicas asociadas a estos sistemas educativos, no se puede obviar que la socialización escolar brinda estímulos cognitivos e interpersonales que cumplen un papel fundamental en el desarrollo del niño y el adolescente. ¿Cómo ocurren los procesos de construcción de la identidad del Yo, o cómo se manifiestan los modelos de trabajo interno, por ejemplo, en niños y jóvenes no

escolarizados o escolarizados a través de sistemas no formales de educación, como la educación a distancia? Para que una teoría sobre el desarrollo humano sea generalizable, debe probarse en poblaciones con características distintas, y esto va más allá de asistir a diferentes escuelas, vivir en distintos lugares, o pagar más o menos por una educación.

Se entiende que por factores relacionados a la viabilidad de los estudios, los investigadores de todas las ramas tienden a hacer uso de los recursos disponibles para la recolección de sus datos. Sin embargo, a veces es necesario sacrificar algún grado de comodidad a cambio de un grado mayor de validez.

En la gran mayoría de los estudios encontrados, en especial pero no únicamente en los estudios sobre sí mismo, la población utilizada estuvo compuesta por estudiantes universitarios. Incluso se ha llegado a utilizar estudiantes de la carrera de psicología (Carranza y Kilmann, 2000; Dunkel, 2000; Berman et al., 2001; Dunkel y Anthis, 2001; Anthis et al., 2004; Soenens et al., 2005; Soenens, Duriez y Goossens, 2005). Shaver y Mikulincer (2002), hacen mención de esta tendencia en especial en relación con los estudios de corte psicosocial que no enfatizan el análisis de constructos en ambientes clínicos. Al ir un poco más allá y analizar el caso específico de estas poblaciones, es de esperar que al ser la psicología una carrera tradicionalmente femenina, la mayoría de los participantes fueran mujeres (Carranza y Kilmann, 2000; Dunkel, 2000; Allison y Schultz, 2001; Berman et al., 2001; Dunkel y Anthis, 2001; Samoulis et al., 2001; Anthis et al., 2004; Gullone y Robinson, 2005; Soenens et al., 2005; Soenens, Duriez y Goossens, 2005).

La heterogeneidad de la muestra es una condición *sine qua non* de la posibilidad de generalizar resultados. La investigación debe orientarse hacia esta posibilidad, aún y cuando se sepa de antemano que la individualidad de los sujetos y las características específicas de cada uno hace imposible generar teorías que enmarquen a todos.

Un segundo aspecto metodológico que merece atención en esta discusión se refiere a la confiabilidad y validez de los instrumentos de medición utilizados. Según lo indican Shaver y Mikulincer (2002), en el estudio del desarrollo humano en general se distinguen dos tipos de instrumentos: 1) los de tipo entrevista, que reponen a un modelo más clínico de investigación y que se basan en el análisis del discurso para descubrir o evidenciar procesos inconscientes, y 2) los auto-reportes, que por lo general usan ítems de tipo Likert para medir el grado de acuerdo o desacuerdo de un individuo con un reactivo; en este caso las mediciones se hacen en base a respuestas conscientes del sujeto, sin hacer un análisis ulterior de los procesos internos involucrados en la respuesta. En las tablas 11 y 12 se observará un listado de los principales instrumentos de medición utilizados en las investigaciones analizadas y los constructos que intentan medir. En el anexo 1, se encontrará también una descripción detallada de cada instrumento según la información proporcionada por los autores de las investigaciones en estudio.

Tabla 11 Instrumentos tipo entrevista utilizados en las investigaciones analizadas.

Instrumento	Constructo en medición	Investigaciones en las que se utiliza
Adult Attachment Interview (AAI). Main y Goldwin, 1998.	Dinámicas relacionadas con el afecto y estados del apego según el modelo de Bartholomew y Horowitz (1991; citado por Leak y Parsons).	Ammaniti y Sergi, 2003; Allen et al., 2004; Allen et al., 2003; Zimmermann y Becker-Stoll, 2002.
Attachment Interview for Childhood and Adolescence (AICA). Ammaniti et al., 1990.	Adaptación del AAI. Mide procesos de trabajo interno o representaciones mentales de las relaciones de apego en la infancia tardía y la adolescencia temprana a través del lenguaje y otros procesos representacionales.	Ammaniti et al., 2000.
Attachment Separation Anxiety Interview (ASAI).	Adaptación del Separation Anxiety Test (SAT). Mide el apego por medio de respuestas a fotografías que muestran escenas de separación de los padres.	Scott y Wright, 2003.
Core Conflictual Relationship Theme (CCRT). Luborsky, 1990.	Temas centrales del conflicto relacional en los pacientes.	Ammaniti y Sergi, 2003.

Al analizar los distintos instrumentos existentes y la utilización que de ellos se hace en las investigaciones reseñadas surgen algunos comentarios que parece prioritario hacer.

El primero tiene que ver con la necesidad de comprobar la validez y confiabilidad de los instrumentos de medición con las poblaciones específicas con las que se trabaja. En este sentido el trabajo de Gullone y Robinson (2005), y Ammaniti et al. (2000), resulta ejemplo de buenas prácticas investigativas que, más que esporádicas, deberían ser una tarea constante.

Pinquart y Silbereisen (2004), mencionan que siempre es importante tomar en cuenta la influencia de los cambios sociales sobre el individuo. Obviamente estos cambios afectan también a los instrumentos que intentan medir las dimensiones intrapsíquicas del sujeto. Si el cambio social modifica lo que se observa, el instrumento con que se mide debe ser también modificado y adaptado. Debe tomarse en cuenta la evidencia de las investigaciones de Yoder (2000), o Allen et al. (2003), y Allen et al. (2004), sobre la influencia de factores externos sobre los procesos intrapsíquicos, existiendo la posibilidad de que estos factores no fueran observados al elaborar el instrumento porque ni siquiera se tenía conocimiento de ellos. Siendo así, no se debe pasar por alto

esta evidencia a la hora de pensar en una metodología apropiada para la recolección de datos.

Tampoco deben pasarse por alto los planteamientos de Leak y Parsons (2001), quienes ponen sobre el tapete la influencia de la respuesta socialmente deseable sobre la validez de los instrumentos de medición, en especial de los auto-reportes. Esto los hace vulnerables y sensibles incluso a los mismos constructos que intentan medir.

Tabla 12.a. Instrumentos tipo auto-reporte utilizados en las investigaciones en análisis.

Instrumento	Constructo en medición	Investigaciones en las que se utiliza
APEGO		
Inventory of Parent and Peer Attachment Scale (IPPA). Armsden y Greenberg, 1987.	Mide tres dimensiones del apego: grado de confianza mutua, calidad de la comunicación y extensión del enojo y la alienación.	Meeus et al., 2002; Allen et al., 2003; Faber et al., 2003; Allen et al., 2004; Gullone y Robinson, 2005;
California Adult Q-Sort (CAQ). Block, 1978.	Apego.	Zimmermann y Becker-Stoll, 2002.
Attachment Style Questionnaire (ASQ). Feeney et al., 1994	Apego.	Leak y Parsons, 2001.
Continued Attachment Scale-Parent Version (CAS). Berman, 1988, Berman et al., 1994.	Apego a los padres.	Samoulis et al., 2001.
Parental Bonding Instrument (PBI). Parker et al., 1979.	Apego a los padres.	Gullone y Robison, 2005.
Relationship Scales Questionnaire (RSQ). Griffin y Bartholomew, 1994.	Estilos de apego adulto.	Carranza y Kilmann, 2000.
Relationship Questionnaire (RQ). Bartholomew y Horowitz, 1991; Griffin y Bartholomew, 1994.	Estilos de apego.	Leak y Parsons, 2001.
Adult Attachment Scale (AAS). Collins y Read, 1990.	Apego adulto.	Leak y Parsnons, 2001.

IDENTIDAD

Ego Identity Process Questionnaire (EIPQ). Balistreri et al., 1995.	Identidad del Yo.	Samoulis et al., 2001; Berman et al., 2001; Dunkel y Anthis, 2001; Anthis et al., 2004; Luyckx et al., en prensa.
Revised Extended Version of Objective Measure of Ego Identity Status (EOM-EIS, EOM-EIS-2). Bennion y Adams, 1986.	Estados de identidad.	Faber et al., 2003; Allison y Schultz, 2001; Koly y Heesacker, 2003; Dunkel, 2000; Luyckx et al., en prensa,
Erikson Psychosocial Stage Inventory. Rosenthal et al., 1981.	Grado de consecución de la identidad.	Sartor y Youniss, 2002.
Identity Style Inventory (ISI3, ISI, ISI-R). Berzonsky, 1992.	Estilos de identidad según la teoría de Berzonsky.	Soenens et al., 2005; Soenens et al., 2005; Berman et al., 2001; Luyckx et al., en prensa
Utrecht-Groningen Identity Development Scale (U-GIDS). Meeus, 1996.	Desarrollo de la identidad. Identidad relacional y educativa.	Meeus et al., 2002.
Possible Selves Inventory (PSI). Cross y Markus, 1991.	Sí mismos posibles.	Anthis et al., 2004.
Cuestionario de Markus y Nurius sobre sí mismos posibles. Markus y Nurius, 1986.	Sí mismos posibles.	Dunkel, 2000.

Tabla 12.b. Instrumentos tipo auto-reporte utilizados en las investigaciones en análisis.

Instrumento	Constructo en medición	Investigaciones en las que se utiliza
AUTOPERCEPCIONES / COMPETENCIAS / MOTIVACIONES		
Adolescent Self-Perception Profile. Harter, 1988.	Autopercepción	Allen et al., 2004.
Adolescents' Self-Perception Scales. Field y Yando, 1991.	Autopercepción.	Field et al., 2002.
Tennessee Self-Concept Scale (TSCS). Roid y Fitts, 1998.	Autoconcepto.	Carranza y Kilmann, 2000.
Rosenberg Self-Esteem Scale (SF). Rosenberg, 1965.	Autoestima.	Koly y Heesaker, 2003.
Self-Esteem Inventory-School Form (SEI). Coopersmith, 1981.	Autoestima	Gullone y Robinson, 2005.
General Causality Orientations Scale (GCOS). Deci y Ryan, 1985.	Orientaciones motivacionales.	Soenens et al., 2005.
Critical Problem Solving Scale (CPSS). Ferrer-Wreder et al., en prensa.	Competencias en la resolución de problemas	Berman et al., 2001.
Ways of Coping Checklist (WCC). Vingerhoets y Flohr, 1984; Vingerhoets, 1985.	Estrategias de afrontamiento.	Soenens et al., 2005.
RELACIONES INTERPERSONALES		
The Structural Family Interaction Scale Revised (SFIS-R). Perosa, Hansen y Perosa, 1981.	Interacciones familiares según el modelo de Minuchin.	Faber et al.; 2003.
Parent Characteristics Questionnaire (PCQ). Kilmann, Faucette, Rayburn, Suffoletta y Laughlin, 1995.	Percepción de las características y conductas de cada uno de los padres.	Carranza y Kilmann, 2000.
Interpersonal Relationship Scale. Barber y Shagle, 1992.	Relaciones interpersonales. Apoyo parental.	Sartor y Youniss, 2002.
Behavioral Control Scale. Barber, Olsen y Shagle, 1994.	Niveles de monitoreo social.	Sartor y Youniss, 2002.
School Monitoring Scale; Sartor y Youniss, 2002.	Niveles de monitoreo escolar.	Sartor y Youniss, 2002.
Mother-Father-Peer Scale.	Percepción de las	Allen et al., 2004; Allen

Epstein, 1983.	relaciones interpersonales.	et al., 2003.
Interpersonal Trust Scale (ITS). Rotter, 1967.	Confianza interpersonal.	Carranza y Kilmann, 2000.
Interpersonal Reactivity Index (IRI). Davis, 1983.	Reacción social. Empatía.	Soenens et al., 2005.
Inventory of Interpersonal Problems (IIP-32). Barkham, Hardy y Startup, 1996.	Dificultades en las relaciones interpersonales.	Scott y Wright, 2003.
OTROS		
Inventario de Depresión de Beck. Beck y Steer, 1987.	Depresión.	Allen et al., 2004; Allen et al., 2003.
Center for Epidemiological Studies Depression Scale (CES-D). Radloff, 1991.	Depresión.	Field et al., 2002.
Youth Self-Report Form (YSR). Achenbach, 1991.	Sintomatología.	Scott y Wright, 2003.
Need for Closure Scale (NFC). Webster y Kruglanski, 1994.	Necesidad de cierre.	Soenens et al., 2005.
Balanced Inventory of Desirable Responding (BIDR-Versión 6). Paulhus, 1991	Distorsión de las respuestas.	Leak y Parsons, 2001.

Dicha sensibilidad debe ser tomada en cuenta al momento de emitir juicios de valor sobre los resultados obtenidos. Como se menciona con anterioridad, el fin de la investigación debe ser conocer la realidad de un fenómeno, no una percepción distorsionada del mismo.

Shaver y Mikulincer (2002), señalan que, por tradición, existe una separación entre los enfoques clínicos y psicosociales, y por tanto entre los instrumentos tipo entrevista y los de tipo auto-reporte. Mencionan que la popularidad de los auto-reportes está relacionada con la facilidad de aplicarlos y evaluarlos, pero si estos se utilizaran conjuntamente con los instrumentos tipo entrevista, podrían encontrarse convergencias entre sus resultados. Ambos miden los mismos constructos desde dimensiones distintas, por lo tanto, su utilización conjunta podría brindar una visión más amplia del fenómeno. Por ejemplo, esta práctica podría arrojar luz sobre las posibles diferencias entre lo que es consciente sobre las relaciones de apego (auto-reportes) y lo que es inconsciente de ellas (entrevista); podrían también determinarse interrelaciones entre procesos intrapsíquicos del desarrollo de la identidad y la manera en que un individuo se presenta a sí mismo frente a los otros.

Existen otro tipo de prácticas metodológicas que también merecen de atención, entre ellas la remuneración a cambio de la participación en un estudio, ya sea de tipo monetario (Allen et al., 2003; Allen et al., 2004) o con créditos académicos (Carranza y Kilmann, 2000; Dunkel, 2000; Dunkel y Anthis, 2001; Leak y Parsons, 2001; Anthis et al., 2004; Soenens et al., 2005).

Es un hecho conocido que la remuneración tiene una connotación social de recompensa por un acto o labor que se hizo bien. Se paga a quien trabaja;

quien trabaja mal, es despedido o no recibe su pago. Se premia a quien ha hecho algo bueno o notable. Siendo así, la remuneración por participar en una investigación puede alterar los resultados de los estudios pues el sujeto, incluso de manera inconsciente, puede tener la tendencia a responder de manera socialmente deseable pues está recibiendo algo a cambio de lo que da.

Otra práctica metodológica observada en casi todas las investigaciones es la aplicación de una gran cantidad de instrumentos de medición a cada participante, en especial cuando se utilizan auto-reportes; todos ellos pueden tener que ser llenados por el sujeto en una sola sesión muy larga, o en un máximo de dos sesiones. En estos casos es importante tomar en cuenta a la hora de evaluar los resultados la influencia del cansancio, la automatización de las respuestas o la manipulación consciente de las mismas por parte de los participantes.

Nuevamente se reitera que el desarrollo humano es un proceso, y como tal, se extiende a lo largo de la vida del individuo. Si se intenta medir sus variables y los cambios que sobre ellas pueden existir, los diseños de investigación longitudinales parecerían ser la mejor opción. No obstante, en la revisión efectuada se encontraron pocos de estos estudios (Ammaniti et al., 2000; Zimmermann y Becker-Stoll, 2002; Allen et al., 2004); la mayoría de las investigaciones siguieron un diseño de tipo transversal el cuál, aunque totalmente válido, mide las variables en un momento determinado y priva de una visión más completa de su desarrollo. Es por esta razón que se recomienda dar seguimiento a través de estudios longitudinales a los hallazgos de las investigaciones analizadas, a fin de conocer procesos y no sólo momentos.

CAPÍTULO II DISCUSIÓN

2. DISCUSIÓN

La revisión hecha de la investigación generada entre el año 2000 y el 2005 permitió conocer algunas de las tendencias actuales de los estudios sobre los procesos de desarrollo humano, específicamente sobre la teoría del apego, el desarrollo de la identidad del Yo y la identidad del sí mismo.

Se discutirá a continuación cuáles son las principales tendencias en la investigación, sus hallazgos, encuentros y desencuentros teóricos, y las perspectivas futuras del trabajo en el campo.

Tendencias actuales de la investigación sobre apego

Al analizar las investigaciones sobre apego, se encontró que se puede ubicar el trabajo de los investigadores contemporáneos en dos grandes líneas: una orientada al estudio de los estilos de apego según el modelo de Bartholomew y Horowitz y sus características, y otra concerniente a la importancia relativa de las relaciones interpersonales con otros significativos (Ammaniti et al., 2000; Carranza y Kilmann, 2000; Field et al., 2002; Allen et al., 2003; Ammaniti y Sergi, 2003; Faber et al., 2003; Giordano, 2003; Allen et al., 2004).

Con respecto a la investigación sobre estilos de apego y sus características, encontramos estudios que se refieren a la continuidad-discontinuidad de los mismos (Ammaniti et al., 2000; Allen et al., 2004), y estudios que refieren a las patologías que se derivan de ellos (Scott y Wright, 2003). Los estudios enmarcados en la primera tendencia indican que el apego continúa estable durante la adolescencia, especialmente el apego seguro (Ammaniti et al., 2000; Allen et al., 2004). No obstante, existen factores de riesgo o predictores de cambio de la seguridad en el apego, los cuáles pueden ser del orden de lo intrapsíquico, lo familiar o lo socio-ambiental (Allen et al., 2003; Allen et al., 2004). Es así como el apego puede ser estable mas no es inflexible.

En esta misma línea de investigación se encontró una asociación entre los distintos tipos de apego inseguro y la vulnerabilidad al desarrollo de patologías derivadas (Scott y Wright, 2003). Tomando en cuenta los hallazgos sobre la influencia de los factores externos en el apego seguro, cabría preguntarse si el apego inseguro es también flexible y modificable, pues esto permite pensar en opciones de intervención para detener el desarrollo de trastornos relacionados con los modelos de trabajo interno.

La siguiente gran tendencia de investigación encontrada con relación a las teorías del apego es la que se refiere a la importancia de las relaciones interpersonales con otros significativos en los procesos relacionados con el apego. Al respecto encontramos dos grupos ampliamente estudiados y en ocasiones contrapuestos: la familia (Carranza y Kilmann, 2000; Allen et al., 2003; Faber et al., 2003; Allen et al., 2004;) y los pares (Field et al., 2002; Giordano, 2003). En términos generales se encontró que ambos grupos tienen una importancia considerable dentro del sistema de apego del adolescente, pero en contextos distintos de su vida. En concordancia con la teoría del apego, la familia influye en la formación y el establecimiento de los modelos de trabajo interno, pero los pares adquieren cada vez mayor importancia en el

sistema de apego conforme se inician los procesos de exploración e individuación de la adolescencia.

Tendencias de investigación sobre el desarrollo de la identidad del Yo

Con respecto a la exploración de los procesos de desarrollo de la identidad del Yo, se encontraron dos tendencias principales. La primera de ellas refiere a los distintos factores que influyen el proceso, como actividades recreativas específicas (Koly y Heesacker, 2003) o las relaciones interpersonales (Allison y Schultz, 2001).

Aquí es necesario hacer un alto y rescatar los presupuestos de Yoder (2000), quien plantea y enfatiza como fundamental el papel de los factores externos al sujeto en el desarrollo de su identidad. Las *barreras*, refieren a determinantes sociales del proceso de desarrollo que delimitan las opciones del sujeto para el establecimiento de su identidad. Esta propuesta no debe, no obstante, colocarse en un extremo opuesto a la de Marcia (2002); si bien es cierto éste último autor hace énfasis en los factores intrapsíquicos del proceso de construcción de la identidad, no debe obviarse la evidencia empírica que respalda la influencia de factores externos al sujeto en esta tarea. La teoría de Yoder (2000), no niega los procesos intraindividuales, sino que los matiza con circunstancias culturales, sociales y económicas que les impactan y moldean recordando, igual que Allen et al. (2003), y Allen et al. (2004), que el sujeto es un sujeto en contexto.

La segunda tendencia de investigación sobre el desarrollo de la identidad del Yo es aquella que intenta buscar la conexión entre este proceso y los estados del apego (por ejemplo Samoulis et al., 2001; Meeus et al., 2002; Zimmermann y Becker-Stoll, 2002). Aquí se establece una relación fuerte entre el apego seguro y la consecución de la identidad, especialmente a través de los procesos de exploración facilitados por una base segura familiar y que son fundamentales para el desarrollo de la identidad.

Se puede decir entonces, según lo que nos dice la evidencia, que el desarrollo de la identidad del Yo es un proceso complejo en el que intervienen una gran cantidad de factores intrapsíquicos y del ambiente. Los modelos de trabajo interno son vitales en este proceso al brindar, o no, una base de seguridad para la exploración.

Identidad del sí mismo: tendencias actuales de investigación

Finalmente, en el estudio del desarrollo de la identidad del sí mismo se encontraron tres tendencias de investigación.

La primera de ellas atiende al desarrollo de la teoría de Berzonsky (1990, citado en Adams et al., 2001; Berman et al., 2001; Soenens et al., 2005; Soenens, Duriez y Goossens, 2005) sobre los distintos estilos de la identidad, propuesta que atañe a las distintas formas de procesamiento de la información que van funcionando a lo largo del proceso del desarrollo de la identidad, y no tanto a los logros de dicho proceso, como en el caso de la teoría de Marcia (2002). En esta línea de investigación se encontraron relaciones entre los estilos de identidad y variables cognitivas y actitudinales, conductas maladaptativas, la teoría de la auto-determinación, la teoría de Marcia sobre

estados de la identidad y la teoría de Kurtines sobre competencias. Estos estudios refieren a los procesos intrapsíquicos que ocurren en el sujeto ante su interacción con el ambiente.

La segunda línea investigativa tiene que ver con la influencia de las relaciones interpersonales en el desarrollo del sí mismo. Sartor y Youniss (2002), se centran en las relaciones con los padres, específicamente en el apoyo parental, encontrando, igual que en el resto de las investigaciones citadas con anterioridad, una influencia importante de las figuras parentales en el desarrollo de la identidad del adolescente. A esta altura podemos decir que la relación entre estos elementos es innegable y ampliamente comprobada desde distintos puntos de vista.

La propuesta de Andersen et al. (2002), se enmarca dentro de esta tendencia, pero va más allá al plantear que la base de la identidad del sí mismo son las relaciones interpersonales y que ante cada una de ellas aparece una versión del sujeto moldeada por los estímulos que percibe durante la interacción. Sería necesario esclarecer algunos de los puntos clave de esta teoría y buscar comprobaciones empíricas que la respalden, pues sus planteamientos son delicados y requieren mayor fundamentación.

De alguna manera la propuesta de Andersen et al. (2002), nos introduce en la tercera y última tendencia de investigación encontrada: el estudio de los sí mismos posibles (Dunkel, 2000; Dunkel y Anthis, 2001; Kerpelman y Pittman, 2001; Anthis et al., 2004). Aunque la teoría de Andersen también refiere a una multiplicidad de sí mismos, la perspectiva de los sí mismos posibles está mucho mejor fundamentada a nivel empírico y refiere a un mecanismo de exploración para el establecimiento de compromisos, no a una condición general del individuo.

En términos generales, y según la teoría que respalda la concepción del sí mismo, en todos los estudios se comprobó que la identidad se construye a través de la interacción del sujeto con su ambiente. Este le da las claves para su desarrollo a través de la relación con sus padres, con sus pares, y con el contexto social, económico y cultural en el que se desenvuelve.

Esta interacción constante entre el sujeto y su ambiente hacen que sea difícil determinar el límite entre lo que atañe únicamente a las estructuras intrapsíquicas y por tanto a la identidad del Yo, con lo que refiere al sí mismo, al sujeto en contexto. Ambas perspectivas se encuentran a través de los resultados de las investigaciones, siendo que resulta particularmente difícil determinar en qué momento se separan realmente.

Propuestas para futuras investigaciones

En la actividad científica una buena investigación no sólo responde preguntas, sino que genera nuevas interrogantes. La buena investigación amplía el panorama del fenómeno y permite ver nuevos horizontes a ser alcanzados.

A pesar de las debilidades encontradas en los estudios reseñados en este informe, es innegable su valor y aporte a la actividad científica, pues abren interrogantes que ameritan ser exploradas y contestadas.

En el campo de la investigación sobre apego, se recomienda ampliar los estudios sobre factores de riesgo o predictores de cambio de la seguridad. Cabría la pena indagar sobre su impacto real, cómo funcionan y si sus efectos

son diferenciales de acuerdo al tipo de población o son generalizables, por ejemplo, a poblaciones en riesgo social, no escolarizadas, en distintas etapas del desarrollo, etc.

Por otra parte, el estudio de Scott y Wright (2003), brinda respuestas sobre la relación entre los estilos de apego y la vulnerabilidad a patologías específicas. Abre así las posibilidades de estudio sobre la influencia que esta vulnerabilidad tiene sobre el desarrollo de la identidad durante la adolescencia y los procesos de exploración y compromiso involucrados. ¿Existirán opciones de intervención para evitar o tratar la patología?, ¿será posible modificar los modelos de trabajo interno para permitir al sujeto construir un estilo de apego seguro y beneficiar así los procesos de construcción de la identidad?

Se dibuja también como una posibilidad, e incluso una necesidad de investigación, el estudio sobre la importancia relativa de figuras de apego distintas a la madre, como el padre, los hermanos, la familia extendida, u otros significativos externos al núcleo familiar, por ejemplo los maestros.

Allen et al. (2004), también sugieren estudiar la transmisión intergeneracional de los patrones de apego, mientras que Gullone y Robinson (2005), sugieren estudiar la nueva concepción de un estilo de apego desorganizado, sobre el que se conoce muy poco.

En cuanto a la investigación sobre la identidad del Yo, resulta fundamental evaluar las convergencias y divergencias entre las teorías de Yoder y Marcia. Ha quedado claro en esta revisión que el sujeto no es unidimensional, sino pluridimensional y cuanto más amplia sea la visión del mismo como objeto de la investigación, mayor exactitud habrá en sus aproximaciones a ese objeto. Siendo así, será necesario establecer el papel relativo de los factores intrapsíquicos y extrapsíquicos en el desarrollo de la identidad, así como la forma en que interactúan.

Lo mismo ocurre en la investigación sobre el sí mismo con respecto a la necesidad de ampliar el marco teórico desde el que se observa el individuo en sus procesos de desarrollo. La teoría de Andersen et al. (2002), por ejemplo, podría ser más explorada en busca de evidencia empírica que la respalde y determine si existe un núcleo de la identidad del sí mismo según este planteamiento y qué elementos lo conforman.

Dada la importancia actual de sus hallazgos, la investigación sobre sí mismos posibles merece extenderse y profundizarse. Por ejemplo se podría indagar si los sí mismos posibles están limitados por *barreras de la identidad* según las describe Yoder (2000), o cuál es la relación entre la propuesta de competencias cognitivas de Kurtines (2001; citado en Berman et al., 2001), los procesos de exploración y la aparición y evaluación de sí mismos posibles. Otra posible línea de investigación en el campo se refiere a las relaciones entre los estados de la identidad según Marcia (2002), y el número de sí mismos posibles que posee un individuo.

Algunos autores han hecho revisiones temáticas específicas similares a la realizada aquí y sobre ellas han desarrollado perspectivas futuras de investigación que podrían resultar de interés para los lectores.

Pinquart y Silbereisen (2004), por ejemplo, hacen una revisión sobre las investigaciones existentes (o más bien la ausencia de ellas) sobre el impacto de los cambios sociales sobre el desarrollo humano. Plantean la necesidad de medir este impacto, indican cuáles son los intentos hechos hasta el momento y proponen perspectivas futuras de trabajo en el campo.

Galambos y Leadbeater (2000), por su parte, señalan las tendencias de investigación sobre adolescencia y determinan como las principales la transición de la juventud a la adultez, el contexto y co-ocurrencia de problemas en la adolescencia, y el énfasis en la resiliencia de jóvenes en contextos de riesgo social.

Para Steinberg y Sheffield (2001), el centro de atención es el desarrollo adolescente, estableciendo que las principales tendencias de investigación en el campo son la relación entre desarrollo y funcionamiento psicológico, los problemas de conducta, las relaciones padres-adolescentes, la pubertad, el desarrollo del sí mismo y las relaciones con los pares. Algunas de estas tendencias se encontraron también en este estudio.

Côté y Schwartz (2002), indican que los psicólogos han estudiado los procesos de la identidad en un nivel intrapsíquico, mientras que los sociólogos lo han hecho en el nivel macro-societal. Exploran las relaciones entre ambos paradigmas basados en los resultados de las investigaciones sobre el tema. Aquí surge una nueva visión del desarrollo adolescente que no se había hecho presente hasta ahora en esta revisión: la visión del fenómeno desde otra disciplina académica. Sería interesante adentrarse en las convergencias de ambas visiones para conocer las posibilidades de trabajo conjunto.

Finalmente, la revisión hecha por Kroger (2000), se centra específicamente en la investigación sobre el desarrollo de la identidad del Yo en los 35 años previos a la publicación de su artículo. Sugiere que la investigación sobre identidad vaya más allá de la adolescencia tardía y explore un mayor rango de contextos del desarrollo, así como las interpretaciones del individuo sobre esos contextos y eventos significativos.

Todas estas propuestas para continuar con el estudio del desarrollo humano y específicamente del desarrollo de la identidad adolescente tienen como eje central la idea del individuo como un ser social, que reacciona frente a los estímulos del ambiente y que interactúa con él. ¿Cuánta influencia tiene el ambiente sobre el individuo?, esa es una pregunta básica para diferenciar una u otra perspectiva.

A lo largo de este capítulo se ha hecho hincapié en la importancia de la interrelación teórica en el estudio de fenómenos del desarrollo. Vale la pena acotar que en ningún momento se pretende la mezcla teórica o la amalgama de conceptos contruidos sobre bases diametralmente distintas. Podría pensarse en la investigación de un fenómeno como la observación de un objeto determinado ubicado en el centro de una mesa redonda. Cada una de las personas que se encuentran alrededor de la mesa tendrá su propia perspectiva del objeto dependiendo de su ubicación, de lo que le interese ver, de lo que considera que es e incluso, por qué no, de sus capacidades visuales. Las percepciones de cada observador sobre el objeto podrán coincidir o discrepar, pero ninguno podrá adueñarse de la "verdad" sobre el objeto sin tomar en cuenta la opinión de los demás. Al construir esta "verdad", no obstante, hay que tener cuidado con la mezcla innecesaria e inapropiada de constructos, pues podrían no estar midiendo lo mismo y no referirse a la misma característica del objeto. Para lograr una adecuada interrelación teórica es necesario tener un conocimiento teórico-empírico profundo de las ideas en juego y, sobre todo, jugar con honestidad.

Koly y Heesacker (2003), mencionan un aspecto importante a discutir con respecto a la publicación de resultados de investigación y es que en

muchos casos, cuando las relaciones prácticas o teóricas que se intentan establecer no resultan como los investigadores esperaban, los resultados se esconden y no se publican, privando a la comunidad científica de la perspectiva de ese observador, de la visión del objeto desde ese lado de la mesa. Parece entonces que no hay nadie allí, que nadie ha intentado ver el fenómeno desde esa perspectiva o que, peor aún, la “verdad” está en manos de los que ven el objeto del otro lado y pierden entonces una cara de la moneda.

Ante todo, debe recordarse que el sujeto es lo que percibe, lo que interpreta, lo que expresa, lo que siente, lo que piensa, lo que comunica y lo que no. Todo esto compone su identidad y por tanto el estudio de este concepto debe abarcar todas sus dimensiones. Cuantas más personas haya sentadas alrededor de la mesa opinando y construyendo la visión del objeto, más completa será su “verdad” y con más certeza se acercarán a ella.

La investigación de los procesos de desarrollo humano es en realidad inagotable. El sujeto cambia, sus procesos se vuelven más complejos, entran en juego más factores y se dibujan y desdibujan relaciones que antes parecían no existir o estar más claras. Quien estudia el desarrollo del ser humano estudiará por siempre, pero en cada etapa podrá asegurarse de entender un poco más quién es, quiénes son los otros y cómo funcionan en el contexto que les ha tocado vivir; podrá proporcionar ese conocimiento a otros y ceder su espacio alrededor de la mesa para los que vienen detrás, para los que intentarán ver más allá.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, G.R.; Munro, B.; Doherty-Poirer, M.; Munro, G.; Petersen; A.R. & Edwards, J. (2001). Diffuse–Avoidance, Normative, and Informational Identity Styles: Using Identity Theory to Predict Maladjustment. *Identity: an International Journal of Theory and Research*, 1 (4), 307–320.
- Allison, B.N. & Schultz, J.B. (2001). Interpersonal identity formation during early adolescence. *Adolescence*, 36 (143), 509-23.
- Allen, J.P.; Boykin M., K.; Land, D.J.; Kuperminc, G.P.; Moore, C.W.; O'Beirne-Kelly, H. & Liebman K., S. (2003). A secure base in adolescence: Markers of attachment security in the mother-adolescent relationship. *Child Development*, 74 (1), 292-307.
- Allen J.P.; Boykin M., K.; Kuperminc, G.P. & Jodl, K.M. (2004). Stability and change in attachment security across adolescence. *Child Development*, 75 (6), 1792-1805.
- Ammaniti, M. & Sergi G. (2003). Clinical dynamics during adolescence: Psychoanalytic and attachment perspectives. *Psychoanalytic Inquiry*, 23 (1), 54-80.
- Ammaniti, M.; Van Ijzendoorn, M.H.; Speranza, A.M. & Tambelli, R. (2000). Internal working models of attachment during late childhood and early adolescence: an exploration of stability and change. *Attachment & Human Development*, 2 (3), 328–346.
- Andersen, S.M.; Chen, S. & Miranda, R. (2002). Significant Others and the Self. *Self & Identity*, (1):, 159-168.
- Anthis, K.S.; Dunkel, C.S.; Anderson, B. (2004). Gender and identity status differences in late adolescents' possible selves. *Journal of adolescence*, 27, 147-152.
- Berman, A.M.; Schwartz, S. J.; Kurtines, W.M. & Berman, S.L. (2001). The process of exploration in identity formation: the role of style and competence. *Journal of Adolescence*, 24, 513–528.
- Carranza, L.V. & Kilmann, P.R. (2000). Links between perceived parent characteristics and attachment variables for young women from intact families. *Adolescence*, 35 (138), 295-312.
- Côté, J.E. & Schwartz, S.J. (2002). Comparing psychological and sociological approaches to identity: identity status, identity capital, and the individualization process. *Journal of Adolescence*, 25, 571–586.
- Craig, G.J. (1997). *Desarrollo psicológico*. México: Prentice-Hall Hispanoamericana.
- Dunkel, C.S. (2000). Possible selves as a mechanism for identity exploration. *Journal of Adolescence*, 23, 519–529.

- Dunkel, C.S. & Anthis, K.S. (2001). The role of possible selves in identity formation: a short-term longitudinal study. *Journal of Adolescence*, 24, 765–776.
- Faber, A.J.; Edwards, A.E.; Bauer, K.S. & Wetchler, J.L. (2003). Family Structure: It Effects on adolescent attachment and identity formation. *The American Journal of Family Therapy*, 31, 243-255.
- Field, T.; Diego, M. & Sanders, C. (2002). Adolescents' parent and peer relationships. *Adolescence*, 37 (145): páginas sin numerar.
- Galambos, N.L. & Leadbeater, B.J. (2000). Trends in adolescent research for the new millennium. *International Journal of Behavioral Development*, 24 (3), 289-294.
- Giordano, P.C. (2003). Relationships in Adolescence. *Annual Review of Sociology*, (29), 257–81.
- Gowert, M.J. (2002). On relative effects of parenting behaviors and parent-adolescent relationships on adolescent self-evaluations. Paper presented at the Biennial Meeting of the Society for Research on Adolescence (9th, New Orleans, April, 11-14, 2002).
- Gullone, E. & Robinson, K. (2005). The Inventory of Parent and Peer Attachment—Revised (IPPA-R) for Children: A Psychometric Investigation. *Clinical Psychology and Psychotherapy*, 12, 67–79.
- Kerpelman, J.L. & Pittman, J.F. (2001). The instability of possible selves: identity processes within late adolescents' close peer relationships. *Journal of Adolescence*, 24, 491–512.
- Koly, P.W.; Heesacker, M. (2003). Effects of a Ship-Based Adventure Program on Adolescent Self-Esteem and Ego-Identity Development. *The Journal of Experiential Education*, 26 (2), 97.
- Kroger, J. (1996). *Identity in Adolescence: The Balance between Self and Other* (2da Ed.). Londres: Routledge.
- Kroger, J. (2000). Ego identity status research in the new millennium. *International Journal of Behavioral Development*, 24 (2), 145–148.
- Laible, D. J.; Carlo, G. & Roesch, S.C. (2004). Pathways to self-esteem in late adolescence: the role of parent and peer attachment, empathy, and social behaviours. *Journal of Adolescence*, 27 (6), 703-716.
- Leak, G.K. & Parsons, C.J. (2001). The susceptibility of three attachment style measures to socially desirable responding. *Social Behavior and Personality: an International Journal*, 29 (1), 21-29.

- Luyckx, K.; Goossens, L.; Beyers, W. & Soenens, B. (en prensa). Brief report: The ego identity process questionnaire: Factor structure, reliability, and convergent validity in Dutch-speaking late adolescents. *Journal of Adolescence*.
- Marcia, J.E. (2002). Adolescence, Identity, and the Bernardone Family. *Identity: An International Journal of Theory and Research*, 2 (3), 199–209.
- Meeus, W.; Oosterwegel, A. & Vollebergh, W. (2002). Parental and peer attachment and identity development in adolescence. *Journal of Adolescence*, 25, 93–106.
- Oyserman, D. (2003). Self concept and Identity. En A. Tesser & N. Schwarz (Eds.), *Blackwell Handbook of Social Psychology: Intraindividual Processes* (pp. 499-517). Reino Unido: Blackwell Publishers.
- Parker, J.S. & Benson, M.J. (2004). Parent-adolescent relations and adolescent functioning: self-esteem, substance abuse, and delinquency. *Adolescence*, 39 (155), 519.
- Pinquart, M. & Silbereisen, R.K. (2004). Human Development in times of social changes: theoretical considerations and research needs. *International Journal of Behavioural development*, 28 (4), 289-298.
- Samuolis, J.; Layburn, K. & Schiaffino, K.M. (2001). Identity development and attachment to parents in college students. *Journal of Youth and Adolescence*, 30 (3), 373.
- Sartor, C.E.; Youniss, J. (2002). The relationship between positive parental involvement and identity achievement during adolescence. *Adolescence*, 37 (146), 221-234.
- Scott B., L. & Wright, J. (2003). The relationship between attachment strategies and psychopathology in adolescence. *Psychology and Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, (76), 351-367.
- Shaver, P.R. & Mikulincer, M. (2002). Attachment-related psychodynamics. *Attachment & Human Development*, 4 (2), 133–161.
- Soenens, B.; Berzonsky, M.D.; Vansteenkiste, M.; Beyers, W. & Goossens, L. (2005). Identity styles and causality orientations: In search of the motivational underpinnings of the identity exploration process. *European Journal of Personality*, 19 (5), 427-442.
- Soenens, B.; Duriez, B. & Goossens, L. (2005). Social–psychological profiles of identity styles: attitudinal and social-cognitive correlates in late adolescence. *Journal of Adolescence*, 28, 107–125.
- Steinberg, L. & Sheffield Morris, A. (2001). Adolescent Development. *Annual Review of Psychology*, (52), 83-110.

- Wilkinson, R.B. (2004). The Role of Parental and Peer Attachment in the Psychological Health and Self-Esteem of Adolescents. *Journal of Youth & Adolescence*, 33 (6), 479-493.
- Yoder, A.E. (2000). Barriers to ego identity status formation: a contextual qualification of Marcia's identity status paradigm. *Journal of Adolescence*, 23, 95-106.
- Zimmermann, P. & Becker-Stoll, F. (2002). Stability of attachment representations during adolescence: the influence of ego-identity status. *Journal of Adolescence*, 25, 107–124.

ANEXOS

4. ANEXOS

Anexo 1. Apéndice metodológico.

En el presente apéndice se describirán cada uno de los instrumentos de medición mencionados en las investigaciones en estudio, de acuerdo a la información proporcionada por los autores.

El apéndice consta de cuatro secciones: mediciones del apego, mediciones del desarrollo de la identidad (Yo y sí mismo), otro tipo de mediciones y otro tipo de metodologías.

A. Instrumentos de medición del apego

Instrumentos tipo entrevista

Temática abordada: Apego

Nombre del instrumento: Adult Attachment Interview (AAI, Main y Goldwin, 1998; citado por Ammaniti y Sergi, 2003; George et al., 1985; citado por Zimmerman y Becker-Stoll, 2002)

Constructo en medición: Dinámicas relacionada con el afecto y estados del apego según el modelo de Bartholomew y Horowitz (1991; citado en Leak y Parsons).

Tipo de instrumento: Entrevista semi-estructurada.

Investigaciones en las que es utilizado: Allen et al. (2004), Ammaniti y Sergi (2003), Allen et al. (2003), Zimmermann y Becker-Stoll (2002).

Descripción:

Se centra en experiencias de apego relevantes durante la niñez, como el sentirse molesto, herido, separado, amenazado, rechazado, o haber tenido experiencias de pérdida.

Explora descripciones generales de las relaciones con las figuras primarias de apego durante la infancia, recuerdos específicos de apoyo o recuerdos contradictorios, y descripciones de la relación actual con estas figuras de apego.

Fue diseñada para utilizar con población adulta; durante su aplicación se solicita a los pacientes que recuerden episodios autobiográficos relacionados con el apego durante su infancia temprana y que evalúen esas memorias y sus efectos desde su perspectiva actual.

La transcripción de las entrevistas es codificada, más que en su contenido, en su dimensión estructural. Este sistema de codificación, desarrollado por Main y Goldwyn (1998; citado en Ammaniti et al., 2000), se utiliza para clasificar a los pacientes en cuatro categorías de apego: relaciones de apego evitativo, apego seguro, relaciones de apego temeroso y traumas o pérdidas pasadas irresueltas. Además, las transcripciones son puntuadas según 12 escalas de nueve puntos cada una. Cinco de esas escalas evalúan *experiencias*

probables de la infancia y relación del niño con los padres; las siete escalas restantes miden la representación mental actual del apego.

Observaciones:

En la investigación de Allen et al. (2004), los autores adaptaron el lenguaje de la prueba para ser comprendido por la población adolescente. Esta versión del AAI fue diseñada para concordar con el sistema de clasificación del AAI de Main y Goldwyn (1998; citado en Allen et al., 2004), pero brindando medidas continuas sobre las cualidades de la organización del apego. Se puso énfasis en el análisis de estrategias de apego seguras versus estrategias ansiosas. Para la codificación de las entrevistas se utilizaron al menos dos jueces ciegos en cada caso.

En la investigación de Zimmermann y Becker-Stoll (2002) las entrevistas fueron transcritas y puntuadas utilizando la versión alemana del *Adult Attachment Interview Q-Sort* (Kobak, 1993; Zimmermann, 1994; citado por Zimmermann y Becker Stoll, 2002), el cual consiste en 100 ítems basados en el sistema de puntuación de Main y Goldwyn.

Temática abordada: Apego

Nombre del instrumento: *Attachment Interview for Childhood and Adolescence* (AICA; Ammaniti, Candelori, Dazzi, De Coro, Muscetta, Ortu, Pola, Speranza, Tambelli, & Zampino, 1990; citado en Ammaniti et al., 2000).

Constructo en medición: Adaptación del AAI. Mide procesos de trabajo interno o representaciones mentales de las relaciones de apego en la infancia tardía y la adolescencia temprana a través del lenguaje y otros procesos representacionales.

Tipo de instrumento: Entrevista.

Investigaciones en las que es utilizado: Ammaniti, Van Ijzendoorn, Speranza y Tambelli (2000).

Descripción:

Es una versión revisada del *Adult Attachment Interview* (AAI) adaptada para participantes con rangos de edad correspondientes a la niñez tardía y la adolescencia temprana.

Al adaptar el AICA, la estructura de la entrevista y la secuencia de las preguntas fueron conservadas, aunque se simplificó su lenguaje para ajustarlo a la edad y se añadieron explicaciones para clarificar algunas preguntas. Por otro lado, se eliminaron dos ítems que tocaban aspectos importantes únicamente para adultos que son padres. A pesar de estos cambios la estructura de la entrevista original no se modificó, lo que permite obtener información relevante sobre los estados de apego.

Observaciones:

En la investigación de Ammaniti et al. (2000), algunas de las escalas originales del AAI fueron puntuadas separadamente para padres y madres al ser aplicadas como parte del AICA (idealización, enojo y derogación). Los

puntajes separados se combinaron al momento de obtener la puntuación total de la escala y ese fue el puntaje utilizado en el análisis.

Cada uno de los AICA aplicados fue transcrito y codificado por tres jueces independientes, de los cuáles uno era el entrevistador y los dos restantes desconocían quién había aplicado y respondido la prueba. Para el análisis de las transcripciones se utilizó el sistema de códigos desarrollado por Main y Goldwyn (1998; citado en Ammaniti et al., 2000) para el AAI; no obstante, fue necesario adaptar dicho sistema a las posibilidades y características narrativas de los niños y niñas participantes, por lo que un grupo de expertos entrenados con amplios conocimientos en el AAI produjeron criterios específicos para medir la escala de coherencia, una escala crucial en la prueba, especialmente cuando ésta mide representaciones mentales de apego.

Temática abordada: Apego.

Nombre del instrumento: *Attachment Separation Anxiety Interview (ASAI)*.

Constructo en medición: Mide el apego por medio de respuestas a fotografías que muestran escenas de separación de los padres.

Tipo de instrumento: Entrevista/ Prueba semi-proyectiva.

Investigaciones en las que es utilizado: Scott y Wright (2003).

Descripción:

El *Adolescent Separation Anxiety Interview (ASAI)*, es una adaptación del *Separation Anxiety Test (SAT)*. El SAT es una prueba semi-proyectiva que mide el apego por medio de las respuestas de los niños a fotografías que muestran escenas de separación de los padres. La validez y confiabilidad del SAT como una medida de la seguridad en el apego ha sido probada tanto para grupos clínicos como no-clínicos de niños y adolescentes (Scott y Wright, 2003).

Por su parte, el ASAI es una adaptación del SAT para su uso específico con adolescentes, utilizando fotografías de situaciones de separación más apropiadas según el rango de edad y tomando en cuenta género y etnia. Antes de la exposición de las fotografías, esta aproximación incluye una entrevista de tipo abierto con fines exploratorios, en donde se le pregunta al adolescente sobre sí mismo y sus experiencias pasadas de separación (Scott y Wright, 2003). Una vez finalizada la exposición de las fotografías se le hacen al adolescente más preguntas sobre sí mismo y sobre sus expectativas a futuro, con el fin de brindar al individuo la oportunidad de terminar la sesión de manera optimista. Todas las respuestas, tanto a la entrevista abierta como a la sección de muestra de imágenes, son grabadas y transcritas literalmente para su análisis.

Observaciones:

En el caso del estudio de Scott y Wright (2003), los investigadores utilizaron el sistema de codificación de Resnick (1993; citado en Scott y Wright, 2003), para el análisis de las respuestas de los participantes, ya que éste puede ser

utilizado de manera sencilla a los datos obtenidos del ASAI, brinda categorías similares a las utilizadas para el análisis del AAI, y fue construido específicamente para su uso con poblaciones adolescentes. Utilizando este sistema las respuestas a cada imagen fueron clasificadas en nueve subescalas de nueve puntos cada una: apertura emocional, coherencia, evitación/devaluación, auto-culpa, resistencia, enojo preocupado, desplazamiento de sentimientos, pesimismo/optimismo, y soluciones. La suma de los puntajes de estas subescalas y el análisis de información adicional relevante derivada de la entrevista completa brinda una clasificación final sobre el estilo de apego (apego seguro, inseguro-ambivalente e inseguro-evitativo).

Temática abordada: Apego

Nombre del instrumento: *Core Conflictual Relationship Theme* (CCRT, Luborsky, 1990).

Constructo en medición: Temas centrales del conflicto relacional en los pacientes.

Tipo de instrumento: Entrevista.

Investigaciones en las que es utilizado: Ammaniti y Sergi (2003).

Descripción:

El CCRT es un método desarrollado para identificar el tema central del conflicto relacional en los pacientes. Para esto se utilizan las narrativas hechas durante las sesiones por el paciente y se identifican los Episodios Relacionales (RE, por sus siglas en inglés), que se caracterizan por la naturaleza del objeto con quien el paciente interactúa, y que están constituidos por tres componentes principales: deseos e intenciones (W, por su sigla en inglés), respuestas del objeto (RO, por sus siglas en inglés), y respuestas del sí mismo (RS, por sus siglas en inglés). Estos tres componentes se organizan según la siguiente estructura:

Deseos e intenciones – Respuestas del Objeto – Respuestas del Sí Mismo

En el método CCRT, dos tipos principales de conflictos son tomados en consideración: los que se refieren a parejas o grupos de deseos y los que se generan entre deseos y respuestas del objeto, y entre respuestas del objeto y respuestas del sí mismo (Ammaniti y Sergi, 2003).

Esta metodología permite ir más allá que un estudio de caso, pues profundiza en el análisis de las múltiples relaciones entre los temas. Este enfoque es más cercano a la dirección de las orientaciones contemporáneas del psicoanálisis y la teoría del apego, refiriendo a la nociones de *mundo representacional* (Sandler y Rosenblatt, 1962; citado en Ammaniti y Sergi, 2003) y *modelos de trabajo interno*, como una red compleja de representaciones de las relaciones sí mismo-otros.

Observaciones:

En la investigación de Ammaniti y Sergi (2003), el CCRT permitió establecer los principales temas relacionados con la formación de la identidad del paciente y los conflictos a los que se enfrenta en ese proceso relacionados con sus figuras primarias de apego (madre, padre, padrastro). Es un método interesante para aplicar en la práctica e investigación psicoterapéutica pues permite esclarecer los conflictos y operacionalizarlos para su investigación.

Este instrumento permite acercarse al problema directamente a través de la historia que cuenta el paciente, de su narrativa, y por tanto, de su punto de vista. Los temas a trabajar se derivan de lo que cuenta el o la joven, y no de lo que el terapeuta o investigador intenta averiguar a través de, por ejemplo, un cuestionario con temas previos y estrictamente definidos. Aún y cuando las intervenciones del terapeuta o investigador pueden ser dirigidas hacia tópicos específicos, es el o la paciente quien establece las conexiones entre los componentes de sus episodios relacionales.

Instrumentos tipo auto-reporte

Temática abordada: Apego

Nombre del instrumento: *Inventory of Parent and Peer Attachment Scale* (IPPA; Armsden y Greenberg, 1987; citados por Allen et al., 2004; Allen et al., 2003; Faber et al., 2003; Gullone y Robinson, 2005; Meeus et al., 2002).

Constructo en medición: Mide tres dimensiones del apego: grado de confianza mutua, calidad de la comunicación y extensión del enojo y la alineación.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Allen et al. (2004), Allen et al. (2003), Faber et al. (2003), Gullone y Robinson (2005), Meeus et al. (2002).

Descripción:

Este instrumento mide las dimensiones cognitiva y afectiva de la relación de los adolescentes con sus padres. Específicamente la seguridad psicológica derivada de las relaciones con otros significativos (pares y padres).

Es una medida de auto-reporte constituida por 28 ítems tipo Likert. Mide tres amplias dimensiones del apego: grado de confianza mutua, calidad de la comunicación y extensión del enojo y la alienación. Específicamente la escala de confianza mide el grado de entendimiento mutuo y con respecto a la relación de apego. La escala de comunicación determina la extensión y calidad de las comunicaciones verbales y la escala de alienación evalúa los sentimientos de enojo y alienación interpersonal (Gullone y Robinson, 2005).

El IPPA ha demostrado poseer una alta validez basada en una estructura clara de sus tres factores a medir, y en la posibilidad de encontrar relaciones con medidas de cohesión familiar, depresión, soledad, satisfacción con la vida, desarrollo de la identidad y ajuste a la universidad (Faber et al., 2003).

La investigación psicométrica original para el IPPA (Armsden y Greenberg, 1987; citado en Gullone y Robinson, 2005) utilizó una muestra de

adolescentes entre 16 y 20 años, encontrando intercorrelaciones significativas entre todas sus subescalas y demostrando su validez para medir el apego en la adolescencia mediana, tardía y la temprana adultez (Gullone y Robinson, 2005).

Observaciones:

En la investigación de Allen et al. (2004) únicamente se utilizaron dos escalas del IPPA sobre calidad de la comunicación y confianza en la relación con las madres.

En el estudio de Faber et al. (2003), únicamente se utilizaron las subescalas sobre apego a los padres, y se les pidió a los participantes que en lugar de reportar el apego a los padres como una unidad, lo hiciera al padre y la madre por separado.

Temática abordada: Apego

Nombre del instrumento: *California Adult Q-Sort* (CAQ; Block, 1978; citado por Zimmermann y Becker-Stoll, 2002).

Constructo en medición: Estados del apego según la teoría de Marcia.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Zimmermann y Becker-Stoll (2002).

Descripción:

Consiste en 100 ítems, los cuales deben ser sorteados desde un enfoque centrado en la persona para caracterizar la estructura de la personalidad del individuo.

Los ítems miden una amplia gama de aspectos de la personalidad y se encuentran divididos en nueve categorías.

Observaciones:

En el estudio de Zimmermann y Becker Stoll (2002), los sujetos se puntuaron a sí mismos, y fueron puntuados también por sus madres y sus mejores amigos en la primera de las dos mediciones. El promedio de estas tres mediciones fue lo que se utilizó como puntaje final para esta medición.

Temática abordada: Apego.

Nombre del instrumento: *Attachment Style Questionnaire* (ASQ, Feeney et al., 1994; citado en Leak y Parsons, 2001)

Constructo en medición: Apego.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Leak y Parsons (2001).

Descripción:

Se basa en los modelos de tres grupos de apego de Hazan y Shaver (1987; citado en Leak y Parsons, 2001), y en el de cuatro tipos de Bartholomew (1990; citado en Leak y Parsons, 2001). Consiste en 40 ítems agrupados en cinco factores: confianza, incomodidad con la cercanía, necesidad de aprobación, preocupación con las relaciones, y relaciones como secundarias. Las escalas de necesidad de aprobación y preocupación con las relaciones reflejan el apego ansioso, mientras que la incomodidad con la cercanía y las relaciones como secundarias reflejan la evitación.

Temática abordada: Apego

Nombre del instrumento: *Continued Attachment Scale-Parent Version* (CAS, Berman, 1988; Berman et al., 1994; citados en Samoulis et al., 2001)

Constructo en medición: Apego a los padres.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Samoulis et al. (2001).

Descripción:

Para medir el apego a los padres se utilizó el *Continued Attachment Scale-Parent Version* (CAS-Madre y CAS-Padre, Berman, 1988; Berman et al., 1994; citado en Samoulis et al., 2001), el cuál mide la frecuencia de pensamientos espontáneos sobre los padres, así como la curiosidad, esfuerzos de hacer contacto y subjetividad con respecto a ellos (Samoulis et al., 2001). La base teórica de esta medida es el modelo de Bowlby (1969, 1982; citado en Samoulis et al., 2001) sobre el apego y la separación.

Temática abordada: Apego.

Nombre del instrumento: *Parental Bonding Instrument* (PBI; Parker et al., 1979; citado en Gullone y Robinson, 2005)

Constructo en medición: Apego a los padres.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Gullone y Robinson (2005).

Descripción:

El PBI fue desarrollado originalmente para medir las percepciones de adultos sobre las conductas y actitudes de sus padres durante sus primeros 16 años de vida. El instrumento consta de 25 preguntas tipo Likert (rango de 4 puntos) que miden las dimensiones de *cuidado* (12 ítems) y *sobreprotección* (13 ítems).

Se les solicita a los participantes que evalúen cada reactivo de acuerdo a qué

tan cercano lo consideran a su percepción sobre sus padres.

Observaciones:

En el estudio de Gullone y Robinson (2005), el PBI no fue aplicado a la muestra total del estudio, sino a una submuestra de 43 estudiantes (21 hombres y 22 mujeres), de los cuales 15 pertenecían al grupo de niños y 28 al grupo de adolescentes. A cada participante de esta submuestra se le solicitó que escogieran a uno de sus padres para responder el PBI en base a su relación con él o ella.

Se utilizó una versión elaborada por Herz y Gullone (1999; citado en Gullone y Robinson, 2005), en la que el lenguaje de la prueba fue cambiado de tiempo pasado a presente, dadas las características de la población en estudio.

Temática abordada: Apego.

Nombre del instrumento: *Relationship Scales Questionnaire* (RSQ, Griffin y Bartholomew, 1994; citado por Carranza y Kilmann, 2000).

Constructo en medición: Apego adulto.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Carranza y Kilmann (2000).

Descripción:

Consiste en 30 ítems que miden de manera indirecta los cuatro tipos de apego adulto, a saber seguro, temeroso, preocupado y evitativo. Se utilizan reactivos tipo Likert con una escala de 5 puntos que va desde *no se parece en nada a mí* hasta *se parece mucho a mí*. Los participantes califican cada reactivo de acuerdo a lo que consideran que es su estilo de relacionarse íntimamente.

Temática abordada: Apego

Nombre del instrumento: *Relationship Questionnaire* (RQ, Bartholomew y Horowitz, 1991; Griffin y Bartholomew, 1994; citado por Leak y Parsons, 2001)

Constructo en medición: Apego

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Leak y Parsons (2001).

Descripción:

Fue elaborado para medir patrones de apego basados específicamente en la concepción de modelos de trabajo interno en términos positivos o negativos. Mide cuatro modelos de apego o prototipos: seguro, evitativo-indiferente, temeroso-evitativo, y preocupado.

Temática abordada: Apego

Nombre del instrumento: *Adult Attachment Scale* (AAS; Colins y Read, 1990; citado en Leak y Parsons, 2001).

Constructo en medición: Apego.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Leak y Parsons (2001).

Descripción:

Está compuesto por 18 ítems que categorizan al individuo según el modelo de tres estilos de Hazan y Shaver (1987; citado en Leak y Parsons, 2001). Las tres dimensiones de apego se reflejan a través de escalas de comodidad con la cercanía, voluntad para depender de otros, y ansiedad en las relaciones (Leak y Parsons, 2001).

B. Instrumentos de medición del estado de la identidad

Instrumentos tipo entrevista

No se encontraron instrumentos de este tipo que midieran el constructo en cuestión.

Instrumentos tipo auto-reporte

Temática abordada: Desarrollo de la identidad.

Nombre del instrumento: *Ego Identity Process Questionnaire* (EIPQ; Balistreri et al., 1995; citado por Samoulis et al., 2001; Berman et al., 2001; Dunkel y Anthis, 2001; Anthis et al., 2004; Luyckx et al., en prensa).

Constructo en medición: Identidad del Yo.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Samoulis et al. (2001), Berman et al. (2001), Dunkel y Anthis (2001), Anthis et al. (2004), Luyckx et al., en prensa.

Descripción:

El instrumento se deriva de las concepciones teóricas de Marcia sobre los dominios de la exploración y el compromiso y su utilidad para clasificar a los individuos en cuatro estados de la identidad (consecución, moratoria,

forclusión y difusión) (Marcia, 1966; citado en Samoulis et al., 2001)

Está constituido por 32 ítems que miden niveles de exploración y compromiso en las áreas de ocupación, religión, política, valores (dominios ideológicos), familia, amistad, relaciones de pareja y roles sexuales (dominios interpersonales). 20 de estos ítems están planteados en lenguaje positivo y los 12 restantes en lenguaje negativo.

Cada reactivo se contesta en base a una escala tipo Likert de 6 puntos, cuyo rango de respuesta va desde *totalmente de acuerdo*, equivalente a 6, hasta *totalmente en desacuerdo*, equivalente a 1.

Los puntajes de cada reactivo se suman para obtener puntajes globales de exploración y compromiso, así como su equivalencia en la clasificación original de Marcia sobre estados de identidad en caso de que se deseen conocer.

Sin embargo, como la escala contiene 4 ítems (dos para exploración y 2 para compromiso) para cada uno de los 8 dominios señalados anteriormente, el instrumento no permite el análisis de cada dominio por separado (Samoulis et al., 2001).

Tanto para la exploración como para el compromiso, las puntuaciones que se ubican en la media o por encima de ella se clasifican como *altas*, mientras que el resto de las puntuaciones se clasifican como *bajas*. Las categorías de estados de la identidad se asignan en base a los puntajes obtenidos en estas escalas.

Una persona que es alta en ambas escalas es considerada dentro de la consecución de la identidad. Alguien alto en exploración y bajo en compromiso, se ubica en el estado de moratoria. Un sujeto con el patrón inverso es considerado en forclusión, mientras que quien tiene ambas escalas bajas se ubica en la categoría de difusión (Berman et al., 2001).

Observaciones:

En la investigación de Berman et al. (2001) se utilizó una escala Likert de cinco puntos para cada pregunta, en lugar de la original con un rango de respuesta de uno a seis.

Temática abordada: Desarrollo de la identidad.

Nombre del instrumento: *Revised Extended Version of Objective Measure of Ego Identity Status* (EOM-EIS, EOM-EIS-2; Bennion y Adams, 1986; citado por Allison y Schultz, 2001; Koly y Heesacker, 2003; Dunkel, 2000).

Constructo en medición: Estados de la identidad según la teoría de Marcia.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Allison y Schultz (2001), Koly y Heesacker (2003), Dunkel (2000); Faber et al. (2003), Luyckx et al., en prensa.

Descripción:

El EOM-EIS en su versión original contiene 32 ítems, con 8 ítems para cada uno de los cuatro estados de la identidad (difuso, forclusión, moratoria y consecución) Los ítems están estructurados como escalas Likert de seis

puntos, donde 1 es totalmente en desacuerdo y 6 totalmente de acuerdo. Cada escala tiene un rango de puntuación entre 8 y 48.

La versión EOM-EIS-2 (Adams et al., 1989; citado en Dunkel, 2000) contiene 64 ítems, 16 para cada uno de los estados.

La escala mide la identidad del Yo en dos áreas específicas: a) la ideológica, la cuál consiste en cuatro dominios: ocupación, política, religión y filosofía de vida, y b) interpersonal, el cuál también consiste en cuatro dominios: amistad, relaciones de pareja, roles sexuales y recreación. Cada uno de los ocho dominios es medido por ocho ítems.

Los sujetos se categorizan como *puros*, *transicionales* o *de bajo perfil*. Los participantes que entran en la categoría de puros son aquellos que puntúan con una desviación estándar mayor a la media en alguno de los estados de la identidad, pero no en los otros tres. La categoría transicional corresponde a aquellos individuos que puntúan con una desviación estándar mayor a la media en dos de los estados de la identidad y por debajo de la media en los otros dos. Los participantes que se clasifican como de bajo perfil, son aquellos que no puntúan una desviación estándar superior a la media en ninguno de los estados de la identidad (Dunkel, 2000).

Observaciones:

En la investigación de Allison y Schultz (2001) únicamente se utilizaron los ítems referidos al ámbito interpersonal, pues este era el de interés.

Temática abordada: Desarrollo de la identidad.

Nombre del instrumento: *Erikson Psychosocial Stage Inventory* (Rosenthal et al., 1981; citado en Sartor y Youniss, 2002)

Constructo en medición: Grado de consecución de la identidad según la teoría de Erikson.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Sartor y Youniss (2002).

Descripción:

La subescala de identidad de este instrumento está diseñada para medir el grado en el que la consecución de la identidad versus la confusión de la identidad han sido negociadas exitosamente.

Cada ítem está diseñado como una escala tipo Likert de cinco puntos, cuyo rango va desde *totalmente en desacuerdo* (1 punto) hasta *totalmente de acuerdo* (5 puntos) (Sartor y Youniss, 2002).

Observaciones:

En el estudio de Sartor y Youniss (2002) únicamente se describe la subescala de identidad por ser esta la única utilizada.

Temática abordada: Desarrollo de la identidad.

Nombre del instrumento: *Identity Style Inventory* (ISI3, ISI, ISI-R; Berzonsky,

1992; citado en Soenens et al., 2005; Soenens et al., 2005; Berman et al., 2001).

Constructo en medición: Estilos de identidad según la teoría de Berzonsky.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Soenens et al. (2005), Soenens et al. (2005), Berman et al. (2001); Luyckx et al., en prensa.

Descripción:

El ISI es un cuestionario compuesto por 40 ítems y de administración grupal. Contiene 11 ítems que miden el estilo informacional, 9 para la medición del estilo normativo, 10 para medir el estilo difuso-evitativo, y 10 para medir el compromiso. Cada escala está compuesta de ítems tipo Likert que se puntúan en un rango de 1 a 5 (Berman et al., 2001).

Temática abordada: Desarrollo de la identidad.

Nombre del instrumento: *Utrecht-Groningen Identity Development Scale (U-GIDS)*, Meeus, 1996; citado por Meeus et al., 2002)

Constructo en medición: Desarrollo de la identidad. Identidad relacional y educativa.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Meeus et al. (2002).

Descripción:

La escala mide la identidad relacional y la identidad educativa. Cada una de estas escalas cuenta con seis preguntas tipo Likert (rango de 10 puntos) para medir el compromiso, y cinco preguntas similares para medir la exploración. Las escalas de compromiso miden el grado en el que los sujetos sienten compromiso hacia o derivado de la autoconfianza, una imagen positiva de sí mismos y confianza en sus relaciones y desempeño escolar futuros. Las escalas de exploración miden el grado en el que los jóvenes se encuentran activamente comprometidos con la exploración de sus relaciones o la escuela.

Observaciones:

En la investigación de Meeus et al. (2002) únicamente se detallan las subescalas de identidad relacional e identidad educativa, pues son las que interesan al estudio.

Temática abordada: Sí mismos posibles.

Nombre del instrumento: *Possible Selves Inventory* (PSI; Cross y Markus, 1991; citado en Anthis et al., 2004).

Constructo en medición: Sí mismos posibles.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Anthis et al. (2004).

Descripción:

Este es un instrumento en el que se le presenta a los participantes una lista de ejemplos de sí mismos posibles y se les pide clasificarlos como deseados o temidos.

Temática abordada: Sí mismos posibles.

Nombre del instrumento: Cuestionario de sí mismos posibles de Markus y Nurius (1986; citado en Dunkel, 2000).

Constructo en medición: Sí mismos posibles.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Dunkel, 2000.

Descripción:

Constituido por 130 ítems para medir los sí mismos posibles. Los ítems son presentados en una cuadrícula como sustantivos simples (por ejemplo taxista), adjetivos (por ejemplo sexy) o frases (por ejemplo conocedor del arte). Cada ítem además debe ser juzgado por los participantes como positivo, negativo o neutral. La idea general es que los participantes definan, para cada uno de los ítems, si ese es o no uno de sus sí mismos posibles (Dunkel, 2000). En caso de que la respuesta sea positiva, se les pregunta con qué frecuencia piensan sobre esa posibilidad, y qué tan probable es que lo lleven a cabo. Para puntuar que tan a menudo y qué tan probable es se utiliza una escala Likert de cinco puntos.

C. Medidas de otros constructos

C.1. Autopercepciones, motivaciones y competencias.

Instrumentos de auto-reporte

Temática abordada: Autopercepción.

Nombre del instrumento: *Adolescent Self-Perception Profile* (Harter, 1988; citado en Allen et al., 2004).

Constructo en medición: Autopercepción. Concordancia materna con la autopercepción del adolescente.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Allen et al. (2004), Allen et al. (2003).

Descripción:

El instrumento contiene 9 escalas en total (no se especifica la temática de cada una).

Para cada ítem se presentan dos oraciones una al lado de la otra (por ejemplo: "Para algunos adolescentes es difícil hacer amigos", pero "Para otros es muy fácil"). Los adolescentes deben decidir cuál de las oraciones les describen mejor y si esta oración es *cercana a la realidad* o *totalmente real* para ellos.

Observaciones:

La concordancia materna con la autopercepción del adolescente se refiere a la medida de qué tan bien entiende la madre las autopercepciones de su hijo o hija adolescente.

En el estudio de Allen et al. (2004), los jóvenes contestaron 8 de las 9 escalas del *Adolescent Self-Perception Profile* (Harter, 1988; citado en Allen et al., 2004). Se eliminó la escala sobre competencia laboral. Luego se solicitó a sus madres que completaran el mismo instrumento lo más cercano posible a lo que consideraban que sus hijos o hijas pudieron haber contestado. Los errores detectados en las respuestas de las madres con respecto a las de sus hijos fueron puntuados en una escala de 0 a 3. Posteriormente se sumaron estos errores y se determinó así el promedio final que determinaba la concordancia materna con la autopercepción adolescente.

Temática abordada: Auto percepciones

Nombre del instrumento: *Adolescents' Self-Perception Scales* (Field y Yando, sin publicar; citado por Field et al., 2002)

Constructo en medición: Aspectos conductuales y psicológicos de la vida adolescente.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Field et al. (2002).

Descripción:

Cuestionario tipo Likert de 181 ítems para evaluar múltiples aspectos conductuales y psicológicos de la vida adolescente.

Secciones del instrumento:

1. Antecedentes y estilo de vida: recolecta información demográfica (género, etnia y autopercepción del estatus socioeconómico), relaciones (número de amigos cercanos, género de los amigos, presencia de relaciones de pareja, afecto físico/contacto físico con los padres, tiempo que pasa junta la familia, relaciones con los hermanos, personas importantes en la vida, calidad de las relaciones con los pares,
-

popularidad), actividades extracurriculares (estudio, ejercicio/deportes, trabajo, uso de drogas), escuela (promedio y expectativas académicas), problemas (depresión materna, depresión paterna, pensamiento suicida, y eventos vitales), y bienestar.

2. Escala de calidad de las relaciones con padres y amigos: mide el nivel de intimidad con la madre, el padre y el mejor amigo o amiga. Las 24 preguntas están divididas en tres subescalas (una para la madre, una para el padre y una para el mejor amigo o amiga).

Las respuestas se encuentran en un rango de cinco puntos. A mayor puntaje mayor intimidad.

Observaciones:

La aplicación del instrumento se hizo en un salón amplio y en un periodo de 45 minutos.

Temática abordada: Autoconcepto.

Nombre del instrumento: *Tennessee Self-Concept Scale* (TSCS; Roid y Fitts, 1998; citado por Carranza y Kilmann, 2000).

Constructo en medición: Autoconcepto.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Carranza y Kilmann (2000).

Descripción:

A través de este instrumento se miden ocho dimensiones específicas del auto concepto: identidad, auto crítica, conducta, sí mismo físico, sí mismo moral y ético, sí mismo personal, sí mismo familiar y sí mismo social. La suma total de estas dimensiones brinda una medida total de autoestima.

El instrumento consta de 100 ítems tipo Likert con un rango de respuesta de 1 a 5.

Temática abordada: Autoestima.

Nombre del instrumento: *Rosenberg Self-Esteem Scale* (SF, Rosenberg, 1965; citado en Koly y Heesacker, 2003).

Constructo en medición: Autoestima.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Koly y Heesaker (2003).

Descripción:

Este instrumento conceptualiza la autoestima como una actitud favorable o desfavorable hacia sí mismo. Consta de 10 ítems tipo Likert con un rango de respuesta de 4 puntos. Mide la autoestima global en un rango de 10 a 40 puntos, en donde a mayor puntaje, mayor autoestima.

Temática abordada: Autoestima.

Nombre del instrumento: *Self-Esteem Inventory – School Form* (SEI, Coopersmith, 1981; citado en Gullone y Robinson, 2005)

Constructo en medición: Autoestima.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Gullone y Robinson (2005).

Descripción:

El SEI fue diseñado originalmente para individuos entre 8 y 15 años y consiste en 58 ítems divididos en cuatro subescalas, de los cuáles 50 pertenecen a la escala de auto-estima global, y 8 son preguntas para probar el grado defensivo o de mentira en las respuestas. Los ítems son de tipo Likert con únicamente dos posibles respuestas (“se parece a mí” o “no se parece a mí”). Puntuaciones altas indican alta autoestima.

Observaciones:

Aunque tiene cuatro subescalas, en el estudio de Gullone y Robinson (2005) sólo se utilizó el puntaje total de la prueba.

Temática abordada: Motivación.

Nombre del instrumento: *General Causality Orientations Scale* (GCOS; Deci y Ryan, 1985; citado por Soenens et al., 2005)

Constructo en medición: Orientaciones motivacionales.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Soenens et al. (2005).

Descripción:

Consiste en 17 situaciones presentadas en oraciones cortas seguidas de respuestas que reflejan una de las tres posibles orientaciones motivacionales. Los participantes deben indicar en una escala Likert de 5 puntos el grado en que cada respuesta refleja la forma en que actuarían o lo que sentirían en esa situación.

El instrumento brinda tres puntuaciones distintas, correspondientes a las tres posibles orientaciones motivacionales (orientación autónoma, controlada e impersonal).

Temática abordada: Competencias.

Nombre del instrumento: *Critical Problem Solving Scale* (CPSS; Ferrer-

Wreder et al., en prensa; citado en Berman et al., 2001)

Constructo en medición: Competencias en la resolución de problemas.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Berman et al. (2001).

Descripción:

Esta es una medida administrada en grupo en la que los participantes responden a dos dilemas hipotéticos sobre escogencias de vida relacionadas con su identidad (un dilema personal y uno interpersonal). Se intenta establecer la utilización de los tres procesos para la resolución de problemas propuestos por Kurtines (2001; citado en Berman et al., 2001): la creatividad se mide a través del puntaje de generación de alternativas (GA), la suspensión del juicio a través de las escalas de descentralización-alternativas positivas (DPA, por sus siglas en inglés) y descentralización-alternativas negativas (DNA, por sus siglas en inglés), y la evaluación crítica a través de la escala de modificación (MO).

Temática abordada: Estrategias de afrontamiento.

Nombre del instrumento: *Ways of Coping Checklist* (WCC; Vingerhoets y Flohr, 1984; Vingerhoets, 1985; citado por Soenens et al., 2005).

Constructo en medición: Estrategias de afrontamiento.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Soenens et al. (2005).

Descripción:

El WCC es un instrumento que intenta medir las estrategias de afrontamiento de los sujetos.

Se les solicita a los participantes que respondan a cada pregunta según la forma en que lidian con situaciones de estrés que ellos mismos nombran.

El cuestionario mide tres componentes: las estrategias de afrontamiento centradas en el problema, las estrategias de afrontamiento centradas en la emoción, y estrategias de evitación del conflicto.

Las estrategias centradas en el conflicto se refieren a los esfuerzos para manejar o alterar la relación problemática persona-ambiente. Por su parte, la estrategia centrada en la emoción se refiere a los esfuerzos por regular las tensiones emocionales (Soenens et al., 2005).

C.2. Relaciones interpersonales

Instrumentos tipo auto-reporte

Temática abordada: Estructura familiar

Nombre del instrumento: *The Structural Family Interaction Scale Revised* (SFIS-R; Perosa, Hansen y Perosa, 1981; citado en Faber et al., 2003)

Constructo en medición: Interacciones familiares según el modelo de Minuchin (1974; citado en Faber et al., 2003).

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Faber et al. (2003).

Descripción:

Comprende 83 ítems tipo Likert (rango de respuesta de 1 a 4 puntos).

Los ítems se dividen en ocho escalas, dos de las cuáles se refieren a las coaliciones parentales/triadas intergeneracionales (PC/CGT por sus siglas en inglés) y a la conflictos maritales resueltos/irresueltos (SPCR/U por sus siglas en inglés).

La PC/CGT mide el grado en el que los lazos entre los padres y los hijos están cruzados para formar patrones de comunicación triádicos rígidos.

La SPCR/U mide el grado en el que los conflictos maritales han sido o no satisfactoriamente resueltos.

Observaciones:

En el estudio de Faber et al. (2003) se utilizaron específicamente dos escalas: *The Parental Coalition/Cross Generational Triads* (PC/CGT) y *The Spouse Conflict Resolved/Unresolved* (SPCR/U), por lo que sólo estas se encuentran descritas en el texto.

Temática abordada: Características parentales

Nombre del instrumento: *Parent Characteristics Questionnaire* (PCQ, Kilmann, Faucette, Rayburn, Suffoletta y Laughlin, 1995; citado en Carranza y Kilmann, 2000).

Constructo en medición: Percepción de los participantes sobre las características y conductas de cada uno de sus padres.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Carranza y Kilmann (2000).

Descripción:

Se le solicita a los participantes que puntúen oraciones que describen las características y conducta de cada padre en una escala Likert de cinco puntos, cuyo rango va desde *totalmente en desacuerdo* hasta *totalmente de acuerdo*.

Las oraciones están agrupadas para reflejar características de seis tipos parentales: padre amoroso e indulgente, padre distante, ausente, seductor, bueno y demandante.

Temática abordada: Relaciones interpersonales.

Nombre del instrumento: *Interpersonal Relationship Scale* (Barber y Shagle, 1992; citado en Sartor y Youniss, 2002).

Constructo en medición: Relaciones interpersonales. Apoyo parental.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Sartor y Youniss (2002).

Descripción:

Se le solicita a los sujetos puntuar con qué frecuencia se involucran en conductas comunicativas, de apoyo y conflictivas con sus madres y padre. El rango de respuesta va desde *nunca* (1 punto), hasta *diariamente* (5 puntos).

Observaciones:

En el estudio de Sartor y Youniss (2002), únicamente se usaron los ítems relacionados con los padres, y específicamente con la madre.

Temática abordada: Monitoreo de conductas.

Nombre del instrumento: *Behavioral Control Scale* (Barber, Olsen y Shagle, 1994; citado en Sartor y Youniss, 2002).

Constructo en medición: Niveles de monitoreo social.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Sartor y Youniss (2002).

Descripción:

La escala mide, a través de los puntajes asignados por los participantes, cuánto saben sus padres sobre sus actividades sociales (quiénes son sus amigos, cómo gastan su dinero, qué hacen durante las tardes después de la escuela, y qué hacen con su tiempo libre). El rango de respuesta va desde *no saben nada* (1 punto), hasta *lo saben todo* (5 puntos).

Temática abordada: Monitoreo de conductas.

Nombre del instrumento: *School Monitoring Scale* (Sartor y Youniss, 2002).

Constructo en medición: Niveles de monitoreo escolar.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Sartor y Youniss (2002).

Descripción:

Mide las percepciones de los estudiantes sobre el involucramiento de los padres en actividades relacionadas con la escuela.

Se les pregunta a los participantes con qué frecuencia los padres les ayudan con la tarea cuando ellos lo solicitan, con qué frecuencia los padres asisten a programas escolares, les observan en actividades deportivas o de otro tipo, o hacen trabajo voluntario para su escuela; y qué también los padres conocen cómo les va en la escuela.

Los ítems son de tipo Likert con un rango de respuesta de 5 puntos (“nunca” equivale a 1 punto; “siempre” equivale a 5 puntos).

Observaciones:

La escala fue creada especialmente para el estudio de Sartor y Youniss (2002).

Temática abordada: Percepción de las relaciones interpersonales

Nombre del instrumento: *Mother-Father-Peer Scale* (Epstein 1983; citado en Allen et al., 2004).

Constructo en medición: Desidealización de la madre.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Allen et al. (2004), Allen et al. (2003).

Descripción:

Mide la calidad percibida de las relaciones de los adolescentes con su madre, su padre y sus amigos. Los ítems son tipo Likert con un rango de 5 puntos.

La desidealización de la madre se midió a través de siete ítems que mostraban la presencia o ausencia de una visión positiva poco realista de la relación con la madre durante la infancia.

Observaciones:

En la investigación de Allen et al. (2004) se utilizó este instrumento para medir la desidealización de la madre por parte del adolescente, por lo que únicamente se usó la escala sobre la madre.

Temática abordada: Confianza interpersonal.

Nombre del instrumento: *Interpersonal Trust Scale* (ITS) de Rotter (1967; citado por Carranza y Kilmann, 2000).

Constructo en medición: Confianza en pares, miembros de la familia y otras personas con las que se tiene poco contacto directo.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Carranza y Kilmann (2000).

Descripción:

Consta e 25 ítems tipo Likert que se puntúan de 1 a 5.

Mide las expectativas de una persona sobre la conducta de los otros, sus manifestaciones o promesas.

Mayores puntajes reflejan mayores niveles de confianza.

Temática abordada: Reacciones interpersonales.

Nombre del instrumento: *Interpersonal Reactivity Index* (IRI; Davis, 1983; Soenens et al., 2005).

Constructo en medición: Reacción social. Empatía.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Soenens, Duriez y Goossens (2005).

Descripción:

Un ejemplo de los reactivos de este instrumento es el siguiente:

“Usualmente tengo sentimientos de preocupación y ternura por personas menos afortunadas que yo”.

Observaciones:

El artículo no brinda más información sobre este instrumento.

Temática abordada: Dificultades en las relaciones interpersonales.

Nombre del instrumento: *Inventory of Interpersonal Problems* (IIP-32, Barkham, Hardy, & Startup, 1996; citado por Scott y Wright, 2003)

Constructo en medición: Dificultades en las relaciones interpersonales.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Scott y Wright (2003).

Descripción:

Consiste en ítems tipo Likert con rangos de respuesta de cinco puntos sobre cosas que las personas encuentran “demasiado difíciles” de hacer (como socializar) o cosas que hacen “demasiado” (como discutir). A través de cada oración se intenta determinar el grado de tensión que un determinado

problema provoca en el individuo.
 A mayor puntuación, más problemas.
 Existe una puntuación total del instrumento y ocho subescalas del mismo que se pueden puntuar de forma separada.

C.3. Otros

Temática abordada: Depresión

Nombre del instrumento: Inventario de Depresión de Beck (Beck y Steer, 1987; citado en Allen et al., 2004)

Constructo en medición: Síntomas depresivos en la adolescencia.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Allen et al. (2004), Allen et al. (2003).

Descripción:

Este instrumento ha sido validado en distintas ocasiones y consiste en un cuestionario de 21 ítems que ha sido correlacionado de manera positiva con pobre autoestima, desesperanza y atribuciones cognitivas negativas.

Temática abordada: Depresión.

Nombre del instrumento: *Center for Epidemiological Studies Depresión Scale* (CES-D, Radloff, 1991; citado por Field et al., 2002).

Constructo en medición: Síntomas depresivos.

Tipo de instrumento: Auto-reporte

Investigaciones en las que es utilizado: Field et al. (2002).

Descripción:

Se solicita a los participantes que reporten sus sentimientos durante la semana precedente.

Temática abordada: Psicopatología.

Nombre del instrumento: *Youth Self-Report Form* (YSR; Achenbach, 1991; citado en Scott y Wright, 2003).

Constructo en medición: Síntomas.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Scott y Wright (2003)

Descripción:

Es un inventario de síntomas para adolescentes.

Contiene 118 ítems tipo Likert que incluyen las respuestas *no es cierto, a veces es cierto* y *casi siempre es cierto*. A mayor puntuación obtenida, mayor grado de psicopatología.

El instrumento identifica un puntaje total, cuatro escalas de competencia (actividades, desempeño social, desempeño académico, competencia total) y puntajes de internalización y externalización. Además incluye escalas para ocho síndromes.

Temática abordada: Procesos de cierre.

Nombre del instrumento: *Need for Closure Scale* (NFC, Webster y Kruglanski, 1994; citado en Soenens et al., 2005).

Constructo en medición: Necesidad de cierre.

Tipo de instrumento: Auto-reporte

Investigaciones en las que es utilizado: Soenens, Duriez y Goossens (2005)

Descripción:

Un ejemplo de los ítems es el siguiente: "No me gustan las preguntas que pueden ser contestadas de muchas maneras distintas".

Observaciones:

El artículo no brinda información sobre el instrumento.

Temática abordada: Distorsión de las respuestas.

Nombre del instrumento: *Balanced Inventory of Desirable Responding* (BIDR-Versión 6, Paulhus, 1991; citado en Leak y Parsons, 2001)

Constructo en medición: Respuestas socialmente aceptables.

Tipo de instrumento: Auto-reporte.

Investigaciones en las que es utilizado: Leak y Parsons (2001).

Descripción:

Fue diseñado para medir dos componentes de las respuestas socialmente deseables: el manejo de la impresión (IM, por sus siglas en inglés; es la tendencia a alterar positivamente las descripciones propias de manera consciente) y el auto-engaño inconsciente (SD, por sus siglas en inglés).

Estos componentes son medidos a través de dos escalas de 20 ítems cada una.

El manejo de la impresión mide la distorsión consciente de la respuesta basada en el deseo de crear una impresión positiva y esta predisposición debe ser controlada en la investigación con auto-reportes.

El auto-engaño está menos sujeto a manipulación intencional, y se ha correlacionado con medidas de funcionamiento de la personalidad, estilos de personalidad represivos y el distanciamiento como un mecanismo de defensa.

D. Otro tipo de metodologías

Metodología: Análisis de interacción.

Investigaciones en las que es utilizada: Allen et al. (2004); Allen et al. (2003).

Descripción:

En el estudio de Allen et al. (2004), con el fin de medir la autonomía-dependencia durante un desacuerdo, los autores grabaron a las madres y los adolescentes durante una conversación sobre un tema de su elección en el que estuvieran en desacuerdo. Las grabaciones fueron transcritas y utilizadas para codificar las interacciones madre-adolescente con respecto a la autonomía, utilizando el Sistema de Codificación sobre Autonomía y Dependencia (Allen, Hauser, Bell, McElhaney y Tate, 1998; citado en Allen et al., 2004). Las conductas concretas de madres y adolescentes se clasificaron en una o más de 10 subescalas. Se evaluaron tres de estas escalas que ya habían sido previamente asociadas con la seguridad en el apego: la escala de relaciones diádicas, la escala de conductas sobre personalizadas y la escala de conductas de retractación.

En Allen et al. (2003), se utiliza el mismo sistema, pero esta vez se pone énfasis en el análisis de otras dos escalas: *Displaying Relatedness Scale* (mide discursos y conductas de compromiso y empatía con la otra parte y sus discursos) y la *Displaying Autonomy Scale* (mide conductas con las cuales el adolescente y la madre presentan sus razonamientos de una manera confiada a pesar del desacuerdo). La puntuación de las conductas de madres y adolescentes se hizo por separado para la escala de autonomía, aunque no así en la escala de dependencia, pues en este caso se combinaron las codificaciones a fin de medir el nivel del proceso diádico.

Metodología: Análisis de interacción y sus resultados sobre los sí mismos posibles de un sujeto.

Investigaciones en las que es utilizada: Kerpelman y Pittman (2001).

Descripción:

Antes del procedimiento en el laboratorio, los participantes completaron una medida de línea base sobre carrera esperada, identidad marital y parental.

Varias semanas después se llevó a cabo el procedimiento en el laboratorio. Cada uno de los participantes trajo al laboratorio a un amigo del sexo opuesto o a su pareja, para participar supuestamente en un estudio sobre trabajo y familia.

La sesión comenzó con la respuesta de los participantes y sus compañeros a cuestionarios sobre su relación. También completaron un test computarizado que se presumía sería una medida nacional sobre su futuro potencial de inversiones en el área de matrimonio, paternidad y carrera. El test fue un instrumento ficticio cuyas respuestas sirvieron como estímulo presentado en el siguiente procedimiento, luego de que tanto los participantes como sus compañeros fueron puestos en la misma habitación.

Posteriormente se propició la discusión de los sí mismos posibles de los participantes con sus compañeros durante cinco minutos, al entregarles los resultados del supuesto instrumento.

La interacción entre el participante y su compañero fue grabada en video.

Posterior a la interacción los participantes completaron un instrumento idéntico al que se utilizó para obtener la línea base.
